

Viento sur

www.vientosur.info



Propuestas ecofeministas para una vida digna. Presentación. *Irene Landa y Júlia Martí.* Entrevista a Maristella Svampa y Marta Pascual. *Júlia Martí.* Defensa de los territorios y ecofeminismos del sur. *María Eugenia García.* Una agenda ecofeminista para la transición. *Júlia Martí.* Agroecofeminismo. *Etxaldeko Emakumeak.* Bienes comunes: Cuerpos en lucha en el territorio urbano. *Irene Landa.* ● **EE UU.** Entrevista a Donna Murch: "Black Lives Matter ha ganado la guerra ideológica". *Todd Chretien y Brais Fernández.* ● **La obra de Ernest Mandel: Una importante herencia para el combate revolucionario en el siglo XXI.** *Manuel Kellner.* ● **Spinoza, pensador de la libertad burguesa.** *Ernest Mandel.* ● **Surrealismo y comunismo.** *Michel Lequenne.* ● **Fulgor y ocaso de Podemos. Razones de un adiós.** *Manuel Garí.*

Consejo Asesor

Santiago Alba Rico
Daniel Albarracín
Nacho Álvarez-Peralta
Josep María Antentas
Iñaki Bárcena
Judith Carreras
Andreu Coll
Antonio Crespo Massieu
Sandra Ezquerria
Sonia Farré
Joseba Fernández
Manuel Garí
Lorena Garrón
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Luisa Martín Rojo
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Roberto Montoya
Rebeca Moreno
Carmen Ochoa Bravo
Xaquín Pastoriza
Daniel Pereyra
Ángeles Ramírez
Alberto Santamaría
Sara Serrano
Carlos Sevilla
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas

Redacción

Editor fundador
Miguel Romero

Redacción

Jaime Pastor (editor)

■ Revista impresa

Secretariado de la Redacción

Marc Casanovas
Laia Facet
Brais Fernández
Antonio García
Alberto García-Teresa
(Voces y Subrayados)
Mariña Testas (Miradas)
Begoña Zabala

■ Web

Tino Brugos
Julia Cámara
Martí Caussa
Mikel de la Fuente
Josu Egireun
María Gómez
Manuel Girón
Petxo Idoyaga
Irene Landa
Gloria Marín
Júlia Martí
Beatriz Ortíz
Sergio Pawlowsky

Diseño original

Jérôme Oudin-Libermann

Imágenes de cubierta

Mujeres zapatistas y
bosque nuboso de Chiapas
Visual Research @ Flickr
CC-by-nc

Redacción

Plaza de los Comunes
Plaza Peñuelas, 3
28005 Madrid
Tel. y fax: 917 049 369

Distribución

para el Estado español
UDL
UNIDAD PARA
LA DISTRIBUCIÓN
DE LIBROS; SL
info@udllibros.com
www.udllibros.com

Administración y suscripciones

Josu Egireun
Tel.: 630 546 782
suscripciones@vientosur.info

Maquetación y producción

Qar Comunicación, SA
C/ Álamo, 6
28918 Leganés (Madrid)
DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

SOME RIGHTS RESERVED Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



Debe reconocer y citar al autor original



No puede utilizar esta obra para fines comerciales



Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta

SUMARIO

AL VUELO

Jaime Pastor

1. EL DESORDEN GLOBAL

**EE UU. Entrevista a Donna Murch:
"Black Lives Matter
ha ganado la guerra ideológica"**

Todd Chretien

y Brais Fernández

2. MIRADAS VOCES

Costumbrismo fragmentario

Josune Delgado

Mariña Testas

3. PLURAL

**Propuestas ecofeministas
para una vida digna**

Presentación

Irene Landa

y Júlía Martí

**Entrevista a Maristella
Svampa y Marta Pascual**

Júlía Martí

**Defensa de los territorios
y ecofeminismos del sur**

María Eugenia García

**Una agenda ecofeminista
para la transición**

Júlía Martí

Agroecofeminismo

Etxaldeko Emakumeak

Bienes comunes:

**Guerpos en lucha
en el territorio urbano**

Irene Landa

4. PLURAL 2

**La obra de Ernest Mandel:
Una importante herencia para
el combate revolucionario
en el siglo XXI**

Manuel Kellner

**Spinoza, pensador de la
libertad burguesa**

Ernest Mandel

3

71

5. FUTURO ANTERIOR

Surrealismo y comunismo

Michel Lequenne

5

83

6. AQUÍ Y AHORA

**Fulgur y ocaso de Podemos.
Razones de un adiós**

Manuel Garí

17

101

7. VOCES MIRADAS

Inventar el hueso

Olalla Castro Hernández

Alberto García-Teresa

117

8. SUBRAYADOS

La ofensiva sensible

Diego Sztulwark

Jaime Pastor

23

123

El enemigo conoce el sistema

Marta Peirano

Ana Vega

25

124

El tiempo es lo único

que tenemos

Bárbara Hang y Agustina

Muñoz (eds.)

Clara López

33

125

Mujer de frontera

Helena Maleno

Begoña Zabala

50

126

Los gánsters de Stalin

León Trotsky

Pepe Gutiérrez-Álvarez

55

127

Sílitus

Enrique Falcón

Matías Escalera

128

9. PROPUESTA GRÁFICA

Toni García

61



EDUCACIÓN ANTICAPITALISTA

Apuntes para la (re)construcción de
la historia de las pedagogías críticas

LUIS BONILLA-MOLINA

Prólogo MARC CASANOVAS
y epílogo de ROSA CANADÉL

AL VUELO

■ En estos tiempos en los que no faltan razones para los pronósticos más distópicos sobre el futuro que nos espera, también llegan buenas noticias. Una de ellas ha sido la irrupción de una revuelta popular en EE UU frente al asesinato de Georges Floyd, que rápidamente se fue extendiendo a un número creciente de países para denunciar un sistema estructuralmente racista e impugnar el legado colonial y genocida. Para conocer mejor la relevancia de esa protesta en el contexto de la sociedad estadounidense, **Todd Chretien** y **Brais Fernández** han entrevistado a **Donna Murch**. Esta historiadora afroamericana nos recuerda los precedentes históricos y, a su vez, la originalidad de la actual ola de movilizaciones, mucho más diversa étnicamente y con un papel destacado de mujeres y jóvenes. Una ola que choca abiertamente con todo lo que representa Donald Trump, máxima expresión de lo que define Murch como un “racismo patológico” de largo arraigo en EE UU, que ahora se expresa más explícitamente desde un supremacismo blanco que observa resentido el declive de su país como única superpotencia.

Si en el anterior número presentábamos distintas contribuciones al análisis de algunas de las crisis entrecruzadas que se han ido profundizando con la pandemia, en este **Plural**, coordinado por **Irene Landa** y **Júlia Martí**, continuamos esa tarea con las propuestas procedentes del ecofeminismo. Como ellas mismas explican, “esta corriente de pensamiento y a la vez movimiento se sitúa en un lugar estratégico para hacer frente a la crisis multidimensional en la que estamos inmersas”. Algo que queda demostrado en la entrevista a **Maristella Svampa** y **Marta Pascual** y su insistencia en nuestra interdependencia, “leída en la relación sociedad-naturaleza como ecoddependencia”; en el artículo de **María Eugenia García Nemocon**, quien subraya el fuerte protagonismo de las mujeres de los pueblos originarios del sur y su introducción de conceptos como *terricidio*; en la agenda que propone Júlia Martí para “plantear un horizonte de redistribución y democratización atravesado por criterios de género, antirracistas y decoloniales”; en la apuesta de **Etxaldeko Emakumeak** por “un modelo agrario que, en vez del dinero, cuide la tierra, los animales, el mar y las personas”, y, finalmente, en la reivindicación que hace Irene Landa de “cuerpos en lucha en territorio urbano” en defensa de bienes comunes, frente a unas ciudades devenidas incompatibles con la reproducción sostenible de la vida.

La trayectoria seguida por Podemos desde su nacimiento en enero de 2014 hasta el momento actual se ha caracterizado por un ascenso meteórico para luego entrar, sobre todo tras el fracaso de su *sorpasso* al PSOE y la multiplicación de sus crisis internas, en un declive que no ha sido impedimento para que finalmente alcanzara un acuerdo de gobierno con el PSOE. Esto último ha sido, sin embargo, el motivo definitivo para que Anticapitalistas abandonara esta formación recientemente. **Manuel Garí** nos cuenta en **Aquí y ahora** cuál ha sido ese recorrido desde la irrupción del 15M y el porqué de la salida de Podemos por parte de Anticapitalistas, sin por ello obviar sus propias debilidades y errores cometidos.

Ernest Mandel ha sido y sigue siendo un referente fundamental para muchas personas que nos reconocemos en la corriente de opinión que se expresa regularmente en esta revista. Por eso, el 25 aniversario de su fallecimiento es una nueva ocasión para reivindicar su memoria como luchador incansable desde su juventud, pero también la enorme obra que nos dejó como legado. Junto a artículos como el de Michel Husson, *La economía de Ernst Mandel, ayer y hoy*, publicado en nuestra web, **Manuel Kellner** recuerda en este número esa herencia reconstruyendo el *hilo rojo* que caracterizó toda su vida –la lucha por “la autoactividad solidaria y la autoorganización democrática de la clase obrera”–, su contribución a un mayor desarrollo de la crítica de la economía política y su dedicación permanente a renovar la estrategia revolucionaria a favor de un socialismo antiburocrático. Asimismo, como muestra también de su condición de estudioso de la historia del pensamiento político, publicamos un artículo suyo, inédito en castellano, sobre Baruch Spinoza, ese gran pensador que, con palabras del propio Mandel, dio “un paso de gigante hacia la proclamación de los derechos ciudadanos contra el Estado”.

La historia de las relaciones entre el movimiento surrealista, el comunismo estalinista y el trotskismo es poco conocida por las nuevas generaciones. **Michel Lequenne** (fallecido el pasado 23 de febrero a la edad de 99 años) vivió gran parte de este proceso y publicó un trabajo que nos ha parecido oportuno reproducir en **Futuro anterior**, también como homenaje a su figura y su obra. En él comenta los caminos paralelos que recorrieron estas corrientes, especialmente en Francia, desde 1927 hasta 1968, recordando especialmente el hito fundamental que significó el manifiesto *Por un arte revolucionario independiente*, redactado por André Breton y León Trotsky y suscrito también por Diego Rivera, así como las controversias y las crisis que les atravesaron luego en relación con la actitud ante la URSS y el estalinismo. Para Lequenne, sin embargo, Mayo del 68 fue un acontecimiento en el que se pudo ver “el surrealismo en acción”, ya que hizo su aparición esa voluntad de “transformar el mundo, cambiar la vida y rehacer todas las piezas del pensamiento humano” que propuso Breton en 1946.

Completan este número las imágenes de **Josune Delgado**, “Costumbrismo fragmentario”, en **Miradas**; los poemas de **Olalla Castro**, *Inventar el hueso*, en **Voces**, y, por último, los comentarios de libros en **Subrayados**. **J.P.**

EE UU. Entrevista a Donna Murch: “Black Lives Matter ha ganado la guerra ideológica”

Todd Chretien y Brais Fernández

■ *Donna Murch es profesora asociada de Historia en Rutgers, Universidad Estatal de Nueva Jersey, y forma parte del consejo ejecutivo de la Asociación del Profesorado Universitario–Federación de Enseñantes de EE UU. Es autora de Living for the City: Migration, Education, and the Rise of the Black Panther Party in Oakland, California (University of North Carolina Press), que obtuvo el Premio Phillis Wheatley. Su último libro, editado por Haymarket Books y de próxima aparición, se titula Assata Taught Me: State Violence, Mass Incarceration and the Movement for Black Lives.*

Todd Chretien y Brais Fernández: ¿Puedes caracterizar la situación política general en EE UU en plena pandemia de Covid-19, la recesión que se expande y la rebelión antirracista?

Donna Murch: Creo que, de alguna manera, EE UU se enfrenta a una situación sin precedentes a causa de la simultaneidad de estas crisis múltiples. En primer lugar, es la mayor crisis sanitaria que ha conocido nunca EE UU, incluidas las epidemias de tuberculosis, sífilis y, más recientemente, la del sida. En segundo lugar, la escala y magnitud de la epidemia ha generado un desempleo masivo en poquísimo tiempo, alcanzándose un récord de siete millones de parados y paradas registradas en una sola semana, en marzo, mientras que en julio se mantiene bastante por encima de un millón de nuevos registros a la semana. La tasa de paro oficial se sitúa ahora en el 11 o el 13%, pero pienso que es mucho más elevada a la luz de los informes de los distintos estados. En tercer lugar, y cito a una amiga mía, la gente se ha visto forzada a manifestarse en las calles para oponerse a otra pandemia, la violencia estatal.

Entiendo que estas crisis múltiples se nutren del hecho de que EE UU se halla en un rápido declive. Este proceso comenzó hace ya mucho tiempo y la elección de Donald Trump es un reflejo de este declive. Él lo acelera, pero también es un síntoma de la descomposición de nuestras instituciones y del pensamiento violento de derechas que en parte es fruto de la rapidez de nuestro declive. Él no es la única causa, pienso que existe una continuidad del supremacismo blanco que hace que esto sea posible.

Así que esto es a lo que nos enfrentamos, esta enorme crisis económica, esta enorme crisis de salud pública y, por encima de todo, una verdadera crisis de legitimidad estatal, en la que la derecha se ha vuelto explícitamente racista –se acabaron las insinuaciones larvadas, los discursos posteriores al movimiento de derechos civiles que acomodan el racismo

1. EL DESORDEN GLOBAL

en otro lenguaje—, se ha vuelto todo muy explícito, tanto su racismo como su antisemitismo.

T. C. y B. F.: Para seguir este hilo, Donald Trump es evidentemente un sociópata, pero ¿considerarías que él y el movimiento político que trata de construir es fascista? ¿Cuáles son las políticas e ideas con las que intenta organizar su bloque político? ¿Hay algún indicio de que se enfrenta a la clase dominante estadounidense o hace lo que le conviene a ella?

D. M.: Soy muy cauta a la hora de definir el fascismo, especialmente cuando hablo con personas como las del Estado español, que vivieron bajo Franco durante muchos años. Suelo atenerme a los términos de los que habló Daniel Guérin, quien veía en el fascismo la fusión del Estado y el capital, junto con fuertes tradiciones de autoritarismo, militarismo y una base principal de racismo como una especie de fuerza unificadora. Son definiciones generales que muestran continuidades incluso con cosas que vemos en democracias liberales, aunque con formas intensificadas hasta el extremo. Así que pienso que Trump representa la fuerza del fascismo en función de cómo lo definas. Tiene memes tuiteados explícitamente nazis y ha apoyado a gente que celebra el nacionalsocialismo y la política genocida.

Trump es el peor capitalista, es un agente de la propiedad inmobiliaria. No me gusta nada la palabra populista porque en la historia de EE UU hay un montón de cuestiones que incluyen este término, mientras que en Europa siempre se asocia con movimientos conservadores autoritarios. En EE UU es una historia más compleja.

Trump se presentó como un hombre del pueblo, pero no asumiendo intereses concretos, sino más bien expresando el resentimiento popular, y este aspecto es muy importante. También cambiaba de opinión como de camisa durante la campaña presidencial, y básicamente propuso poner fin a las guerras de EE UU. No por pacifismo, sino porque es un nacionalista económico y defiende una especie de *America First* similar al aislacionismo de Charles Lindbergh en la década de 1930, y así es como llegamos al *Make America Great Again*: que todos vuelvan a casa, que gasten su dinero aquí, combatir a China y otros países y después trabajar por el predominio de EE UU.

No olvidemos que su primer secretario de Estado, Rex Tillerson, había sido el administrador ejecutivo de Exxon Mobil. Dimitió porque ni siquiera él soportaba estar a las órdenes de Trump. Alex Azar, nuestro actual secretario de Salud y Servicios Humanos, antes fue el jefe de Eli Lilly, una importante compañía farmacéutica, cuya actividad sigo de cerca a raíz de mi investigación sobre la crisis de los opioides. Es casi como una caricatura satírica ver a los directores de grandes empresas ocupando cargos ministeriales en el gobierno de Trump. Así que sí, Trump es un hipercapitalista, un agente de la propiedad inmobiliaria. En realidad es un agente inmobiliario fracasado que se ha construido una carrera a base de pulir su imagen y vender su nombre, ese es nuestro actual presidente de EE UU.

T. C. y B. F.: Visto este declive en el interior, ¿puedes evaluar la posición geopolítica de EE UU frente a otras potencias, especialmente China?

D. M.: Parte de lo que voy a decir son recuerdos personales. Nací en 1968 y recuerdo la transición que tuvo lugar hacia finales de la década de 1990 o comienzos de la de 2000, que luego se intensificó tras el 11 de septiembre. Previamente, cuando yo era una niña en pleno apogeo de la Guerra Fría, en el discurso político estadounidense era normal que todos, fueran demócratas o republicanos, comenzaran cualquier intervención y presentación en el Congreso diciendo “somos el país más grande del mundo”. En los últimos diez años o más he notado que es mucho menos común y que cada vez más esta idea la pregonan ciertos políticos de derechas.

En la conciencia popular estadounidense esto está retrocediendo, ya que buena parte de nuestro sentido de grandeza tiene que ver con nuestra economía y nuestro ejército, nuestra hegemonía, nuestra dominación. Hemos entrado en declive y todo el mundo lo sabe. Provengo de una familia de clase obrera por parte de madre y todos y todas lo saben. No leen el *New York Times* o el *Wall Street Journal*, pero lo saben. Ven cómo se quiebran los puentes, ven los socavones en sus carreteras, ven los problemas que tienen con las infraestructuras, la fontanería, el agua. La mayor parte del país no es rica y sus descendientes tienen un nivel de vida más bajo que el que tuvieron ellas y ellos, y este aspecto es muy importante. Es una experiencia de declive vivida por la gente común.

T. C. y B. F.: ¿Cómo se manifiesta este declive a escala internacional?

D. M.: Recuerdo una conversación con una amiga de Sudán cuando estaba cursando posgrado y estuvimos reflexionando sobre esto y le dije: “Los estadounidenses blancos no llevarán bien el declive porque la imagen de sí mismos está muy imbuida de superioridad”. Fue la primera vez que vi los verdaderos peligros políticos del declive y creo que esto es lo que representa Trump.

¿Cómo repercute esto en el plano internacional? Creo que hemos de comprender que la presidencia de George W. Bush fue muy importante, tanto por la extensión de todas esas guerras en Oriente Medio –que de hecho enlazaron con la primera guerra de Irak– como por la victoria de los neoconservadores. Se sobrepasaron mucho y este es un aspecto central. Asimismo, Bush preparó el terreno para Trump con la utilización explícita del racismo. Si recordáis, utilizó todo ese lenguaje de las guerras con los indios en EE UU, “sacarlos con humo de sus agujeros” y esas expresiones de la frontera americana, todo lo cual resultó increíblemente popular. Por supuesto, es un plutócrata, de una familia de postín que se remonta a los orígenes del país, pero se forjó la imagen de un populista texano. Una de las tretas que utilizó para ello fue su propia incultura. Fue el ejemplo de un verdadero patricio que cambió de imagen, en gran parte gracias a su propia estupidez, para presentarse como un hombre del pueblo. Pienso que, por desgracia, en parte le funcionó.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Esto es importante porque la gente presenta a Donald Trump como una especie de aberración terrible y muchos reclaman ahora a George W. Bush como el *buen* republicano, pero en realidad creo que prefiero trazar una línea de continuidad entre ambos. Y esto es importante cuando pensamos en cómo el Estado ha redistribuido ahora, de un modo completamente desregulado, el dinero entre todas esas grandes empresas con motivo de los rescates durante la Covid-19. Vimos un precedente de esto bajo la presidencia de Bush, cuando utilizó toda la potencia devastadora del ejército para destruir Irak y luego entregar el país a todas esas compañías estadounidenses que, como Halliburton, entraron básicamente con contratos de adjudicación directa. Fue un regalo de billones de dólares que nunca acabó de regularse plenamente. Creo que durante los dos primeros rescates de la Covid-19, Trump se atuvo a un guion muy parecido. Las compañías recibieron enormes cantidades de dinero sin un cuidadoso seguimiento de su uso y ahora escuchamos esas historias sobre cómo el Ayn Rand Institute recibió 350.000 dólares.

Desde el punto de vista de la política mundial, el grado de racismo que moviliza Trump contra China es muy peligroso. Pero lo que ocurre con Trump es que, puesto que es un bandido, un criminal, continuamente va dejando caer que al mismo tiempo habla con Xi Jinping entre bastidores. Así que, por una parte, tenemos el discurso público de racismo contra mexicanos y centroamericanos, contra árabes y musulmanes, y su racismo contra China, pero por otra, trata constantemente, en secreto, de cerrar sus propios acuerdos. Es un poco contradictorio.

T. C. y B. F.: Pasando a la política nacional, desde el asesinato de George Floyd por la policía, hemos visto una movilización antirracista dirigida por el movimiento negro. ¿Cuáles son las características de este ciclo de protestas y qué antecedentes tiene?

D. M.: Para comprender el periodo actual creo que debemos remontarnos a 2009. De alguna manera es una fecha arbitraria, ya que la gente afroamericana viene movilizándose contra la policía desde 1965 por lo menos. Hubo revueltas urbanas masivas en la década de 1960 y en 1992. Pero el motivo por el que menciono 2009 es porque ese año asesinaron a Oscar Grant en Oakland, en la estación de Fruitvale. Fue la primera vez que vi una movilización de este tipo tras un asesinato policial que había sido grabado en vídeo, y después vino el trabajo constante, quiero decir, años y años organizando el movimiento. Y la elevación de Oscar Grant a la condición de mártir político.

Más tarde hubo una explosión tras el asesinato de Trayvon Martin en 2012. Fue a partir de este asesinato de Trayvon Martin y de la exoneración de George Zimmerman, su asesino –que no era poli, pero que se dedicaba a patrullar el barrio por decisión propia–, que las tres fundadoras de Black Lives Matter utilizaron por primera vez esta expresión, que se convirtió en *hashtag* y después en red social. Con el tiempo, pasó

a ser una especie de coordinadora, llamada Movement for Black Lives, que incluye agrupaciones en todo el país, así como algunos centros académicos y organizaciones benéficas.

Así que, visto ahora, hemos de ampliar el espacio temporal, pues el trabajo de organización se ha prolongado durante mucho tiempo. Una de las claves de su éxito es que al utilizar la expresión Black Lives Matter ha conseguido dar la vuelta al discurso de *ley y orden* y a la visión de las personas negras siempre a través de la lente de la criminalización. Ha invertido la identificación, de modo muy parecido a lo que hizo el Partido Pantera Negra: Black Lives Matter ha sacado a la luz la violencia cometida contra la población negra y de este modo anula la fuerza profunda de una clase particular de racismo. Todo esto significa que existen importantes elementos de continuidad.

Ahora bien, las manifestaciones que ha habido durante los dos últimos meses son distintas de las que se produjeron entre 2009 y 2016, que en gran parte movilizaban a gente afroamericana. En aquellas manifestaciones anteriores participaban personas blancas y gente de todos los colores, pero el núcleo duro, creo, era un movimiento de protesta negro. Ahora ha habido manifestaciones en más de 400 ciudades y la cosa continúa. La semana pasada estuve en Filadelfia de compras y hubo una manifestación y la policía acordonó media ciudad.

Lo que hemos visto ahora es una expansión, una demografía mucho más amplia. Uno de los efectos de la intersección con la Covid-19 es que la gente que se manifiesta es más joven, ya que muchas de nosotras nos confinamos en casa. Siempre voy a las manifestaciones, pero entonces no acudí porque soy mayor y me quedé en casa. Así que pienso que las y los manifestantes son más jóvenes y racialmente más diversos. A mi entender, el reto al que se enfrentan es cómo convertir esta movilización masiva en un cambio sustancial, dado que el gobierno federal está encabezado por un loco racista y un problema general de la política estadounidense es cómo hacer que el Estado sea receptivo a las movilizaciones populares masivas.

T. C. y B. F.: Has mencionado los elementos de continuidad en la lucha de la población negra. ¿Puedes identificar algunas de las ideas y demandas fundamentales que, durante siglos, han guiado al movimiento negro por la liberación y, más concretamente, a partir de 1965, como has señalado antes?

D. M.: El año 1965 es importante porque ese año se promulgó la Ley de Derecho al Voto (*Voting Rights Act*). Aunque tengamos la democracia más antigua, la población afroamericana no ha podido votar durante la mayor parte de nuestra historia. Hubo un breve periodo de doce años tras la Guerra Civil durante el cual los hombres negros podían votar si contaban con la protección de las tropas federales en el periodo de la Reconstrucción, pero también hubo decenas de miles de personas asesinadas por tratar de votar en los estados sureños.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Mientras, en el norte el voto negro estaba restringido, había una situación como la de Irlanda del Norte, donde los impuestos al sufragio, los pucherazos y las inhabilitaciones eran medios comunes para suprimir el voto de la población católica. Utilizo a menudo esta comparación para que la gente europea pueda entenderlo. Así es como impidieron que la población negra ejerciera su derecho formal de voto en el norte, mientras que en el sur reinaba un régimen de terror. Así, el año 1965 es importante por la Ley del Derecho al Voto y la Ley de Derechos Civiles, que dispusieron el fin de la segregación legalizada en el sur, aquello de “iguales, pero separados”.

Pero el año 1965 también marca la mayor revuelta urbana de la historia de EE UU en Los Ángeles, apenas una semana después de que se promulgara la Ley del Derecho al Voto. En su momento fue una gran sorpresa, ya que tras la gran victoria jurídica ves cómo aumenta la rebeldía. Tal como lo entiendo, y como lo entienden la mayoría de historiadores, es

La violencia policial y la desigualdad económica están absolutamente relacionadas

que a pesar de que cuando se plantea la cuestión de la raza en EE UU la gente piensa a menudo en el sur, es realmente importante centrar la atención en el norte y en el oeste, donde no tuvieron el sistema de Jim Crow. Porque en 1965 hubo manifestaciones,

como hoy, a raíz de la brutalidad policial. Así que creo que esta es la primera cuestión fundamental desde el punto de vista de la continuidad en el movimiento negro entre entonces y ahora: la brutalidad policial y los asesinatos policiales.

La segunda cuestión fundamental es el modo en que esta violencia refuerza un régimen de capitalismo racial y violencia racial dentro de las comunidades afroamericanas. En el norte, Bayard Rustin lo calificó de combate por la vivienda, la educación y el empleo. En el fondo se trataba de luchas por la redistribución que tenían una base económica muy profunda, lo que es importante destacar. Pero estas demandas se relacionan con una violencia increíble, cómo decirlo, una violencia policial que apuntala y refuerza este proceso de desinversión y de segregación de hecho. No se trata tan solo de que la policía es violenta, sino que mantiene un sistema de orden y control en el que la familia negra media tiene hoy, desde la crisis de 2008, tan solo una treceava parte de los ingresos de una familia blanca media estadounidense. Es una enorme brecha económica. Las estadísticas son increíbles; por ejemplo, el graduado universitario negro medio gana menos que su homólogo blanco. Por tanto, la violencia policial y la desigualdad económica están absolutamente relacionadas.

Creo que el tercer elemento, y esto es importante históricamente, es que hoy la lucha de liberación de la población negra está encabezada en

gran parte por mujeres y se concibe a través de una lente feminista *queer*. Las mujeres han participado desde siempre en la lucha, pero, en comparación con la década de 1960, las fundadoras de Black Lives Matter son mujeres, dos de las tres se declaran lesbianas, de modo que ha habido un cambio en el que la movilización contra la violencia estatal no solo incluye a mujeres, sino que estas dirigen efectivamente y definen el movimiento.

T. C. y B. F.: Vista esta larga trayectoria, un cambio ahora es que la lucha de la comunidad negra no está aislada, sino que se produce en el contexto de Me Too, la Marcha de las Mujeres, una nueva ronda de luchas feministas, la campaña de Bernie Sanders y la popularización del socialismo, la Red State Rebellion y las huelgas de enseñantes y del sector público y, por supuesto, como has comentado, las catástrofes gemelas de la Covid-19 y la crisis económica. Por tanto, hay la sensación de que la rebelión encabezada por la comunidad negra se halla integrada en un

El movimiento negro nunca ha estado separado de otras formas de lucha

círculo más amplio de luchas y movimientos. ¿Cómo se relaciona el movimiento Black Lives Matter con estas otras formas de protesta y en qué se diferencia de ellas?

D. M.: De entrada diré que no entiendo la caracterización del

movimiento negro como algo separado históricamente de estos otros movimientos, porque negros y negras han desempeñado siempre un papel absolutamente central en la izquierda estadounidense. Es realmente importante entender esto, particularmente en el siglo XX. Por ejemplo, pensad en el Partido Comunista en la década de 1930 y en figuras como Paul Robeson. Así que, en este sentido, el movimiento negro nunca ha estado separado de otras formas de lucha. Hay muchos sindicalistas e intelectuales negros famosos que procedían de la izquierda negra. En este sentido es difícil diferenciar.

La fuente del movimiento actual, o al menos de una parte del mismo, se remonta a las décadas de 1960 y 1970, y el icono del movimiento es Assata Shakur, que fue militante de base del Partido Pantera Negra en Nueva York. Esta mujer también militó en el Ejército Negro de Liberación, fue detenida por matar a un agente de policía, pero se fugó de la cárcel a finales de la década de 1970 y vive en Cuba desde finales de los años 1980. Así que el icono del movimiento actual es una marxista negra. Esto es importante. Es casi al revés, de muchas maneras la izquierda blanca mira más hacia figuras revolucionarias negras como Angela Davis, que fue una figura central del abolicionismo negro, y Assata Shakur.

Dicho esto, todavía estoy tratando de comprender la composición de estas manifestaciones. En parte porque no he participado personalmente. Es difícil hacer análisis sociales desde tu apartamento. Por eso soy cau-

1. EL DESORDEN GLOBAL

telosa. Estuve implicada en lo que ocurrió entre 2009 y 2016, pero no he participado en estas manifestaciones porque soy una persona entrada en años y tengo que confinarme en casa. Trato de analizar desde la distancia, así que habréis de tener paciencia.

Creo que el racismo patológico y la violencia sexual de Trump han soliviantado a EE UU. Asistimos a un tipo de movilización contra la violencia sexual, en parte, porque no podemos llevar a los tribunales al presidente. Me Too mantenía esta relación dialéctica con Trump, es casi como que Harvey Weinstein hizo de sucedáneo de Trump, y no digo que él no lo mereciera, porque lo merecía. La intensidad de la rabia contra Trump, la Marcha de las Mujeres, los sombreros rosas, hay rebotes en muchas direcciones.

Otro motivo de la masiva participación de personas blancas en estas manifestaciones radica en que Black Lives Matter ganó la guerra ideológica, siendo capaz de demonizar la violencia estatal y desarrollar una especie de empatía que permitió que toda clase de personas diferentes se identificaran con la protesta y vieran la violencia como un ataque contra ellas mismas. La lucidez intelectual de esto fue crucial, porque invirtió la idea de ley y orden y en vez de librar simplemente una batalla en torno a la criminalización dijeron: “Olvidadlo, mirad cómo morimos. Mirad cómo nos matan en la calle”. De este modo definieron nuevos términos para la protesta. Estas mujeres han contribuido a definir esto para toda una generación. Nada de esto habría ocurrido sin su activismo.

Sin embargo, también pienso que vemos una participación blanca masiva porque tiene que ver con Trump. Si el presidente fuera Joe Biden, un demócrata, no estoy segura de que veríamos lo mismo. También hay una dinámica con la Covid-19, en el sentido de que esta gente joven se vio atrapada en casa y creo que hay todo tipo de presiones que siente la gente. Me sorprendieron las manifestaciones que vi en Filadelfia, en su gran mayoría de gente blanca. Vivo en una parte muy blanca de la ciudad, así que esto pudo haber influido, no estaba en la parte occidental de Filadelfia, donde la población es pobre y negra de piel. Así que pienso que es una manera de oponerse al racismo y autoritarismo de Trump, a la enorme violencia que representa Trump.

A veces me cuesta encontrar el lenguaje adecuado para describir lo que hace Trump. Es racista y violentamente machista, pero hay más. Es una exaltación del sadismo y la crueldad y carece totalmente de empatía. Quizá pueda expresar para los lectores y las lectoras en España un poco lo que pienso refiriéndome a la película *El silencio de otros*, de Pedro Almodóvar ^{1/}, que he estado viendo. Me causa tanto dolor, solo puedo mirar de seguido durante un cuarto de hora o así. Pero cuando

la miro, siento una profunda resonancia porque es lo más cercano a lo que he visto jamás de fascismo en EE UU. Y eso que soy una his-

^{1/} Pedro Almodóvar fue uno de los productores de la película *El silencio de otros*, dirigida por Almudena Carracedo y Robert Bahar [n.d.t.].

toriadora afroamericana que escribe sobre la izquierda negra, de modo que llevo mucho tiempo en esto, pero estoy completamente pasmada y atemorizada por lo que estoy viendo.

Estuve en Brasil justo después de la elección de Jair Bolsonaro y observé una especie de suma circunspección ante la violencia interpersonal movilizada por la derecha y puedo detectar que lo mismo está ocurriendo bajo Trump en EE UU. Y el rechazo de la apología de la violencia racista y sexual forma parte de la respuesta que estamos viendo aquí, en este país, porque la gente percibe cierto grado de crisis. Incluso quienes no necesariamente se hallan en el punto de mira directamente.

T. C. y B. F.: ¿Qué clase de ideas políticas crees que serán necesarias para transformar el sistema del capitalismo racializado? Asistimos a un resurgimiento del socialismo, que cuenta con una larga tradición y que, como has dicho, ha estado siempre estrechamente relacionado con la izquierda negra, pero las condiciones son radicalmente diferentes de las de hace un siglo. ¿Qué ideas socialistas son útiles para el movimiento en estos momentos y qué tiene que aprender el socialismo de los movimientos sociales para ser útil?

D. M.: Abordaré esta cuestión dando un rodeo. Soy en gran medida una militante de izquierdas de la época de la Guerra Fría, formada en esta corriente antes de 1989. Es interesante observar cómo el movimiento despega ahora, porque no siempre veo continuidades con la izquierda anterior a la Guerra Fría. Esto es muy emocionante. Pero hay casi una inflexión en nuestra historia, porque el anticomunismo en EE UU es enorme. Soy muy consciente de ello cuando observo a una generación más joven de militantes de izquierdas y cómo somos casi de constituciones diferentes. Nuestro secretismo; por mucho que yo estudiara posgrado en la Universidad de California en Berkeley tuve que firmar el juramento de lealtad que decía que yo nunca había militado en el Partido Comunista, esto fue a comienzos del año 2000. Así, lo primero que hay que decir es que creo que la gente de EE UU subestima el anticomunismo.

Me llamó la atención ver, durante la campaña de primarias de Bernie Sanders, que le seguían montones de sesenta y setentañeros y montones de *millennials* con Alexandria Ocasio-Cortez, pero hay una generación que falta, mi generación, y creo que esto tiene que ver con la intensidad de la represión en la década de 1980. Cuando pensamos en el socialismo y el profundo arraigo del anticomunismo, hemos de tener presente que el macartismo no desapareció con Joe McCarthy, sino que continúa vivo en toda la década de 1980.

¿Cómo afecta esto al socialismo actualmente? La respuesta no es nada fácil. Un par de cosas. En primer lugar, necesitamos más diálogo intergeneracional entre una generación más vieja de militantes de izquierda que vivieron la época de la Guerra Fría, y los y las izquierdistas más jóvenes. Este es el motivo de que mencione a la izquierda negra, porque

1. EL DESORDEN GLOBAL

fue la comunidad negra la que se llevó la peor parte de la histeria anti-comunista. La destrucción de la carrera de Paul Robeson, la inclusión de Angela Davis en la lista de personas más buscadas del FBI y la recompensa de 2 millones de dólares que pesa sobre la cabeza de Assata Shakur, que actualmente está en Cuba, son hechos muy simbólicos. Hemos de tener cuidado y estar vigilantes. Me preocupa que la generación más joven no sea consciente del nivel de represión en nuestro país.

Dejar que el socialismo respire y se integre en el discurso estadounidense es crucial, hemos de esperar y ver que esto ocurra. Creo que lo más importante es mirar activamente a tradiciones del socialismo y del marxismo que vienen del Sur Global y de gente que no es blanca. Por ejemplo, aprender de marxistas afroamericanos, la tradición marxista negra de Cedric Robinson y C.L.R. James, el Partido Pantera Negra,

Mirar activamente a tradiciones del socialismo y del marxismo que vienen del Sur Global y de gente que no es blanca

los teóricos de la dependencia en América Latina, etc. Para mí, esto es lo más importante. Fundamental nuestra noción del socialismo fuera de Europa, porque de alguna manera tenemos más en común con Brasil que con Europa occidental. EE UU no tiene una tradición socialdemócrata y pienso que uno de

los errores en EE UU (debido al eurocentrismo) es mirar siempre al este, a Europa. Sin embargo, de muchas maneras EE UU es un país de colonos blancos, así que para entender los efectos del colonialismo de invasión creo que tiene más sentido, es más fácil comprender nuestra experiencia, que miremos a América Latina y el Caribe. Es en gran parte lo que hizo la izquierda negra en el siglo XX.

Construir un movimiento socialista exige pensar sobre nuestras referencias. Creo que leer a Marx es sumamente importante y pienso que Lenin y Luxemburg son importantes y que el canon europeo es importante. Me encanta la Escuela de Fráncfort, a través de ella conocí el marxismo. Sin embargo, para comprender hoy a EE UU y la naturaleza de la política racial y qué es la izquierda, creo que hemos de basarnos en tradiciones no blancas del socialismo y del marxismo.

En tercer lugar, hemos de superar el llamado antagonismo entre política identitaria y política de clase. En EE UU, debido a la historia del capitalismo racial y las enormes disparidades económicas tan profundamente racializadas (incluidas las jerarquías de género), hemos de comprender realmente cómo la ubicación social de la gente afecta a las condiciones materiales básicas de sus vidas y los tipos de violencia a que se enfrentan.

Acabará diciendo que colaboro muy estrechamente con el sindicato de nuestra facultad, que es un verdadero sindicato radical que lucha por la

justicia social y que cuenta con un componente de izquierda muy fuerte de distintas generaciones. Y luchamos por esas cosas, cómo plantear las principales cuestiones económicas de la lucha contra la universidad y la patronal, pero comprendiendo también cómo las divisiones de género y de raza y las posiciones de cada cual nos ponen difícil eso de luchar juntos contra su fuerza unida. Así que lo que importa realmente es aprender de aquellos movimientos, cómo hablaron de distintas formas de desempoderamiento y ubicación social y cómo afecta esto a la lucha. Hemos de situar el género y la raza en el centro de nuestra comprensión del funcionamiento real de estas estructuras materiales.

Todd Chretien es miembro de Democratic Socialists of America y editor de *No Borders News*.

Brais Fernández es redactor de **viento sur**

Traducción: **viento sur**

ecosocialismo

**¡Demasiado tarde
para ser pesimistas!
(La catástrofe ecológica
y los medios para detenerla)**

Daniel Tanuro



Y Sylone **VIETRO**

Costumbrismo fragmentario

Josune Delgado

■ Josune Delgado es de Bilbao, en Euskadi. Estudió Filosofía y Derecho en Madrid, donde reside desde que terminó sus estudios, pero muchas de sus fotos son de fuera: México, donde vivió el último año, Marruecos, la Extremadura rural de la que procede parte de su familia. Saca fotos desde que era pequeña, movida siempre por una voluntad de registro y conservación. Lo entendía y lo hace todavía no solo como algo artístico, sino también como un servicio a sus amigos y familiares: es ella la que está normalmente al otro lado del objetivo en cada situación. Precisamente por ello, prima la utilización del teléfono móvil; Josune considera que el significado de la imagen no puede separarse del instrumento empleado.

En lo que podría referirse como un *costumbrismo fragmentario*, Josune capta detalles pequeños de la realidad convulsa y vertiginosa de las ciudades, utilizando un medio acorde con la celeridad y la disponibilidad que exige el contexto que retrata; el móvil le permite estar siempre *artísticamente disponible* para la situación, sin necesidad de salir a buscarla *a priori* como hace cuando utiliza la cámara. Busca también explorar la creación fotográfica desde este tipo de dispositivos y utilizando las redes sociales, usando también en su creación audiovisual la pantalla partida y la simultaneidad de imágenes.

Esta es una selección representativa, en la que se centra en el detalle de las manos, utilizando un zoom fuerte desde el teléfono, que ofrece una imagen un poco desdibujada, precaria, un tanto difusa, acompañada al ritmo incesante del propio contexto. Es una imagen que se escapa con rapidez, uno de esos detalles que se ven de reojo, pero después permanecen simbólicamente en el imaginario. Escoge una selección de manos precisamente porque ahora, en el contexto de pandemia, cobran una relevancia particular: las manos son fuentes de infección, hay que cuidar las manos, lavarse las manos, estar atento a las manos, lo que pone de manifiesto su omnipresencia, el hecho inadvertido de que vivimos en un mundo de manos.

Mariña Testas











Propuestas ecofeministas para defender una vida digna

Irene Landa y Júlía Martí

■ La crisis generada por el coronavirus ha venido a materializar y acentuar la crisis social y ecológica que los movimientos feminista y ecologista llevan tiempo denunciando en la calle: que este sistema capitalista y heteropatriarcal no solo se construye sobre una base de insostenibilidad ecológica, sino que además, como hemos visto en esta pandemia, genera una gran desigualdad sobre las vidas. Esta crisis ha puesto de manifiesto algo sobre lo que los ecofeminismos y la economía feminista hacía tiempo que nos alertaban: nuestra vulnerabilidad como seres humanos interdependientes y ecodependientes. Una vulnerabilidad que choca frontalmente con la pretensión capitalista de la autosuficiencia.

El confinamiento nos ha obligado a parar, nos ha obligado a poner por delante la salud. Mientras, los intereses económicos hacían lo imposible para que la maquinaria no parara, desvelando de forma clara la contradicción entre el capital y la vida. A pesar de ello, los esfuerzos institucionales y económicos se centran, una vez más, en volver a la normalidad, en vez de comprender que esta pandemia puede ser solo un ensayo de lo que está por venir, una evidencia de la urgencia de tomar acciones para frenar la crisis ecológica y social.

En este contexto pensamos que el ecofeminismo, como corriente de pensamiento y a la vez movimiento, se sitúa en un lugar estratégico para hacer frente a la crisis multidimensional en la que estamos inmersas. Sus teorías y prácticas nos sirven para entender esta multidimensionalidad, para alumbrar las interrelaciones entre ejes de opresión, pero, sobre todo, nos sirven para plantear propuestas y prácticas de transformación.

El ecofeminismo se viene construyendo desde los años 70 a caballo entre la academia y las luchas, con un fuerte protagonismo de las mujeres del sur, que fueron las primeras en poner de manifiesto los estrechos lazos entre la opresión de las mujeres y la destrucción de la naturaleza. Esta línea de pensamiento aporta una nueva mirada sobre la vida y los fundamentos que las sustentan, trenzando las propuestas de la economía feminista y ecologista.

En este **Plural** hemos querido visibilizar la pluralidad del ecofeminismo dando espacio a diversos enfoques y miradas. Empezamos con una entrevista a **Maristella Svampa**, activista y teórica ecofeminista argentina, y **Marta Pascual**, activista ecofeminista en Ecologistas en Acción y Feministas por el Clima, en la que hablan de las propuestas teóricas de los ecofeminismos y nos trasladan su mirada ecofeminista para comprender la crisis actual profundizada por el coronavirus. También abordan otros debates

3. PLURAL

candentes en el momento actual, como la importancia de incorporar el paradigma del cuidado en las agendas de transición, así como los debates que se están dando dentro de los propios feminismos o en general en las izquierdas, por ejemplo alrededor de la renta básica, las nuevas derechas o las propuestas de *Green New Deal*.

En segundo lugar, **María Eugenia García**, de Ecologistas en Acción, comparte las propuestas de los ecofeminismos del sur, visibilizando las luchas ecosociales de las mujeres y apostando por la decolonialidad de prácticas y saberes. Desde este enfoque comparte conceptos claves como la noción de cuerpo-territorio, que pone de manifiesto el estrecho vínculo entre la violencia patriarcal y la extractivista, así como el concepto de *terricidio* que introducen las mujeres indígenas para sacar a la luz la crisis multidimensional que vivimos hoy en día.

En tercer lugar, entramos en el debate programático de la mano de **Júlia Martí**, quien revisa las propuestas de transición ecosocialista desde la mirada ecofeminista, para proponer una ampliación de estas propuestas o un reenfoco en clave feminista. De esta forma, plantea la necesidad de aunar la transición ecológica con la transformación del modelo de reproducción social y ofrece algunas pistas en este sentido.

A continuación publicamos la ponencia de **Etaldeko Emakumeak** en las V Jornadas Feministas de Euskal Herria en la que, desde su mirada como mujeres *baserritarras* [campesinas], analizaron el modelo agroalimentario actual y compartieron su apuesta por el agroecofeminismo, que quiere aunar soberanía alimentaria, agroecología y feminismo para impulsar la transformación del modelo agroalimentario.

Finalmente, **Irene Landa** aborda el debate sobre los bienes comunes, entendidos como el reconocimiento colectivo de las relaciones de cuidado e intercambio hacia el territorio. Desde esta mirada defiende los bienes comunes como espacio de reivindicación frente a las lógicas de acumulación del capital, para plantear una ruptura feminista de la dicotomía público-privado y la construcción de otros futuros posibles donde el sostenimiento de las vidas (humanas y no humanas) se sitúe en el centro.



1. PROPUESTAS ECOFEMINISTAS PARA UNA VIDA DIGNA

Entrevista a Maristella Svampa y Marta Pascual:
“Los ecofeminismos se enfrentan
a una forma de hacer que violenta los
cuerpos, las personas y la tierra”

Júlia Martí

■ *Hablamos sobre ecofeminismo, de sus propuestas y prácticas políticas, con dos activistas ecofeministas que nos comparten sus reflexiones desde Buenos Aires y Madrid. Maristella Svampa es profesora en la Universidad Nacional de La Plata, su investigación se centra en temáticas socioecológicas, el neoextractivismo y las alternativas; es impulsora del Pacto Ecosocial del Sur. Y Marta Pascual es profesora, forma parte de Ecologistas en Acción y del grupo Feministas por el Clima, que tiene como objetivo teñir de feminismo las movilizaciones por la justicia climática.*

Júlia Martí: Antes de empezar, ¿podéis resumir de forma breve qué es para vosotras el ecofeminismo?

Marta Pascual: El ecofeminismo o los ecofeminismos son el encuentro de prácticas y de lecturas del mundo que se enfrentan a una forma de hacer que violenta los cuerpos, violenta las personas y violenta la tierra. Y plantean, frente a esta forma de hacer violenta, otra forma de entendernos como especie, como seres humanos, como habitantes de la tierra. Una mirada que no es desde arriba sino de igual a igual con los ecosistemas, no es una mirada hacia adentro como individuo autónomo sino que es una mirada hacia la comunidad. De ahí los dos ejes de la interdependencia y la ecodependencia. Esta forma de aprender supone desmontar todo el sistema político económico cultural en el que vivimos, un sistema brutal, capitalista, genocida, colonial, heteropatriarcal, etc.

Maristella Svampa: Es importante subrayar la complejidad de los ecofeminismos. El ecofeminismo es una corriente de pensamiento, pero de otro lado, también es una fuerza social articulada en expresiones diversas. Una suerte de movimiento social que aparece ilustrado por una pluralidad de voces y sujetas. Y en tanto corriente de pensamiento y movimiento

3. PLURAL

social, lo que tiene en común es que pone de manifiesto la afinidad que hay entre la opresión de las mujeres y la opresión sobre la naturaleza, que están conectadas en un esquema binario de dominación. Y, desde ahí, hay tres ideas centrales que aparecen formuladas en términos más conceptuales y teóricos, y al mismo tiempo en las luchas.

Una es la necesidad de desmontar el paradigma dualista que es esencial en la cultura moderna, que opone el hombre a la mujer, la sociedad a

Es necesario desmontar el paradigma dualista y proponer un paradigma relacional en el que la interdependencia sea el eje fundamental

la naturaleza, pero también occidente a no occidente, lo público a lo privado, inclusive el norte al sur, civilización o barbarie. Son todos paradigmas binarios que se fundan no solo en la idea de dominación, sino en la devaluación del otro que es considerado como diferente. Entonces, es necesario desmontar el paradigma dualista y proponer un paradigma relacional en el que la interdependencia –leída en la

relación sociedad-naturaleza como ecoddependencia– sea el eje fundamental para poder avanzar en la sostenibilidad de la vida.

Un segundo elemento es la noción del cuidado, el paradigma del cuidado aparece como central ante la amenaza de extinción de nuestra especie y del planeta en sí mismo. Y, en tercer lugar, el ecofeminismo subraya el rol de las mujeres en la defensa de la vida, de la supervivencia, de la salud, de los territorios. Sobre todo enfatiza la idea de que nuestros mismos cuerpos son naturaleza y desconfía de la ciencia y la tecnología, que se empeñan en ocultar los impactos que el paradigma dominante tiene sobre los territorios y los cuerpos de las mujeres. Esto es lo que ilustra Vandana Shiva en su visión sobre el ecofeminismo de la supervivencia, que en América Latina ha tomado otros nombres, feminismos populares, feminismos comunitarios...

J. M.: Pregunta obligada sobre la pandemia: ¿qué cambios (para bien o para mal) creéis que puede traer la crisis generada por la Covid?

M. S.: Hay tres cuestiones fundamentales que debemos visibilizar en la agenda. La primera es la acentuación de las desigualdades, que muestra cómo los impactos de la pandemia son diferenciales según el tipo de sociedad y los sectores sociales. En segundo lugar está la asociación estrecha que hay entre crisis sanitaria y crisis socioecológica, vinculada a la deforestación, la destrucción de ecosistemas o la expansión de las granjas de cría animales a gran escala. Y, en tercer lugar, está la cuestión del rol del Estado: por un lado estamos frente a un leviatán sanitario ilustrado por el Estado de excepción que tiene diferentes variantes (desde

el control digital hasta el control territorial), pero, por otro lado, también aparece de nuevo el *Estado social*, que es rescatado hasta por aquellos organismos multilaterales más conservadores o neoliberales.

Es en este marco en el que debemos intervenir en la disputa de sentidos por construir una sociedad diferente. Sin duda, la pandemia abrió, con todo lo terrible que trae, una oportunidad para instalar los grandes debates sociales, desde la desigualdad hasta las causas sociosanitarias y ecológicas, hasta si es necesario repensar el Estado como punto de partida para la construcción de lo común. Seguramente esta disputa será muy desigual porque las tendencias indican una suerte de retorno a la normalidad, con más precariedad, con más extractivismo, con más colapso socioecológico. Pero es necesario dar esta disputa para avanzar en una agenda que apunte a una sociedad de la resiliencia, más solidaria, donde justicia social, justicia ambiental, justicia de género y justicia étnica estén articuladas.

M. P.: Estoy muy de acuerdo con el análisis que hace Maristella y creo que no podemos dejar de mirar a toda la crisis de la Covid como un espacio no tanto de esperanza sino como el atisbo de grietas por las que se nos abren caminos nuevos y, por otro lado, como un espacio de miedo e intensificación de dolor humano. Los dos lados se colocan delante. Lo que hemos vivido en nuestro contexto ha tenido un impacto muy fuerte: en Madrid, realidades como la vejez confinada en residencias y las muertes en soledad nos han impactado profundamente a muchas personas y nos ha hecho preguntarnos sobre qué es lo esencial en la vida. Esto da un poco de esperanza porque nos hace recuperar una cierta consciencia en un mundo desarrollista y trivializador. También ha ocurrido aquí que unas redes vecinales frágiles o inexistentes se han fortalecido o han aparecido en un medio, en la ciudad, en el que millones de personas no saben ni el nombre de sus vecinas y vecinos. Para mí eso es una grieta de esperanza.

Otro tema clave ha sido el término de *trabajos esenciales*. Desde la economía feminista se lleva décadas repitiendo la idea de que tenemos que preguntarnos cuáles son las actividades necesarias y cuáles son innecesarias o destructivas. Y de pronto, casi que los telediarios hacían la pregunta, y se visibilizó, también, la fuerte feminización y racialización de estos trabajos. Apareció, asimismo, una idea mucho más valorada de lo público, muy importante en un momento de embestida de la extrema derecha.

Esto como elementos esperanzadores. Pero, ¿dónde está la parte oscura? Creo que el riesgo está en volver a las mentiras de antes. Es decir, a la mentira del tecnoentusiasmo –lo resolveremos todo–, la mentira del *Green New Deal* –vamos a crear una sociedad verde y seguir creciendo–, y todo esto en unas condiciones, como decía antes Maristella, de agudización de las desigualdades, de estas periferias abandonadas que van a estar absolutamente dejadas a su suerte. Para mí, el gran miedo ahora mismo es el proceso de deshumanización de los seres humanos. Creo que toda

3. PLURAL

la derecha está preparando una campaña para que volvamos a la idea de la trinchera, del gueto, de yo y los míos, para que estas fronteras que ya se han cerrado a nivel estatal se vayan cercando cada vez más hasta llegar a mi pueblo, mi barrio, mi familia, mi casa. Ahí tenemos la lucha central; y creo que los ecofeminismos tenemos grandes herramientas para hacerlo, porque precisamente los cuidados y la comunidad son dos banderas centrales.

J. M.: Esta pandemia llega después de un ciclo de auge de las movilizaciones feministas y ecologistas. ¿Consideráis que los movimientos sociales están preparados para responder a la ofensiva?

M. P.: Ante una situación de desbordamiento generada por el confinamiento, se empieza a buscar formas creativas de denuncia, de encuentro y de confrontación, pero creo que no ha habido tiempo de constituirse. El movimiento feminista, y también el ecologista, se han centrado en generar espacios de apoyo mutuo para sostener la alimentación, la vivienda, el apoyo emocional... Ahora mismo la fuerza está en la calle y en la defensa de la vida cotidiana, de la supervivencia misma de las personas. Estamos en el espacio de emergencia, que es donde toca estar ahora mismo, aunque no hay que olvidar que hay que retomar estos espacios más estructurales de pensamiento y de lucha general.

M. S.: En América Latina aparecen feminismos antipatriarcales, con una agenda más urbana, y feminismos populares, con una agenda más ligada a las luchas contra el extractivismo o el cuidado del territorio. En Argentina, por ejemplo, el movimiento Ni Una Menos colocó grandes temas en la agenda pública y consiguió interpelar a la sociedad acerca del cuestionamiento del mandato de masculinidad, la violencia de género y los feminicidios. Los feminismos populares, por su parte, se vienen extendiendo en las luchas contra la megaminería, contra el *fracking*, contra la expansión de la frontera petrolera y los agrotóxicos, y, desde una perspectiva más espiritualista, colocan en el centro la figura de la mujer cuidadora y articulan nociones centrales como la de *mujer-territorio-naturaleza*, por lo que están mucho más en sintonía con lo que promueve el ecofeminismo.

Que no haya conexiones entre un feminismo más antipatriarcal y estos feminismos populares, para mí es un problema. Sobre todo al calor de esta crisis, porque esto implica también parcializar las agendas a la hora de debatir en el espacio público. En el contexto actual es probable que los gobiernos busquen una reactivación de la economía a través de más extractivismo y que sectores del feminismo no emerjan como voces críticas es preocupante. Desde mi perspectiva, es necesario que los feminismos en América Latina se nutran más del ecofeminismo, que incorporen más la figura del cuidado como un valor universalizable para construir una sociedad resiliente, democrática y solidaria.

J. M.: Aprovechando que habéis hablado del paradigma del cuidado, quería pedir os que profundicéis un poco más, especialmente en el debate sobre el peligro de esencializar los cuidados o acabar reforzando los roles de género.

M. S.: Yo no estoy tan de acuerdo en la división tan tajante que se hace entre ecofeminismos culturalistas y ecofeminismos esencialistas, porque creo que efectivamente cuando hablamos del cuidado y del rol de la mujer y su esencialización en el modelo patriarcal estamos hablando de un constructo histórico cultural. Pero también considero que hay diferentes expresiones del ecofeminismo y que no podemos considerar que uno sea más liberador que otro. En América Latina encontramos diferentes expresiones, desde feminismos comunitarios más tradicionales hasta feminismos comunitaristas críticos que ven, como

dicen en la Asamblea Feminista de Bolivia, un entronque colonial entre ambos modelos. Pero todas ellas colocan el rol central de las mujeres en las luchas territoriales, en la defensa del cuerpo de la mujer que es agredido ante el avance del capitalismo, y la defensa de la naturaleza. Y en esta línea yo encuentro que hay relaciones de afinidad entre los ecofeminismos, los feminismos populares y la econo-

Esta sinergia entre diferentes feminismos está en la lucha contra la violencia del sujeto hegemónico

mía feminista, porque todas ellas tienen en común la defensa de un paradigma relacional y por ende la recusación de un paradigma dualista binario, y la necesidad de apuntar al sostenimiento de la vida que está amenazada por el avance de la lógica del capital.

M. P.: Cuando hablamos de poner la vida —o las vidas— en el centro, estamos hablando no solo del cuidado directo de los cuerpos, que desde luego es necesario, sino también de los sistemas organizativos comunitarios institucionales y económicos que permiten que este cuidado se dé. No queremos esta simplificación de pensar que cuidar es amamantar o limpiar la casa. Ahora se habla más del enfoque de la sostenibilidad de la vida, y ahí sí incorporamos el cuidado de todos los procesos materiales y emocionales que son necesarios para que la vida exista en condiciones de dignidad para todo el mundo. Esta ampliación del concepto nos quita el riesgo de esencialismo simplificador que desde luego aquí en Occidente ha hecho que se nos mirara con desconfianza a los ecofeminismos y que está lejos de ser nuestra mirada. En último término, nuestro horizonte es una humanidad diversa, ecorresponsable y que se enfrente al concepto de género (esta construcción social que ha sido la excusa de un montón de jerarquías).

Y en este último aspecto del que hablaba Maristella sobre las agendas, para mí el reto es no entenderlas como agendas contrapuestas, sino agendas que pueden coexistir y que en momentos dados pueden encontrar sinergias. Para mí esta sinergia entre diferentes feminismos está en la lucha contra la violencia del sujeto hegemónico, que igual te arrasa una

3. PLURAL

montaña que te da una paliza, que dicta una ley para que no puedas abortar. Esta simplificación del enemigo común es quizás la que nos une, pero es verdad que a veces los mismos feminismos se contraponen, como si estuvieran diciendo cosas que les invalidaran uno a otro. Creo que es un error estratégico fuerte y a veces un error interesado.

J. M.: Cada vez se habla más de la necesidad de impulsar transiciones ecofeministas. ¿Cuáles serían para vosotras las políticas o iniciativas que consiguen aunar feminismo y ecologismo?

M. P.: Necesitamos defender un suelo social de mínimos, de acceso a la alimentación, vivienda, energía, educación, cuidados, participación social, acceso a la comunidad..., pero también hay que marcar con claridad cuál es el techo ecológico de consumos. El problema está en cómo mantenernos entre este techo ecológico y el suelo social, y para ello habría que añadirle una serie de políticas de máximos, porque evidentemente en un planeta limitado y para que haya unos mínimos accesibles a toda la población, tiene que haber unos máximos que aseguren el reparto. Dentro de este marco podemos preguntarnos cómo hacer la transición y qué políticas energéticas, de transporte, de urbanismo y de cuidados —un tema casi desaparecido en la agenda poscovid— vamos a impulsar. La economía feminista hace varias preguntas claves para responder a esto: qué necesitamos, qué hay que producir para esto que necesitamos, qué trabajos hay que hacer y cómo los repartimos y organizamos. Estas son las preguntas ejes para ir recorriendo todas las áreas, y todo esto dentro del marco de los límites planetarios que es el que ha estado históricamente olvidado.

M. S.: En los últimos tiempos, desde América Latina hemos estado trabajando con Enrique Viale, Alberto Acosta, Esperanza Martínez, Tatiana Roa, Edgardo Lander, Arturo Escobar, entre otros, en una propuesta de pacto ecológico, económico, intercultural desde el sur. Nos parece esencial presentar una propuesta que no sea solamente un pacto verde, necesitamos interpelar a todo un sector de la sociedad que tiene a la cuestión ecológica como un punto ciego, y para ello necesitamos presentar una propuesta holística, integral, que articule las diferentes demandas. Y en este sentido, unir justicia social y justicia ambiental, sobre todo en las sociedades periféricas, nos parece fundamental. Acá, en América Latina, ha habido un esfuerzo descomunal para disociar lo social de lo ambiental. Durante el ciclo progresista, hemos tenido que combatir que desde los gobiernos se quisiera justificar la destrucción de los territorios en función de un modelo de reducción de las desigualdades. El resultado es que, al final del ciclo progresista, no hubo transformación de la estructura productiva, pero tampoco reducción de las desigualdades.

Entonces, tenemos una agenda energética ante el extractivismo extremo, una agenda ligada al cambio de modelo alimentario (frente a la deforestación, la concentración de tierras y el uso de agrotóxicos), en favor de un modelo agroecológico protagonizado por mujeres, y también

está el modelo urbano. En la pandemia, las ciudades se han convertido en una suerte de trampa mortal para los sectores más vulnerables, las megalópolis son claramente insustentables, lo que instala también el desafío de pensar la relación rural-urbano o el proceso de ruralización de las ciudades.

J. M.: Habéis nombrado la renta básica, un tema que está generando mucho debate. ¿Cuál es vuestra opinión sobre esta medida?

M. S.: En el contexto de emergencia social, considero que es una puerta de entrada para construir una sociedad más justa, que en el caso de América Latina va necesariamente ligada a la reforma fiscal. En este marco de justicia redistributiva, proponemos el ingreso universal ciudadano como puerta de entrada a una transformación social mayor que va ligada al paradigma del cuidado y a la transición socioecológica. Asimismo, creemos que es una puerta de entrada para discutir cuestiones de reparto de trabajo en una línea de género y que apunte a fortalecer actores colectivos como los propios sindicatos, estableciendo un umbral que genere condiciones para acceder a la ciudadanía.

También hay que tener en cuenta que, en América Latina, la política social de los últimos 20-30 años ha estado dominada por programas sociales focalizados que han fragmentado aún más la sociedad y que han estado muy direccionados hacia la mujer. Tenemos que dismantelar estos programas que no han hecho más que consolidar la diferencia de género y entrapar a un grueso de la población en la pobreza y, en muchos casos, en relaciones clientelares. Y para ello la renta ciudadana es un punto de partida, pero la transición debe articularse con la idea de transformación, la renta ciudadana no es un fin en sí misma, es un medio para transformar la sociedad en conexión con una agenda ecológica y de cuidado.

M. P.: Ahora mismo, en esta situación de emergencia tan brutal, me parece que hay que tomar medidas inmediatas y la renta básica es la que permite que las familias y las personas puedan resolver su vida mañana. Pero yo creo que tiene un problema importante, que es que pone de nuevo el foco en el dinero, monetariza las necesidades. Aunque transitoriamente las políticas de renta básica puedan ser útiles, me parecen mucho más interesantes las políticas de recursos y servicios básicos, porque se trata de que los seres humanos tengamos resueltas las necesidades básicas.

J. M.: Habéis hablado de las nuevas derechas, del *Green New Deal*, del peligro de que ciertos gobiernos utilicen el feminismo para legitimarse... ¿Ante esta serie de desafíos, cuáles creéis que serían los elementos centrales para ir tejiendo estrategias ecofeministas?

M. P.: En primer lugar, me planteo cuáles tendrían que ser los rasgos que definan cualquier política pública. Desde aquí, desde el norte enriquecido también en crisis, uno de los ejes que tenemos que trabajar es la idea de

3. PLURAL

la suficiencia o el decrecimiento en todos los sectores en los que hemos sobrepasado los consumos que nuestro suelo nos permitía. La idea de vida sencilla y de frugalidad en un montón de consumos materiales es uno de los ejes de los que partir. Otro de los ejes es claramente la redistribución, la justicia, que es la asignatura pendiente del capitalismo desde que nació. Y redistribuir no solo los bienes necesarios para la supervivencia, sino también los trabajos necesarios para cuidarnos como seres vivos y cuerpos que somos, y para distribuir las responsabilidades, las institucionales y las comunitarias. Y el tercer eje estaría vinculado a lo comunitario, comunidades integradas, poderosas y solidarias que nos van a dar una esperanza de futuro. El ecofeminismo está en esta defensa de la justicia, de la sostenibilidad y de lo comunitario.

No podemos disociar la ética del cuidado de los derechos de la naturaleza, del buen vivir, del posextractivismo

En este camino, como dice Amaia Pérez Orozco, las políticas de cuidado pueden ser un faro que nos oriente hacia dónde ir y que vaya convirtiendo y tiñendo todo el resto de políticas. ¿Qué pasaría si declaráramos el derecho colectivo

al cuidado como un derecho humano básico, igual que el derecho al agua o a un ambiente sano, y desde ahí gestionáramos toda la organización social de trabajos, de producción, de responsabilidades?

M. S.: Quizás empezaría diciendo que en América Latina es necesario concebir a los feminismos y ecofeminismos en articulación con otras narrativas relacionales. No podemos disociar la ética del cuidado de los derechos de la naturaleza, del buen vivir, del posextractivismo, de las alternativas al desarrollo, de las autonomías, que apuntan a esta constelación de conceptos que no se apoyan sobre el vacío, sino que tienen líneas de acumulación de luchas detrás.

Si una pensara una agenda, yo nombraría cuatro ejes, siguiendo un poco el sistema ordenado que nombraba Marta. En primer lugar, insistiría en la necesidad de pensar articuladamente lo social y lo ambiental porque, al menos aquí en América Latina, ha sido uno de los principales responsables de la desconexión de líneas emancipatorias. En segundo lugar, insistiría en la noción de cuidado como un derecho fundamental que debe ser insertado en un sistema de protección social. En tercer lugar, creo que es necesario cambiar el perfil metabólico de nuestras sociedades, lo que exige también un cambio en nuestras propias estructuras cognitivas. Y, por último, está el eje de la democracia, que es fundamental en un contexto en el que el miedo y la incertidumbre aparecen instalados en la sociedad y hay un peligro de cierre político y cognitivo enorme, que las extremas derechas pueden aprovechar.

Por otra parte, yo no soy tan crítica con la propuesta de *Green New Deal* porque reconozco que hay diferentes propuestas y un diálogo interesante para desarrollar. Pero sin duda no desde la lógica del crecimiento, aunque aquí sí, entre norte y sur hay diferencias. El norte es responsable y tiene una deuda ecológica en relación al sur; sin embargo, esto no autoriza a que desde el sur promovamos un modelo de desarrollo insustentable en nombre de la deuda ecológica.

J. M.: Antes de terminar, ¿queréis añadir algo más?

M. P.: A mí me gustaría añadir que es cierto que los ecofeminismos tienen una gran fuerza transformadora, pero aquí hace falta en muchos colectivos la consciencia de ser, de nombrarse así. ¿Para qué sirve nombrarse ecofeminista? Creo que sirve para saberse parte de todo un movimiento difuso, de bordes difuminados, pero que camina en una dirección. La consciencia de ser ecofeministas es en sí misma una herramienta muy fuerte, creo que tenemos mucho por andar ahí.

M. S.: En esta línea me gustaría agregar que en América Latina, sobre todo del lado del feminismo popular, hay también bastantes dificultades por reconocerse no solo como ecofeministas sino también como feministas, y este trabajo se logra sobre todo al calor de la lucha. Esta dinámica de construcción de una narrativa feminista y ecofeminista es muy rica porque lleva también a construir lo que Carol Gilligan llama “la voz honesta”, esta voz propia de la que las mujeres se han visto privadas durante mucho tiempo, tan necesaria también para la reconstrucción de nuestra sociedad.



2. PROPUESTAS ECOFEMINISTAS PARA UNA VIDA DIGNA

Defensa de los territorios y ecofeminismos del sur

María Eugenia García Nemocon

■ He vivido desde el conocimiento y descubrimiento de las historias de nuestros pueblos y también desde el recóndito espacio de conexión con mi

3. PLURAL

memoria ancestral, el sentimiento de despojo; despojo de mi historia invisibilizada y blanqueada, despojo de territorios, costumbres, sabidurías, epistemologías; despojo de cuerpos expropiados, despojo del sentir o del sentirpensar que evocan todavía esas comunidades que a pesar de este despojo aún tiene esas vivencias cosmogónicas con ancestras y ancestros.

Las mujeres y su papel en luchas ecosociales y feministas en Aby Yala 1/ y otros sures

En los países del sur el papel de las mujeres en las luchas sociales, ecofeministas y populares es vanguardista. Aunque las denominaciones, conceptos y premisas ecofeministas tienen su origen en epistemologías del norte global y muchas veces se soslayan otras visiones y acciones no valoradas históricamente por el racismo epistémico, actualmente han surgido múltiples colectivos, asambleas y comunidades de mujeres desde espacios ecofeministas –aunque muchas veces no se autodenominan así–. Se trata de espacios muy propios a las circunstancias del sur, que esencialmente orientan sus luchas por la defensa de lo que designan como territorio-cuerpo y territorio-tierra, el agua, los bienes comunitarios, por el buen vivir y contra los extractivismos. Se basan en teorías ecosociales para explicar las causas de sus problemas, que afectan no solo a las mujeres sino a la humanidad, a la sociedad y a la naturaleza y todas las vidas integradas; sus ejes son las luchas contra el patriarcado, el colonialismo, el racismo y el capitalismo; asimismo, plantean caminos posibles para sus soluciones, que son variadas y de acuerdo a contextos territoriales y plurinacionales.

Desde los diálogos, encuentros y entretejidos de luchas sur-sur, así como el compartir saberes, se está logrando –no solo desde los discursos sino desde prácticas diversas– la construcción de disyuntivas más allá del llamado *desarrollo* capitalista, no un desarrollo alternativo sino una alternativa al desarrollo, sin la visión antropocéntrica, considerando todas las vidas y los ciclos naturales.

Cuerpos como nuestro primer territorio y lugares de memoria

Las mujeres encabezan discursos, movilizaciones y acciones en defensa de sus cuerpos como primer territorio, que son objeto de mercantilización, subyugación, violencia, violaciones, invisibilización de parte de las instituciones, de parte de la sociedad y también de los propios compañeros de sus comunidades. Esta situación se recrudece en el caso de mujeres indígenas y negras, ya que el patriarcado imperante se combina con el racismo.

Esos territorios-cuerpos también padecen las consecuencias del extractivismo, del despojo de sus territorios-tierra, del agua y los efectos del cambio climático, mayoritariamente en las zonas rurales. Las mujeres,

1/ Nombre que el pueblo indígena Kuna daba a los territorios que hoy se conocen como América Latina.

por la división sexual del trabajo, son las encargadas de proveer de agua, pero debido a la apropiación

de las fuentes por parte de megaminerías, forestales o grandes monocultivos y la construcción de infraestructuras como presas, que afectan grandes cuencas hidrográficas, acceder a este bien imprescindible es cada vez más difícil. Y todo esto es agravado por la contaminación, que produce enfermedades en las poblaciones. La defensa de los ríos, lagos y fuentes es una prioridad para las mujeres, indefectiblemente asociada a la defensa de la vida, no solo la humana sino de todos los seres vivos. En algunos entornos y comunidades se habla de justicia restaurativa de la biodiversidad, que tiene que ver con todas las vidas, instaurando a la naturaleza y al agua como sujetos políticos de derecho (siendo el agua un derecho humano), para recuperar ecosistemas y flujos hidrológicos. Además, estas luchas son desde las plurinacionalidades y contra las economías patriarcalizadas.

Asimismo, podíamos apuntar que son las mujeres, en gran parte, quienes se encargan de los cultivos y de las hierbas y plantas medicinales, y son expertas en su uso y aplicación de sabidurías ancestrales, siendo mujeres-medicina para sus comunidades. También son las mujeres las que se dedican a la preparación de los alimentos, cuyos cultivos también están siendo afectados por efectos de la degradación ambiental y el cambio climático.

Hay una relación imbricada entre el territorio-cuerpo y el territorio-tierra para las mujeres de muchas comunidades del sur global y en concreto en Abya Yala, porque el territorio no es solo un espacio físico o mapa geográfico, sino una manifestación en espacio y tiempo con conexiones con el cosmos, bosques, agua, aire, montañas y todos los seres visibles y perceptibles. El territorio es espacio de vida y de espiritualidades, de procesos colectivos, son relaciones, es construir comunidad, es conexión con los cuerpos, con nuestros cuerpos que son cosmosintientes por su conexión con el cosmos. El territorio es lo que provee lo vital para la vida con sus ciclos naturales, es la red de la vida.

Nuestro cuerpo es territorio de memoria colectiva ancestral, que está atravesado por vivencias, goces, cuestionamientos, culpas, jerarquías, opresiones, racismo, machismo, signos de diferenciación y desigualdades. Como el territorio-tierra, el territorio-cuerpo es un territorio en disputa, mercantilizado por el sistema patriarcal, ni siquiera somos propietarias de nuestro cuerpo. Hablamos de cuerpos expropiados, esclavizados y violentados, de vivencias con desarraigo histórico de los cuerpos negros que fueron esclavizados. Los cuerpos colonizados de las mujeres tienen toda una historia de violaciones, ya que se juntaron las formas patriarcales de dominación ancestral existentes con las que trajeron los colonizadores, mucho más violentas y expropiantes de nuestros cuerpos.

Territorios-cuerpos migrados

Los ecofeminismos establecen como contradicción principal la acumulación de capital y la vida. Tomando los discursos desde el norte, que

3. PLURAL

hablan de poner la vida en el centro, nosotras nos preguntamos si se ponen todas las vidas en el centro, o si algunas valen más que otras. Porque el sistema mundo que dio su inicio hace siglos, donde los pueblos originarios no eran considerados humanos, prevalece. El racismo está en el subconsciente y hemos crecido con esa visión de que los cuerpos son diferentes, algunos son más objetos que sujetos, concretamente los cuerpos de los sures, de países ricos pero empobrecidos por el saqueo y el despojo. Un despojo del que no son ajenos los habitantes de estos nortes cuyos consumos son tan desmedidos que rebasan con creces los consumos de muchos pueblos del sur.

Todo lo anterior quiere simplemente poner en evidencia que el racismo no es una palabra, es una actitud que millones de personas sufren día

Nos preguntamos si se ponen todas las vidas en el centro, o si algunas valen más que otras

a día. Son cuerpos desvalorizados, que pueden terminar en el Mediterráneo, sin nombre, sin identidad y sin ser llorados, son esos *otros*. Son cuerpos aniquilados porque donde habitan tienen *materias primas* esenciales para el *desarrollo* y el nivel de consumo que mantiene el confort

de otra parte de la humanidad, cuyos cuerpos valen más y son los que se ponen en el centro.

Atahualpa Yupanqui decía “El hombre es tierra que anda”, aquí nosotras venimos con esa tierra pegada a nuestros pies y cuerpo y desde esos orígenes somos valoradas y tratadas; por eso desde Abya Yala se habla de la colonialidad del ser, porque somos el no ser para que otros/as sean el ser. Son esas *otras* que están en el lado oscuro del ser.

Feminismos, ecofeminismos y decolonialidad

Los feminismos decoloniales y ecofeminismos del sur cuestionan la colonialidad como algo inherente al sistema de depredación, racismo, patriarcado y muerte instaurado con la conquista y que es predominante. Aunque para evitar esencialismos, desde algunos colectivos de mujeres indígenas se indica que ya había formas de patriarcado originarias. En apartados anteriores ya hemos indicado en qué consiste la colonialidad del ser y los efectos que ha tenido y tiene sobre los cuerpos y existencias de los sures, unos efectos que no solo afectan a los cuerpos de las mujeres, aunque son ellas las que más los sufren.

Durante siglos, el epistemicidio indígena y de las comunidades originarias colonizadas ha sido una constante, lo que en términos decoloniales denominamos la colonialidad del saber. Por ello reivindicamos el reconocer, valorar y visibilizar estas epistemologías, que a pesar de la capacidad de destrucción occidental aún permanecen. Sobre todo, desde los colectivos de

mujeres se reivindican estas epistemologías como necesarias e imprescindibles en estos contextos de crisis ecosocial y sistémica, porque la realidad es que estas culturas y comunidades han convivido ancestralmente con los ecosistemas, forman parte de ellos, los integran y los preservan.

Recordamos aquí la práctica y filosofía del buen vivir, que es aún esencial y parte de la vida en muchas comunidades originarias en diferentes latitudes. El buen vivir en diferentes lenguas es la vida armónica con la tierra, la naturaleza y con todos los seres visibles e invisibles que la habitan, es un bienestar colectivo, de memoria ancestral heredada y bienes comunes. Según las comunidades afrodescendientes, indígenas y campesinas, hay dos visiones de desarrollo: la del desarrollo para el buen vivir o desde el punto de vista comunitario y la visión de la institucionalidad y de las grandes empresas, que es la de la acumulación.

Asimismo, la colonialidad ha afectado a la naturaleza en Abya Yala y demás espacios conquistados, tanto en su biofísica como en la configuración territorial. La podemos definir como colonialidad de la naturaleza, donde se pasó de la Pachamama, o tierra de nadie para todos/as, a territorios privatizados y a espacios subalternizados por las élites colonizadoras y criollas, las cuales tienen la potestad de arrasar, reconfigurar y explotar los territorios como espacios subalternos, conforme a las necesidades de un sistema hegemónico de acumulación.

La apropiación de la biodiversidad natural, la megaminería, la explotación de hidrocarburos, el establecimiento de monocultivos para la exportación (para agrocombustibles o para las grandes forestales), y las grandes infraestructuras han convertido los territorios en áreas sometidas, donde flora, fauna, comunidades y ecosistemas enteros han sido devastados, con profusión de uso de agrotóxicos y químicos. Es así como la naturaleza está al servicio de los requerimientos del gran capital, no de las necesidades de los pueblos que las habitan. Todo este despojo trae como consecuencia, además de lo indicado, contaminación de suelos, aire, aguas y sus subsiguientes efectos en las vidas de todo el entorno humano que en ella vive y demás vidas y especies del medio natural.

El conflicto con los pueblos originarios no se soluciona o resuelve con la restitución de tierras –ya dijimos que el concepto de territorio-tierra va mucho más allá de un espacio físico o geográfico–, porque la cosmogonía no se soluciona con esto, porque la visión y modo de ver y vivir en el mundo son totalmente contrapuestas y antagónicas a la visión occidental dominante, utilitarista/mercantilista, tanto de cuerpos humanos como de todo tipo de vidas y ecosistemas.

Otras cosmovisiones que en la práctica superan el sistema de muerte y la tanatopolítica

Para la situación actual de crisis ecosocial hay alternativas planteadas desde comunidades y colectivos de mujeres que tienen que ver con socializar los bienes comunes y eliminar el extractivismo sin límites de

3. PLURAL

materiales que afecta a gran parte de las poblaciones del sur global. Las poblaciones del sur global siguen colonizadas por las transnacionales en complicidad con sus gobiernos locales, por ello es necesario eliminar la explotación del trabajo y de otras especies y visibilizar otras cosmovisiones y formas de ver y vivir el mundo, así como valorar en su justa medida los cuidados y dejar de invisibilizar trabajos que en su mayor parte ejercemos las mujeres, y en estos nortes globales las migrantes. Dejar atrás todo lo que nos ha llevado a esta crisis y también a esta pandemia.

Es un hecho que otras prácticas son posibles, incluso en medios donde estas son susceptibles de sufrir ataques armados por parte de los gobiernos o de paramilitares al servicio del latifundio y el agronegocio. Desde la sociedad organizada se pueden proponer acciones prácticas y aterrizadas que conlleven infringir el orden establecido, dígase propiedad privada, privilegios de unos pocos, leyes del suelo, etc.

Las poblaciones del sur global siguen colonizadas por las transnacionales en complicidad con sus gobiernos locales

En este sentido, planteamos defender los bienes comunes a través de las siguientes medidas:

- Socialización de tierras para cultivo, desechando y quitando los grandes monocultivos, para que se produzcan los cultivos necesarios para una alimentación equilibrada y sana, con recuperación de semillas autóctonas más resilientes y producción agroecológica. La recuperación de tierras para comunidades y campesinado debe ser un hecho también en estos territorios.
- Una utilización racional de las aguas superficiales y subterráneas, con criterios destinados a cubrir las necesidades básicas de la población y de los cultivos, con gestión pública o autogestión del campesinado y las comunidades. Evaluar qué cultivos son más resilientes y establecer sistemas de riego que garanticen el uso racional y colectivo del agua.
- Recuperación de bosques, masas forestales y en general ecosistemas. En las Constituciones de Ecuador y Bolivia han sido reconocidos como sujetos de derecho, denominándolos *Pachamama*, por su nombre en quechua.
- Presión social, información y boicot de productos provenientes del extractivismo y saqueo de otros territorios y poblaciones. Hay listas de transnacionales, territorios y productos que saquean, hay que hacer evidente su destrucción.

Terricidio, un concepto introducido por las mujeres de los pueblos originarios

Las hermanas del Movimiento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir han introducido el concepto de terricidio, que se puede definir como el asesinato no solo de los ecosistemas y de los pueblos que lo habitan, sino también de todos los ciclos que regulan la vida en la tierra, que llamamos ecosistemas perceptibles.

Entendemos que el terricidio es consecuencia del modelo civilizatorio dominante, enmarcado dentro de la crisis general del capitalismo, que lleva a este sistema al saqueo indiscriminado de recursos para seguir acumulando ganancias a costa del pueblo, las comunidades, la vida y los ecosistemas. Estos procesos se dan en beneficio de la clase dominante y de las empresas transnacionales representantes del imperialismo, poniendo en evidencia la contradicción entre capital y vida, ya que la acumulación de bienes y capitales está acabando con todo tipo de vida y está poniendo en riesgo nuestro futuro en el planeta. Contradicción que hoy se manifiesta a través del cambio climático, la desigualdad, el hambre y la miseria que sufren nuestros pueblos.

El terricidio es la violación y violencia de nuestro primer territorio, que es el cuerpo de nosotras, mujeres indígenas, campesinas y afrodescendientes que, desde la colonia, somos consideradas objetos y meras mercancías, ni siquiera alcanzamos el rango de humanas. Los efectos del extractivismo también se ven reflejados en la violencia en el cuerpo de las mujeres, porque afectan nuestras formas de vida y de subsistencia. Para quienes defienden el cuerpo-territorio, la Madre Tierra es un espacio vital, lo que podríamos llamar conexiones desde lo no perceptible, de construcción de comunidad, de espiritualidad, de procesos colectivos con todo tipo de vida que existe en el entorno, no solo la vida humana.

Relación entre pandemia y terricidio

El escenario de pandemia actual tiene muy probablemente relación con el terricidio. A continuación indicamos cómo las prácticas de explotación y producción capitalista, que en este documento definimos como terricidio, pueden estar detrás de esta pandemia. Actualmente, gran parte de las medidas tomadas contra la pandemia son de emergencia, cuando hay causas estructurales de las mismas que no se están combatiendo; las más plausibles tienen que ver con estos aspectos:

● **Forma de producción capitalista**, con una industria alimentaria basada en el agronegocio y, entre otras, en la ganadería intensiva, léase macrogranjas. A falta de análisis más profundos, se puede decir que posiblemente el virus proviene de un tipo de murciélago, de este pasó a un animal intermedio, antes de saltar a los humanos. Algunos estudios apuntan como animal intermedio/huésped al pangolín (casi extinguido por su comercio legal/ilegal) o a algunas

3. PLURAL

de las especies salvajes y silvestres que se venden y consumen en el mercado húmedo de Wuhan. Pero también se ha planteado que podría ser el cerdo. Con respecto a este último, en Hubei, provincia en la que se localiza Wuhan, se encuentran algunas de las mayores granjas industriales de estos animales, cuya producción masiva los somete a condiciones en las que sufren estrés y tortura animal. Los altos grados de hacinamiento propician la transmisión del virus y también disminuyen su capacidad de respuesta a los contagios; además, la similitud entre el sistema inmunológico del cerdo y el de los humanos facilita el salto de virus entre estas especies. Se infiere por lo tanto que esta forma de producción eleva las condiciones para que se den estos patógenos y luego se dé la zoonosis.

● **Otras acciones del capitalismo** que tienen que ver con el inventario de tierras y recursos explotables para incorporarlas al agronegocio y al extractivismo y al usufructo de corrientes de agua. Las grandes corporaciones están haciendo este inventario con el propósito de adueñarse de las mismas para su usufructo, acumulando propiedades, en algunas de las cuales se encuentran aún bosques primarios, que han deforestado para poder dedicarlos a los monocultivos como palma, soja y forestales, o para extraer minerales, hidrocarburos o construir grandes infraestructuras como presas de generación eléctrica, o vías para sacar su producción poniéndose en contacto con zonas periurbanas. Además de destruir ecosistemas salvajes, despojar a los pueblos y comunidades que aún hay en estos territorios (que en su gran mayoría llevan muchísimo tiempo en ellas), esto extermina casi todo tipo de vida. También se rompe una barrera natural entre los humanos y las especies que habitan estas áreas y que estaban resguardadas, y que ahora han entrado en contacto con seres humanos de una forma más directa y más rápida, permitiendo que muchos patógenos de estas especies salten a los humanos. El daño en todos los aspectos es incalculable, porque han destruido un equilibrio natural existente, dañando los bosques. Además, se promueve una agricultura basada en agrotóxicos, que contamina todo su entorno, así como el uso de mercurio y cianuro en actividades extractivas como la minería de oro, acompañado del uso de explosivos para extracción a cielo abierto, que modifican la geología y propician diferentes tipos de contaminación.

Indudablemente, cualquier alternativa para superar este sistema, que en sí mismo es una pandemia, no puede provenir de seguir impulsando este tipo de formas de producción y explotación de los bienes comunes y del trabajo. Sería conveniente recordar en qué consiste la filosofía y práctica del buen vivir, que todavía para muchos pueblos indígenas en diferentes latitudes es parte esencial de la vida: el buen vivir en todas

las lenguas es vida armónica con la tierra, la naturaleza y con todos los seres visibles e invisibles que la habitan.

Recordemos también que alrededor del 75% de la biodiversidad está en territorios indígenas y campesinos, con lo cual se corrobora que no es un mero discurso ni un hecho puntual, sino que es su filosofía de vida la que ha permitido que se preserven todos estos territorios y ecosistemas asociados. Han resistido violencias y conquistas coloniales, y ahora en este siglo están sufriendo ataques brutales para despojarlos de lo que aún conservan y preservan. Las sabidurías y conocimientos ancestrales, considerados salvajes incivilizados y subhumanos, ahora más que nunca tienen tras-

cedencia y deben estar dentro del *qué hacer* para transformar un futuro que, si no, será tal vez la extinción nuestra y de otras muchas especies.

Esta pandemia puede reproducirse o pueden surgir otras si solo nos atenemos a los científicos y a la idea de que la tecnología logrará salvarnos de toda

Alrededor del 75% de la biodiversidad está en territorios indígenas y campesinos

esta situación, en la que ya se combina crisis ecosocial con pandemia. Por eso, las tierras y los bienes comunes deben ser comunes, no privados. El agua, las semillas y los bosques y selvas no deben ser patentados, privatizados y arrasados con fines de explotación; si no, nos esperarán pandemias tal vez intermitentes y cada vez más mortíferas. La civilización moderna capitalista no da respuestas a los orígenes de la pandemia, sino que los causa, por eso es imprescindible cambiar el modelo de desarrollo basado en el agronegocio, la agricultura industrial, la ganadería intensiva, el extractivismo a gran escala y los megaproyectos. Si algo ha demostrado esta pandemia es que sobrepasar los límites no es algo inocuo, cada vez trae más consecuencias y cada vez estas consecuencias son más globales y planetarias.

Binomio economía-vida. Tenemos que dilucidar entre vida o capital o entre vida y economía. Los mismos gobiernos e instituciones tendrán que posicionarse, pero la población debemos tener como objetivo común la vida.

María Eugenia García Nemocon es miembro de la Comisión Ecofeminismo de Ecologistas en Acción y forma parte del Área de Ecosocialismo de Anticapitalistas



3. PROPUESTAS ECOFEMINISTAS PARA UNA VIDA DIGNA

Una agenda ecofeminista para la transición

Júlia Martí

■ Han tenido que pasar casi 50 años desde la publicación del informe *Los límites del crecimiento* para que la consciencia sobre la emergencia climática se haga hueco en la opinión pública y se empiece a tomar en serio el debate sobre cómo responder a la crisis ecológica. Pero no todas las propuestas para hacer frente al cambio climático y al agotamiento de recursos van a la raíz de la cuestión: la imposibilidad de desacoplar el crecimiento material de la economía del crecimiento del PIB. Es decir, la dificultad de responder a la emergencia ecológica sin salir del marco capitalista del crecimiento ilimitado. Asimismo, no todas las propuestas plantean horizontes de transición justa, en los que el decrecimiento material de la economía vaya unido al reparto de la riqueza y los trabajos, a la devolución de la deuda ecológica contraída con los países del sur o a una democratización de todos los procesos socioeconómicos.

En este marco, incorporar la mirada ecofeminista al debate sobre la transición ecosocialista nos puede permitir asumir el carácter multidimensional de la crisis, la necesidad de plantear transformaciones profundas desde varios ámbitos y la importancia de impulsarla desde una multiplicidad de sujetos y esferas políticas.

Una lectura ecofeminista de la crisis

La mirada multidimensional a la crisis incorpora la reproducción social en el análisis. Como afirma Mary Mellor (2019), no podemos olvidar “el papel que juega el trabajo reproductivo a la hora de mediar entre la naturaleza y la *economía*, a través de la regeneración cotidiana de la vida humana (y no humana)”. Asimismo, la autora plantea la importancia de reconocer que no solo la naturaleza es finita, sino que el trabajo de cuidados necesario para sostener la vida en un contexto cada vez más adverso también lo es. Esta finitud del trabajo de cuidados se compensa con escenarios de cada vez mayor explotación, malos cuidados y su transnacionalización a través de las cadenas globales de cuidado.

Por tanto, cualquier propuesta de transición deberá abordar la crisis de reproducción social. Es decir, la imposibilidad de sostener la vida en un contexto en el que escasea el tiempo y los ingresos, se recortan servicios públicos y se privatizan los espacios y recursos comunitarios que facilitaban la reproducción de la vida. Esta crisis es especialmente acusada para las mujeres, sobre quienes cae la responsabilidad de cerrar el ciclo de la economía, haciendo jornadas interminables para conseguir ingresos y para cuidar a sus familias o a su comunidad cuando todo lo demás falla. También para las mujeres que cuidan de forma remunerada en condiciones muy precarias, especialmente las migrantes, que con su trabajo sostienen de forma invisible este sistema insostenible.

Además, la crisis de reproducción social está siendo agravada por la crisis ecológica, debido a que se incrementan las dificultades para acceder a recursos necesarios para una vida digna (agua, energía, alimentación, vivienda adaptada al clima). Al mismo tiempo se expanden las enfermedades causadas por la contaminación atmosférica, la contaminación del agua o de los alimentos que consumimos, así como por la manipulación de productos tóxicos, ya sea en el entorno laboral o en la propia casa (agrotóxicos, tóxicos industriales, tiques con bisfenol, productos de limpieza...). Esta precarización de las condiciones de subsistencia es especialmente grave en los contextos en los que, debido a la acción directa de las empresas extractivas o a causa de fenómenos meteorológicos extremos, se producen procesos de despojo y desplazamiento que obligan a abandonar los medios de vida.

Por tanto, no podemos desligar la crisis ecológica de la creciente desigualdad y violencia, en un contexto de reconfiguración violenta del sistema con profundos rasgos heteropatriarcales, racistas y clasistas. Como afirma María González (2019), no es solo el planeta el que colapsa, sino que en este sistema biocida también hay muchas vidas colapsadas. Estos procesos violentos se dan en los escenarios de depredación territorial, en las rutas migratorias, en la explotación laboral, en los mecanismos de criminalización de la pobreza, en el endeudamiento, en los hogares patriarcales, en los procesos de ruptura del tejido social... Y, aunque se trate de procesos difusos, hay algunos responsables muy claros: las grandes empresas, los gobiernos neoliberales que privatizan servicios públicos y militarizan las fronteras, y las instituciones económicas internacionales que imponen sus recetas austeritarias. Asimismo, este contexto de violencia y desigualdad viene a ser reforzado por el avance del neofascismo y el autoritarismo; incluso con la aparición de discursos ecofascistas que, asumiendo los límites del planeta, proponen una gestión autoritaria de la escasez.

Partiendo de este análisis, queremos plantear algunas propuestas de transformación que consideramos necesarias para impulsar una transición socioecológica con criterios de justicia y democracia. No se trata de un análisis exhaustivo sino de un intento de enriquecer el debate sobre la transición socioecológica desde la mirada ecofeminista.

3. PLURAL

Sacar de los hogares la resolución de las necesidades

Una de las medidas recurrentes en las propuestas de transición es el control público de los sectores estratégicos de la economía. Siguiendo esta propuesta, desde una mirada ecofeminista ponemos el foco en democratizar los procesos y bienes imprescindibles para sostener la vida, como son la alimentación, el agua, la energía, la vivienda o los cuidados. Plantearlo desde esta mirada nos permite imaginar formas de hacer sostenible y accesible su gestión, en las que los hogares dejen de ser meros *consumidores* de estos servicios o bienes, para politizar todo lo que pasa en su interior. Debemos preguntarnos, en palabras de Verónica Gago, “bajo qué formas y en qué experiencias se desarrolla una reproducción social

Ponemos el foco en democratizar los procesos y bienes imprescindibles para sostener la vida

en términos no extractivos ni explotadores. Con esto vamos más allá de oponer reproducción y producción [...] para pensar en reorganizar su relación” (Gago, 2014).

Un primer paso para esta reorganización es descomplejizar y relocalizar. Es decir, pasar de depender de los mercados globales y las grandes transnacionales a establecer mecanismos para que los cuidados, la producción

y la distribución de bienes esté arraigado en el territorio, con criterios que no dependan de su rentabilidad y que garanticen la accesibilidad y sostenibilidad. Es decir, que –en un escenario de democratización de la energía, la alimentación, la vivienda o los cuidados– las grandes energéticas, agroindustrias y cadenas alimentarias, constructoras y empresas multiservicio no tendrían lugar. Los procesos y bienes imprescindibles para la vida pasarían a ser bienes comunes al margen de la acumulación capitalista, gestionados desde esferas estatales o comunitarias o a través de la cogestión entre ambas.

En segundo lugar, la necesidad de decrecer, reducir el consumo energético y de materiales nos lleva a plantear estrategias de gestión de la demanda para poner fin al consumismo y lograr un consumo vinculado a las necesidades que no supere los límites biofísicos del planeta. Pero estas estrategias no pueden menospreciar el sesgo de género que atraviesa el consumo; por ello planteamos la necesidad de politizar lo cotidiano y sacar de los hogares la resolución de las necesidades, como una forma de colectivizar esta responsabilidad y buscar formas colectivas de garantizar el acceso a los recursos y servicios necesarios de forma sostenible. Formas de desbordar el confinamiento doméstico de las tareas reproductivas, como las que conseguimos en las sucesivas huelgas feministas (Cavallero y Gago, 2019).

El fin de la explotación laboral y una producción sostenible puede encarecer el precio de ciertos productos y servicios, por lo que habrá

que garantizar su acceso más allá del mercado. Al mismo tiempo, la reducción del consumo energético, una alimentación basada en productos agroecológicos y el fin del modelo de usar y tirar puede incrementar el tiempo de cuidados, por lo que será necesario plantear mecanismos de corresponsabilidad que eviten generar mayores sobrecargas de trabajo en las mujeres.

El paso a una vida más austera, pero con las necesidades garantizadas ha sido un tema recurrente en la economía feminista y el ecofeminismo. Mary Mellor defiende que “la suficiencia es un concepto igualitario: lo que es suficiente para uno debe ser suficiente para todos, o de lo contrario alguien tendrá más de lo necesario y otros demasiado poco” (2019). Y, por tanto, defiende equilibrar dos principios: sostenibilidad medioambiental y justicia social. Por su parte, Amaia Pérez Orozco plantea el concepto de *desesidades* como una forma de complejizar la reflexión sobre las necesidades que siempre dependerá del contexto y vivencias personales. Además, recuerda que “es crucial no olvidar que estas son materiales, tangibles, y también afectivo-relacionales, intangibles”. En este sentido, la reflexión ecofeminista sobre la interdependencia y la importancia de lo afectivo-relacional puede ser un punto de partida para impulsar la necesaria disputa por la hegemonía cultural que consiga extender una concepción de vivir bien no vinculada al consumo, la producción o el crecimiento y “construir horizontes de deseo coherentes con las condiciones materiales que los posibiliten” (Pérez Orozco, 2014).

Al mismo tiempo, esta politización de los procesos intrahogar nos debe permitir visibilizar las profundas desigualdades, así como las relaciones de poder y violencia. Por eso las soluciones a la crisis reproductiva no pueden basarse en el mero reparto de subsidios, en general asistencialistas y moralistas, destinados a apuntalar la familia nuclear patriarcal. Una transición hacia la justicia climática debe incorporar también la justicia reproductiva con todas sus aristas. Reconociendo y expandiendo los hogares diversos y las formas de convivencia libremente elegidas, y asumiendo de forma colectiva la responsabilidad de sostener la vida sin relegar ninguna de las tareas necesarias para proteger la vida al ámbito cerrado de los hogares.

Reparto y democratización de todos los trabajos socialmente necesarios y de la riqueza que generan

Un elemento central de cualquier propuesta de transición es qué hacer con el empleo, cómo impulsar transiciones económicas que no supongan una destrucción de empleo que profundice la crisis social que ya vivimos. Con este objetivo se plantean planes de creación de empleos verdes que absorban la desaparición de trabajos en sectores contaminantes. Pero este enfoque productivista olvida toda la reflexión ecofeminista y de la economía feminista, invisibilizando el trabajo reproductivo y la necesaria superación de la falsa división entre las esferas productiva y reproductiva.

3. PLURAL

Por ello planteamos ampliar la reflexión hacia un escenario de reparto y democratización de todos los trabajos socialmente necesarios.

Sabemos que para sostener la vida son necesarios muchos trabajos, tanto productivos como reproductivos, pagados y no pagados. Es decir, que necesitamos plantear el debate sobre el futuro del trabajo superando la visión reduccionista que equipara trabajo con aquello que se hace por un salario. Esta concepción del trabajo desligado de su forma salarial nos permite reconocer no solo todos los trabajos imprescindibles que han sido invisibilizados por no tener un reconocimiento económico, sino también plantearnos formas de desmercantilizar y colectivizar la resolución de necesidades sociales, es decir, *deslaborizar* el acceso a derechos y priorizar vías no mercantiles de acceso a los recursos materiales, sociales y culturales necesarios para el desarrollo de una vida digna (Martija, 2020).

Esta cuestión se cruza hoy en día con los debates sobre la renta básica universal. En este sentido, desde el feminismo se está planteando la importancia de buscar la manera de que el reparto de rentas no apunte al actual modelo de reproducción social. En el que no solo la responsabilidad de los cuidados sigue recayendo de forma mayoritaria en las mujeres, sino que se deja en manos de los hogares la responsabilidad de resolver todos los impactos generados por el mercado.

Desde esta mirada, puede ser interesante la propuesta de Cavallero y Gago (2019) de un *salario feminista* destinado a las redes de cuidado y autogestión que ya están funcionando como respuesta a la violencia y el despojo. Es decir, un reparto de rentas no individualizado sino colectivo, que sirva como reconocimiento económico y garantice la autonomía de estas iniciativas colectivas, sin mediaciones patriarcales ni connotaciones familiaristas. Si bien su propuesta responde a un contexto concreto, considero que aporta perspectivas fundamentales si lo que queremos es no solo paliar la emergencia, sino impulsar una transformación del actual modelo de reproducción social para que los cuidados y la resolución de las necesidades básicas dejen de ser responsabilidades individuales, privatizadas al interior de los hogares o mercantilizadas.

Al mismo tiempo, plantear escenarios de transición en el ámbito del trabajo debería servirnos para superar los discursos que se limitan a la defensa del empleo, tan útiles también para los intereses corporativos que se escudan en la supuesta creación de empleo para justificar sus impactos. Para defender el trabajo desde una visión más amplia, que nos permita avanzar hacia la creación de trabajos no alienados, basados en lógicas de autogestión y participación, como plantean las experiencias autogestionadas, de la economía social y solidaria o la gestión de servicios públicos con participación comunitaria. Al mismo tiempo, cuando hablamos de democratizar los trabajos, no podemos olvidar tampoco que no se trata solo de poner fin a la explotación laboral o de mejorar las condiciones de trabajo, sino que también debemos confrontar las brechas salariales, la segregación vertical y horizontal, o los *cuidados inmolados*.

Por otra parte, el reparto de los trabajos, para que sea justo y no genere más desigualdad, debe ir ligado a un reparto de la riqueza y a una reforma fiscal que permita responsabilizar a las empresas de todo este trabajo reproductivo del que se benefician de forma invisible. En este proceso, el Estado juega un rol fundamental, necesario para detraer recursos a la lógica de acumulación de capital, reformando el actual modelo fiscal, revirtiendo las privatizaciones, recuperando el control público de nuevas esferas o blindando actividades y espacios físicos frente a la entrada de grandes empresas. Eso permitiría defender actividades con carácter de bien público como la educación, la atención a la dependencia, la energía o la sanidad, así como espacios urbanos y rurales necesarios para proteger el bien vivir y los ecosistemas. Al mismo tiempo, es necesario frenar el extractivismo financiero, tanto de territorios y trabajos como de la propia reproducción de la vida (Cavallero y Yago, 2019).

Devolver la deuda ecológica e impulsar transiciones locales, populares e interseccionales

Por último, debemos preguntarnos sobre qué sujetos van a impulsar la transición (o transiciones), poniendo especial atención en evitar enfoques urbanocéntricos, eurocéntricos y androcéntricos, que olviden las experiencias y conocimientos de colectivos imprescindibles para impulsar cualquier transición. Es clave que la preocupación por la pérdida de empleos con-

Plantear un horizonte de redistribución y democratización atravesado por criterios de género, antirracistas y decoloniales

contaminantes ocupados por trabajadores blancos no eclipse la preocupación por el futuro de las defensoras del territorio, el campesinado, las trabajadoras de cuidados, la población desplazada o las y los enfermos por contaminantes. Este enfoque nos lleva a plantear un horizonte de redistribución y democratización atravesado por criterios de género, antirracistas y decoloniales, en el que entran en juego *responsabilidades asimétricas*. Una noción que, según Amaia Pérez (2014), “nos ayuda a salir de la dicotomía en la cual o bien eres culpable o bien eres víctima”, para reconocernos con agencia y capacidad de desobediencia. Ni nada es culpa o responsabilidad nuestra, ni somos culpables de todo y debemos asumir la imposición de sacrificios desiguales e injustos. Por tanto, se trata de reconocer desde una mirada interseccional los diferentes ejes de opresión y privilegio que van a atravesar las transiciones. Pensando tanto en el horizonte de transición como en las prácticas cotidianas y en el camino hacia esta.

La justicia global debería permear todo el análisis de la crisis ecosocial y las propuestas de transición. En este sentido, será necesario

3. PLURAL

abordar en toda su profundidad las consecuencias del productivismo, la externalización de costes hacia el sur global, o la mercantilización de bienes comunes. Poner el foco en el papel que juegan las empresas transnacionales (y todo el entramado formado por instituciones financieras, tratados comerciales, tribunales de arbitraje, etc.) en la profundización de estos impactos. Son necesarias, por tanto, medidas efectivas para acabar con la impunidad corporativa y conseguir que las empresas asuman sus externalidades sociales y ambientales –siendo especialmente preocupantes los impactos de los proyectos considerados limpios, pero que mantienen la lógica de depredación territorial y explotación laboral–, así como medidas para desarticular los tratados comerciales y los mecanismos de endeudamiento.

También es fundamental buscar formas de compensar la deuda ecológica contraída con el sur global durante décadas. Un primer paso es la transformación del modelo de producción, consumo y gestión de residuos, para evitar seguir ensanchando esta deuda. Pero también es urgente impulsar estrategias de devolución de las deudas, ya sea a través de financiación no condicionada, transferencia tecnológica y reparación de ecosistemas, y ampliar la solidaridad y la acogida con las supervivientes de este sistema, abriendo las fronteras y acompañando las luchas de las defensoras y defensores del territorio.

Para llevar a la práctica la apuesta interseccional es necesario partir de lo local, impulsar transiciones arraigadas en el territorio y en su población. De esta forma podemos impulsar procesos abiertos, democráticos y sostenibles que se entrelacen con otros proyectos para aumentar de escala. Partir de lo local nos permite, además, visibilizar y reconocer multitud de alternativas locales que ya están en funcionamiento, aunque a menudo no se inscriban ni en el ecologismo ni en el ecofeminismo. Nos referimos a las experiencias que Maristella Svampa (2015) enmarca en el *ecofeminismo de la supervivencia*, es decir, estrategias de defensa de la salud, la supervivencia, el territorio o la comunidad protagonizadas por mujeres en el sur global.

Poner el foco en el ecofeminismo popular nos debe permitir huir de las tecnoutopías, de las propuestas de transición en abstracto que se basan en planes tecnócratas diseñados desde arriba, para poner en valor las propuestas que parten del aquí y ahora, aprendiendo de la pragmática vitalista popular que busca resolver de forma colectiva los impactos de las lógicas desposesivas, extractivas y expulsivas (Gago, 2014). Asimismo, partir de estas experiencias locales, más o menos autónomas del Estado, debe servirnos para experimentar nuevas formas de relación dialéctica con la institución. Necesariamente, la transición socioecológica dependerá de una articulación entre diferentes actores, entre los que el Estado no puede quedar fuera, pero tampoco puede ser el centro sobre el que pivote todo el cambio, si no queremos correr el riesgo de estancarnos o caer en proyectos burocráticos y centralistas.

En la misma línea, para seguir ampliando la agenda ecofeminista de transición, el papel del movimiento feminista debería ser clave. La capacidad de experimentación colectiva demostrada en la organización de las huelgas feministas puede ser un activo fundamental para seguir ampliando estos aprendizajes y trasladarlos a un marco ecofeminista. En la organización de las huelgas hemos podido poner en práctica gran parte de las reflexiones de la economía feminista, ahora nos toca pensar y experimentar cómo estos aprendizajes nos pueden servir para impulsar la urgente transición ecosocialista. Ante amenazas patriarcales, capitalistas, coloniales y extractivistas entrelazadas urge diseñar horizontes comunes y articular nuestros esfuerzos.

La capacidad de experimentación colectiva demostrada en la organización de las huelgas feministas puede ser un activo fundamental

Júlia Martí es miembro de OMAL (Observatorio de las Multinacionales en América Latina) y forma parte de la redacción web de **viento sur**

Referencias

- Cavallero, Luci y Gago, Verónica (2019) “Diez tesis sobre la economía feminista (o sobre el antagonismo entre huelga y finanzas)”, **viento sur**, 164, pp. 71-83.
- Gago, Verónica (2014) *La razón neoliberal*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- González, María (2019) “Saber si estamos dispuestas a intentarlo”, *elsal-todiario.com*, 05/12.
- Martija, Gorka (2020) *Trabajos emancipados frente a la ofensiva capitalista. Impactos y alternativas a los tratados comerciales en Hego Euskal Herria*, OMAL.
- Mellor, Mary (2019) “Una propuesta ecofeminista. Aprovechamiento suficiente y dinero democrático”, *New Left Review*, 116-117, pp. 207-220.
- Pérez Orozco, Amaia (2014) *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Svampa, Maristella (2015) “Feminismos del sur y ecofeminismo”, *Nueva Sociedad*, 256.



4. PROPUESTAS ECOFEMINISTAS PARA UNA VIDA DIGNA

Agroecofeminismo: la soberanía alimentaria y el feminismo de la mano

Etxaldeko Emakumeak

[A continuación publicamos la ponencia que realizó Amets Ladislao de Etxaldeko Emakumeak en las V Jornadas Feministas de Euskal Herria el pasado noviembre. Amets es baserritarra (campesina y pastora), forma parte de un proyecto colectivo de producción agroecológica, con vacas de leche y ovejas, y del colectivo de mujeres baserritarras Etxaldeko Emakumeak, desde donde defienden y ponen en práctica la soberanía alimentaria y el agroecofeminismo **1/**]

■ Etxaldeko Emakumeak salió al principio de una forma un poco instintiva, impulsada por una nueva generación de mujeres del colectivo Etxalde, por la necesidad de tener un espacio propio, en el que hablar y construir un discurso. Lo fuimos alimentando, estructurando y haciendo crecer políticamente hasta llegar a la palabra *agroekofeminismo*. A continuación os contamos nuestras reflexiones.

Sobre el panorama agroalimentario de Euskal Herria, tenemos que decir que se trata de un panorama bastante duro. Muchas podéis pensar que en Euskal Herria tenemos disponibles unos alimentos sanos, de cercanía, ecológicos..., pero no es cierto, en realidad es la agroindustria quien decide lo que comemos. Cuatro grandes empresas multinacionales son quienes cubren la mayor parte del consumo alimentario, de una forma completamente insostenible, casi todos los alimentos vienen de fuera y, en general, su producción se basa en la explotación, no nos engañemos.

Pondré algunos ejemplos, el tomate con *label* [etiqueta de producción local] es producido casi en su totalidad con sistemas hidropónicos, es decir, en invernaderos con mucho cemento, con los tomates creciendo en sacos, con una gran cantidad de abonos químicos y agrotóxicos; la carne

1/ El vídeo de la ponencia está disponible en el canal de Youtube Salda Badago Jardunalidak.

que comemos, y la leche también, normalmente es de animales que se pasan todo el año encerrados en

pabellones, alimentados con soja transgénica que viene de Argentina; pero también podemos hablar de los productos con etiqueta eco, porque, por ejemplo las fresas de Murcia pueden ser muy ecológicas, pero todas hemos visto cuáles son las condiciones de trabajo para las mujeres migrantes que vienen del norte de África. Es decir, que aunque sean ecológicas esto no significa que no estén producidas con explotación. Y en la pesca, el modelo que se impone es parecido, la pesca de bajura está desapareciendo en Euskal Herria, ahora los barcos van a océanos lejanos, con grandes redes que devastan los océanos.

Es decir, que gran parte de nuestra alimentación depende de lo que viene de Asia, África o América Latina, y los conflictos que se generan en los territorios, en las poblaciones, por el agua y las condiciones que se dan en la agricultura son de vergüenza. Este es el panorama general de nuestro modelo agroalimentario; bastante penoso, porque el objetivo de estas empresas no es alimentar a la gente, es alimentar su bolsillo. Para conseguirlo se necesita un modelo agrario concreto: la agricultura intensiva e industrial. Se trata de un sistema basado en la explotación de la tierra, el mar, el ganado y las personas que genera una gran destrucción. Se está envenenando la tierra, haciendo que pierda su fertilidad, y, en cuanto a las condiciones de trabajo, los sueldos que obtenemos son absolutamente precarios, en general cobramos entre 800 y 900 euros por trabajar 10 horas o más al día, también con mal tiempo, y, por otro lado, el entorno rural se está vaciando, quizás en Bizkaia y Gipuzkoa no nos damos cuenta, pero en Navarra, Araba e Iparralde es muy evidente este problema.

Por otra parte, la alimentación no solo tiene que ver con la agricultura, también tiene impactos en muchos más ámbitos. Respecto a la salud, la dieta se está homogeneizando y cada vez es más pobre nutricionalmente, generando impactos en la salud. En cuanto a la economía, las pequeñas explotaciones están desapareciendo y, al mismo tiempo, vemos qué pasó en la Huerta de Peralta –aquí mismo, en el sur de Navarra–, donde gracias a la huelga conocimos las pésimas condiciones en las que estaban trabajando; además, cada vez se concentra más la producción en manos de unos pocos: en Caparrosa (en Navarra) tenemos una macrogranja con más de 4.500 vacas; imaginaros los impactos que conlleva para los y las pequeñas productoras. También el modelo territorial tiene un gran impacto para la alimentación: en Iparralde, por ejemplo, están destinando campos productivos al turismo y a la especulación. Por último, ya hemos comentado el envenenamiento de la tierra que genera este modelo, al que se suma la destrucción del paisaje, como vemos, por ejemplo en el sur de Navarra.

Pensad, por un momento, en todos los puntos que toca la alimentación y en la poca importancia que le damos como sociedad. La alimentación tiene un impacto transversal en nuestras sociedades, pero a pesar de ello seguimos con un modelo agroindustrial con graves consecuencias

3. PLURAL

para todo el mundo. Para hacer frente a este panorama, desde hace tiempo, en los años 90, Vía Campesina propuso el concepto de soberanía alimentaria. La soberanía alimentaria es el derecho de cada pueblo a definir su propio sistema alimentario, un modelo que nos lleva a utilizar prácticas adecuadas. La dieta no puede ser la misma en Perú o aquí, hay que utilizar prácticas que sean adecuadas ecológica, social, económica y culturalmente a cada territorio.

La soberanía alimentaria es nuestro objetivo, y el camino para conseguirlo lo llamamos agroecología. Es un concepto político que desde el sector primario ofrecemos al conjunto de la sociedad, pero no solo para mejorar nuestro sector, sino para que todo el mundo podamos vivir mejor,

Para construir soberanía alimentaria hay que cambiar la agricultura tomando el camino de la agroecología

ya que redundará en beneficio de toda la sociedad. Además, no podemos hacerlo solas las campesinas y campesinos, ya que somos menos del 3% de la población, necesitamos hacerlo toda la sociedad. Para ello es importante tener en cuenta que no solo estamos hablando de nuestros derechos laborales, o de algunas prácticas concretas, sino que queremos cambiarlo todo,

todo el sistema, todas las relaciones de poder, queremos hacer desaparecer este modelo y reconstruirlo con nuevos conceptos.

Cuando el movimiento feminista dice que quiere destruir al heteropatriarcado capitalista, nosotras nos sentimos completamente identificadas, porque nosotras también queremos cambiarlo todo en beneficio de todo el mundo. Y creemos que cambiando la alimentación lo podemos conseguir.

Como decía, para construir soberanía alimentaria hay que cambiar la agricultura tomando el camino de la agroecología. Para nosotras es un camino, algo que no se acaba nunca, un proceso. Nunca vamos a ser perfectas, no queremos esto, no queremos proyectos perfectos, las campesinas y campesinos tenemos que estar siempre atentas, alerta, siempre con la voluntad de mejorar, conscientes de que lo que queremos es alimentar a la gente, no ganar dinero.

Pero, además de la agricultura, hay que cambiar por completo la distribución alimentaria, que es el ámbito que realmente está ganando dinero hoy en día gracias a la explotación de las demás. Por esto, o incluimos el ámbito de la distribución o ya podemos olvidarnos del modelo agroecológico que estamos defendiendo.

En el ámbito de las políticas públicas, ¿qué decir? Empezando por Europa, vemos cómo lo que se premia es lo grande, cuantas más hectáreas tengas más subvenciones recibes; el que más recibe en el Estado español es Domecq, que no es campesino, pero como tiene muchas hectáreas recibe una gran cantidad de ayudas de la UE. Pero en el ámbito local

también tenemos mucho que hacer. Pensar, por ejemplo, qué pasaría si los ayuntamientos decidieran priorizar, en todas las compras públicas, la producción sostenible en vez del precio; para el sector primario sería una gran revolución. O pensar, por ejemplo, qué pasaría si la producción agroecológica tuviera un lugar central en los grandes supermercados. Hay muchas cosas que se pueden hacer desde el ámbito local, a menudo se utiliza la excusa de Europa para justificar lo poco que se hace, pero no es verdad, hay muchas cosas que se pueden hacer desde aquí, lo único que se necesita es voluntad política.

Y lo que también hay que cambiar, sin ninguna duda, es el consumo, y aquí todas tenemos una responsabilidad. Pero tampoco queremos que empecemos a pensar “¡ay, lo hago mal!”, no venimos aquí a juzgar a nadie, nosotras no tenemos la culpa –tenemos un sistema completo que nos pone estos alimentos a nuestro alcance–, pero sí que tenemos una responsabi-

Defendemos un modelo agrario que, en vez del dinero, cuide la tierra, los animales, el mar y las personas

lidad. Tenemos la responsabilidad de estar informadas, por lo menos saber de dónde vienen los alimentos y cómo han sido producidos, nos tenemos que empoderar como consumidoras, tenemos una capacidad de transformación enorme y la estamos perdiendo. Podemos ir a una tienda y preguntar –aunque nos dé vergüenza–,

ir a la pescadería, a la frutería, y preguntar ¿de dónde viene? Poco a poco, empezando desde lo pequeño.

El sistema no se va a poner de nuestro lado, tenemos que cambiarlo entre todas, porque todas somos consumidoras. Tenemos que poner a toda la sociedad en el mismo camino. En cuanto a nuestro sector, como he dicho antes, solo conseguiremos avanzar en la soberanía alimentaria desde un modelo sostenible y justo.

¿Cómo vamos a hacer esta transformación? La economía feminista dice que hay que poner las vidas en el centro, nosotras queremos poner la alimentación en el centro. Defendemos un modelo agrario que, en vez del dinero, cuide la tierra, los animales, el mar y las personas. No queremos que el único objetivo sean los beneficios económicos, sino que en nuestros proyectos también le damos importancia al modelo organizativo, ecológico y emocional. De ahí que estemos aprendiendo mucho junto al movimiento feminista, en nuestro sector no es habitual pensar desde estos ámbitos, y lo que hemos aprendido junto al movimiento feminista ha sido muy importante para nuestros proyectos.

Nuestro objetivo es alimentar bien y saludablemente a las personas, no solo producir materias primas baratas. Situamos la alimentación en el centro de la vida y os pedimos que vosotras hagáis lo mismo. En este

3. PLURAL

sentido, también queremos pedir al movimiento feminista que los debates alrededor de la alimentación los hagamos en profundidad y de forma sosegada. Por encima de la dicotomía un tanto simple de *animales sí o no*, pensamos que hay un debate más profundo, que consiste en definir cómo nos organizamos para tener un equilibrio entre todos los seres vivos. También en relación a los animales que consumimos, tenemos que ver en qué condiciones se crían estos animales y conseguir un equilibrio. Por tanto, para nosotras la clave está en definir qué modelo agroalimentario queremos y nos tenemos que centrar en esto.

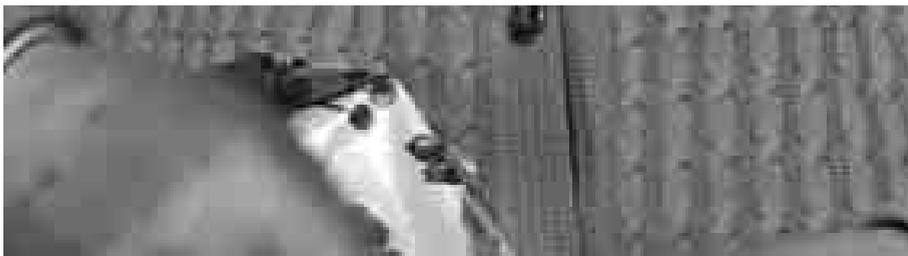
Imaginaos que pudiéramos consensuar un modelo alimentario, y que en base a este modelo empezáramos a cambiar nuestras compras diarias. Para ello tenemos varias alternativas, grupos de consumo, supermercados cooperativos, mercados semanales... Es verdad que aún faltan opciones para llegar a un consumo más masivo, sobre todo en las ciudades, pero es algo que debemos construir entre todas. Ahora que las dietas están tan de moda, nosotras reivindicamos una dieta agroecológica y anticapitalista.

Asimismo, para nosotras las alianzas son muy importantes, en nuestro camino nos hemos aliado, entre otras, con la Marcha Mundial de Mujeres y con la *txosna* feminista Mamiki, que ofrece nuestros productos. También en estas jornadas feministas se van a consumir nuestros alimentos. Además, organizamos *auzolanak*, espacios de trabajo colectivo, para que podáis conocer nuestras realidades.

Y para terminar os quiero pedir que cerréis los ojos, que os imaginéis un pequeño *baserri* (caserío), con una huerta pequeña, ecológica y diversificada, cuatro vacas, unas ovejas, unas gallinas sueltas, un mercado semanal de cercanía... ¿A quién imagináis detrás de esto? Una mujer, las mujeres son las que están detrás de este modelo. Y ahora imaginaos un enorme tractor, un montón de hectáreas, un enorme pabellón, no sé cuántas vacas, con el único objetivo de producir y producir. ¿Quién está detrás de esto? Un hombre. Nuestra imaginación colectiva es así, y esto se debe a que las mujeres han sido quienes han defendido un modelo sostenible. Gracias a mujeres de todo el mundo tenemos hoy el modelo agroecológico, y tenemos que reconocer el valor social y político que tiene esto, más allá de la folclorización. Si le hubiéramos dado la importancia que merece, hoy estaríamos en otro lugar como sociedad.

Así que impulsemos el modelo de las mujeres, *gora emakumeon borroka!*

Traducción: **viento sur**



5. PROPUESTAS ECOFEMINISTAS PARA UNA VIDA DIGNA

Bienes comunes: Cuerpos en lucha en el territorio urbano

Irene Landa

■ El ecofeminismo deconstruye la imagen del hombre autónomo y pone en el centro las vulnerabilidades e interdependencias de los cuerpos con su entorno. El bien común surge del reconocimiento colectivo de esas relaciones de cuidados e intercambio hacia el territorio. Se presenta, además, como espacio de reivindicación y resistencia de los cuerpos frente a las lógicas de acumulación del capital, una ruptura feminista de la dicotomía público-privado, una herramienta de ideación y construcción de otros futuros posibles donde el sostenimiento de las vidas (humanas y no humanas) se sitúe en el centro.

Breve narración sobre fantasmas

En La Jagua habitan brujas. Muchas vecinas aseguran no haber visto nunca a una, y hace más de un siglo de la quema de la única *mala bruja* que fue atrapada en La Jagua, pero los mitos sobre la existencia de hechiceras son muy habituales en este pequeño pueblo colombiano junto al río Magdalena. Tanto que estas presencias, a veces invisibles, a veces personificadas en cuerpos feminizados, están presentes y forman parte de las relaciones cotidianas de los y las vecinas.

El río Magdalena también acoge presencias no somáticas, fantasmales, es territorio de ancestros. Aun así, las relaciones de las vecinas con su entorno y tradiciones van más allá de la mistificación y la sacralización, de lo visible o lo invisible. Como las brujas, o la panadera, el río se entiende como agente social además de territorio. El río actúa como espacio de socialización, producción y sustento de la vida, tiene un papel imprescindible, por tanto, en las actividades productivas y domésticas del pueblo.

Zoila es pescadora y activista del Magdalena. Usando su cuerpo, extiende y recoge sus redes en el río, como en una danza, para conseguir alimento. Ella es parte de las geocoreografías cotidianas que los

3. PLURAL

cuerpos despliegan sobre el territorio y que son medio para el intercambio constante entre vecinas-río.

La gente de La Jagua necesita del río para su reproducción, pero el río también necesita de la gente. Las vecinas velan por él y lo protegen de presencias invasivas y amenazantes. Todas las partes se sostienen mutuamente, como una balanza en la que se han distribuido los pesos de tal manera que, pese a introducir ligeros cambios, se tiende a un equilibrio. Sin embargo, un peso demasiado grande puede desestabilizar todo el sistema. Para La Jagua y su río ese peso desestabilizador lo ha supuesto el proyecto de la central hidráulica, compañía Endesa.

Hay una imagen que se me aparece, como un *flashback*, un sueño que se me presenta extrañamente familiar. Grandes flotas desembarcando en una tierra desconocida, bautizada erróneamente como *descubierta*. En este sueño, las flotas ya no se llaman la Pinta, la Niña y la Santa María, sino Endesa, Sacyr y F; y en vez de ser mercaderes guiados por los deseos

imperiales de una monarquía católica, son los intereses expansivos de grandes multinacionales en nombre del capital los que invaden, esta vez, las tierras indígenas.

La obra de la central hidráulica ya ha empezado. Los cuerpos resisten como David contra Goliat. Se arman de las pocas herramientas con las que disponen. Los cuerpos se accionan en el territorio a través

de geocoreografías que mezclan intervenciones artísticas con la localización activa de los cuerpos en el campo de batalla. Por mantener sus bienes comunes, el pueblo resiste implacable la expansión de los gigantes invisibles.

Hay un cuento que el neoliberalismo nos repite eternamente antes de irnos a dormir y que el inconsciente reproduce en esos sueños recurrentes de grandes flotas transnacionales. En este cuento hay gigantes, empresas transnacionales desterritorializadas en territorios lejanos pero que, en un giro de Moebius, vuelven a reterritorializarse en sus territorios locales en un acto de fortalecimiento identitario. “Si estas empresas van bien, nuestra economía va bien”, nos repiten con frecuencia. Estas empresas multinacionales son los gigantes invisibles pero omnipotentes que nos amparan. Son los representantes de una idea de nación ligada al territorio que se tambalea inestable. Si hay algo cercano a la imagen que la religión nos presenta de Dios, empiezo a insinuar que es esta.

La historia de La Jagua se presenta lejana, casi inimaginable para las cotidianidades de nuestros cuerpos adormilados. Pero estos fantasmas se aparecen en los rincones menos esperados: allá donde pasan dejan sólidos restos físicos que contrastan con su carácter administrativo escurridizo. No hace mucho se presenciaron algunas de estas sólidas *apariciones* en la

Estas empresas multinacionales son los gigantes invisibles pero omnipotentes que nos amparan

Comunidad de Madrid. La empresa transnacional Sacyr, responsable de la ampliación del Canal de Panamá, se dedicó a la construcción y gestión de hospitales como el de Parla o Coslada. Hospitales que, tras velos de secretismo y opacidad de gobiernos autonómicos, han sido concesionados a empresas privadas e intercambiados como activos económicos para aumentar beneficios tan intangibles como estos seres. Las secuelas de estas actuaciones invisibles se perciben años más tarde, en contextos como el de la Covid-19, en el que los fantasmas del pasado se nos aparecen más presentes que nunca.

Este fantasma cuenta con muchas caras, pero todas emergen del mismo cuerpo.

Bienes comunes. Cuerpos en el territorio

“Si el bien común tiene algún sentido, este debe ser la producción de nosotros mismos como sujeto común”, Silvia Federici (2010).

El cuerpo feminizado es un espacio en disputa. Algunos ecofeminismos abordan el cuerpo como metáfora del territorio: este, al igual que la tierra, es un espacio sembrado y explotado, un espacio habitado, un bien propio a defender desde el feminismo.

Otras visiones nos aproximan al cuerpo no como una metáfora del territorio, sino como una extensión del mismo. La desmitificación ecofeminista del *hombre* independiente y autónomo como centro de todo nos ha permitido desvelarnos a los seres humanos como vulnerables e interdependientes. La bióloga Donna Haraway (1995), usando la metáfora de lo *cyborg*, desdibuja los límites del cuerpo humano presentándolo como dependiente y en constante intercambio con su entorno, tanto humano como no humano, material como inmaterial. Desde este marco cognitivo, por tanto, la teoría cuerpo-territorio aborda al cuerpo desde su relación con el territorio.

A pesar de que estas narrativas se muevan muchas veces en el terreno de lo metafórico, sugieren la existencia de otras cosmovisiones que pueden devenir en nuevas maneras de hacer y relacionarse con el entorno y el otro.

El entendimiento compartido de las relaciones de interdependencia que se generan entre los cuerpos y el territorio, y de la necesidad de cuidados que conllevan, da lugar a la construcción colectiva del bien común, tanto material (tierras, cuerpos...) como inmaterial (saberes, relaciones...).

Las brujas, como las del pueblo de La Jagua, han sido presentadas desde el imaginario colectivo como cuerpos malditos y oscuros. Sin embargo, las brujas eran (y son) mujeres con una relación íntima hacia la tierra que habitaban, además de hacia su propio cuerpo. Las brujas de la época precapitalista eran grandes conocedoras de las curas con hierba y otros recursos que el territorio ofrecía, eran herederas de conocimientos culturales, espirituales y sexuales que al mismo tiempo transmitían con el resto de mujeres como un bien común.

Silvia Federici traza un paralelismo temporal entre la persecución de las brujas y los cercamientos que tuvieron lugar en los inicios del

3. PLURAL

capitalismo (cuerpo-territorio). La desposesión de los campesinos de sus tierras y bienes comunes a través de estrategias denominadas cercamientos o *enclosures* es considerada el primer proceso de privatización de los medios de producción llevado a cabo por las lógicas del capital, lo que Marx denominó como *acumulación originaria*.

La acumulación originaria no es perceptible en su totalidad sin las violencias ejercidas hacia los cuerpos y costumbres femeninos. Los bienes comunes favorecían otras gestiones de la vida basadas en economías de subsistencia y sostenimiento de la vida, en las cuales las mujeres contaban con una mayor autonomía y participaban del acceso a la tierra y los conocimientos compartidos. No es, por tanto, de sorprender que la persecución a las *brujas*, o mujeres autogobernadas, tuviera lugar en paralelo a la expropiación las tierras comunales.

Durante su estancia en Nigeria, Federici rompe con la idea de que el cercamiento fue un proceso puntual y localizado en la fase inicial del capitalismo: la acumulación originaria se sigue dando, solo que adopta otras configuraciones. La entrada de las políticas neoliberales en el sur global, revestidas en promesas de desarrollo y prosperidad, está eliminando los últimos vestigios de bienes comunitarios, así como las formas alternativas de gestión de la vida que se dan en torno a ellos. Estos innovadores e hiperperfeccionados mecanismos de expolio siguen dejando entrever, a pesar de todo, las mismas dinámicas de violencia de género, coloniales y privatizadoras que tienden a reproducirse como patológicas crónicas del sistema capitalista.

Harvey (2012) se aproxima a esta visión actualizada de los procesos acumulativos *primitivos* como algo intrínseco a las lógicas del capital desde lo que él denomina *acumulación por desposesión*. El sistema capitalista se encuentra en una constante búsqueda de nuevos nichos de acumulación que absorban los excedentes generados por el capital. Esta absorción se da a través de la privatización de ámbitos que no participaban activamente del mercado. Lo que antes era común o público se privatiza. Lo que debería ser un derecho se mercantiliza. Estos procesos no son periféricos, ni se sitúan únicamente en territorios *rurales* de características precapitalistas. Se dan en las ciudades, en los barrios o en cualquier nicho que presente posibilidad de beneficio. Son los pilares sobre los que se sustenta todo el entramado capitalista. La vivienda como *tabula rasa* para la especulación del mercado inmobiliario y de alquiler, o las universidades y hospitales como negocios, terminan siendo paradigmas de la acumulación por desposesión. Las secuelas visibles de este virus son gentrificación en los barrios, desahucios de vecinas, inflación de los precios de alquiler, dificultades para pagarse los estudios u hospitales con pocos recursos médicos.

Los procesos de desposesión conllevan la consecuente aparición de los cuerpos *desposeídos*. Cuerpos que son alienados y precarizados por el capitalismo, perdiendo cualquier acceso o capacidad de gobernanza sobre

los bienes que generan. Los movimientos de resistencia de los cuerpos hacia sus bienes comunes suponen el *reconocimiento* de las relaciones de interdependencia que se dan con su entorno, así como de la *legitimidad* para participar de la gestión de los mismos.

Estos movimientos de resistencia se estructuran y configuran en forma de distintas luchas en el territorio. Se destaca el derecho a la ciudad como reivindicación y los bienes comunes urbanos como ecologías de resistencias en el entorno urbano, ejemplos de *saberes* y *quehaceres* otros de construir geografías comunes y ecofeministas.

Derecho a la ciudad. Resistencias desde los márgenes

“La tierra para quien la trabaja. La ciudad para quien la construye.”

Desde una perspectiva marxista, la ciudad es una *mercancía* producida colectivamente. Los cuerpos *desposeídos* lo conforman los trabajadores y trabajadoras alienados por el capital, pero también los cuerpos situados en los márgenes, los cuerpos relegados al ámbito privado (cuerpos feminizados), los cuerpos en el cruce (cuerpos migrantes) y otras muchas realidades que quedan expulsados de las lógicas productivas del capital.

Las ciudades se han convertido en territorios que imposibilitan la reproducción sostenible de la vida. Nuestra cotidianidad se estructura en torno al triángulo trabajo-consumo-hogar y el espacio público ha sido desplazado a la categoría de espacio de paso entre dichos puntos. El ocio, el tiempo libre, la ciudad y la vida no se conciben sin el consumo desenfrenado.

Las ciudades se han convertido en territorios que imposibilitan la reproducción sostenible de la vida

Los bienes públicos están en peligro de extinción. El poder urbano se reproduce en la propiedad priva(tiza)da y la propiedad pública, atravesada por los recortes y privatizaciones. Lo que se presenta como público y de todas es en verdad un espejismo difuso, una moneda de trueque entre el mercado y el poder que pretende hacer negocio con nuestras ciudades.

El derecho a la ciudad viene a reivindicar y reclamar la ciudad como un común, un espacio producido y reproducido por todas las vecinas, un territorio que abarca distintas realidades y sobre el que, como cuerpos cuidadores de las relaciones con nuestro entorno, tenemos el derecho a participar y decidir. Frente a la privatización de la vida surge la necesidad de construir espacios desmercantilizados y desburocratizados que posibiliten otras formas y gestiones de la vida. Escenarios urbanos comunes y compartidos que pongan la vida en el centro.

El bien común urbano se presenta como un espacio de resistencia desde los márgenes. Un recurso urbano autoconstruido, autogobernado

3. PLURAL

y autogestionado desde el común. Actúa como punto de fuga a las lógicas del capital, planteando alternativas que repiensen la ciudad y construyan otras maneras de habitarla desde los cuerpos *desposeídos*.

Lo común urbano puede adquirir diversas configuraciones. Puede materializarse en un centro social, un barrio, un árbol o incluso no llegar a materializarse nunca, como las relaciones de apoyo mutuo o una tradición que configura identidades comunes. Aun así, para ejercer una resistencia activa, los cuerpos en movimiento(s) tienden a necesitar de una base material que posibilite estos ensamblajes entre cuerpos, imaginarios y espacios o territorios.

Reterritorialización

El presente artículo se redacta durante un proceso de desescalada de la pandemia de la Covid-19. Por eso es necesario situar los conceptos previamente enunciados en la coyuntura del momento.

En un contexto de constante alerta pandémica, de medidas de distanciamiento y de consecuente acentuación del individualismo y de la desarticulación de las relaciones entre cuerpos, cabe preguntarse cuál será el corto plazo de los movimientos y sus resistencias en el territorio. ¿Cómo seguimos construyendo lo común desde el ordenador de nuestras casas? Lo público parece replegarse de nuevo en lo doméstico.

Podemos sacar algunos apuntes que nos pueden guiar en el recorrido. El urbanismo feminista apuesta por ciudades inclusivas que puedan ser vividas, que puedan pasearse, que cuenten con espacios de estancia y no de paso y que prioricen las zonas verdes. Ciudades que, además, acojan todas las realidades situadas en los márgenes para que estas también puedan ser partícipes de las decisiones sobre el territorio que habitan.

El contexto de crisis sanitaria, además de demostrar claramente que los cuidados son *esenciales* para el sostenimiento de la vida, ha venido a destapar todas las secuelas que acarrear años de privatizaciones de lo público. La preocupación por cuidar y proteger lo público emerge como un sentimiento de resistencia ante el expolio de lo que debería ser colectivo. Y en estos tiempos de crisis coexistentes, lo común como reivindicación y espacio de experimentación de nuevos horizontes se torna necesario.

Irene Landa es miembro del Área de Ecosocialismo de Anticapitalistas y de la redacción web de **viento sur**

Referencias

- Federici, Silvia (2010) *Caliban y la bruja*. Madrid: Traficantes de Sueños.
Haraway, David (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
Harvey, David (2012) *Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.

La obra de Ernest Mandel: Una importante herencia para el combate revolucionario en el siglo XXI

Manuel Kellner

■ Fallecido hace un cuarto de siglo, Ernest Mandel (1923-1995) nos dejó una importante obra teórica. Un legado imprescindible para quien quiera hacer balance del siglo XX y contribuir a la elaboración de perspectivas revolucionarias en el siglo XXI para acabar con esta sociedad de clases, capitalista y destructora, y construir las bases para una sociedad humana solidaria capaz de garantizar una vida viable para todas y todos.

El hilo rojo del pensamiento de Ernest Mandel, el eje en torno al que giran tanto sus escritos como su vida de militante revolucionario, fue la autoactividad solidaria y la autoorganización democrática de la clase obrera: piedra angular para una emancipación humana universal. La idea central de sus aportaciones sobre la estrategia de combate para una sociedad sin clases y, al mismo tiempo, la quintaesencia de su visión de la futura democracia socialista a nivel mundial se desprende de sus elaboradas críticas al capitalismo y a los otros sistemas coercitivos contemporáneos. El internacionalismo de Ernest Mandel era orgánico, ligado al centro de sus preocupaciones e inseparable de su apuesta por los intereses de las y los asalariados, oprimidos, desheredados y marginados de todo tipo.

Esto explica también por qué Ernest Mandel escribió sobre tantos temas. Su destacable biografía escrita por Jan-Willem Stutje (2007) nos muestra al hombre y su entrega a la causa revolucionaria, así como a la construcción de la IV Internacional. La recopilación de las intervenciones en el seminario de 1999 en Ámsterdam sobre su contribución a la teoría marxista, publicada bajo la dirección de Gilbert Achcar (1999), es rica en enseñanzas. Mi libro (2006) sobre su obra teórica, basado sobre todo, aunque no solo, en la lectura de sus libros, ofrece una visión de conjunto de su aportación teórica, a la vez que discute sobre sus puntos fuertes y sus debilidades.

Crítica de la economía política

El *Tratado de economía marxista* de 1962 (terminado en mayo de 1960) de Ernest Mandel quería “reconstituir el conjunto del sistema económico de Karl Marx (...) partiendo de los datos empíricos de las ciencias contemporáneas”. La riqueza de referencias a un gran número de publicaciones provenientes de diversos ámbitos de las ciencias humanas y sociales apoya su argumentación sobre la actualidad de la crítica de Karl Marx al modo de producción capitalista, a pesar de la larga expansión económica de la posguerra (y a pesar de que Karl Marx no había elaborado un *sistema económico*). En esta obra, como en otras sobre el mismo tema (y en sus numerosas *Introducciones* a las obras de Marx y de sus sucesores), Ernest

4. PLURAL 2

Mandel se alejaba mucho de la escolástica seudomarxista consistente en *probar* a base de citas por qué Marx tenía razón. De igual modo, Mandel nunca trató las categorías de la crítica de la economía política de Marx como datos que derivan lógicamente y de manera autista uno de otro. Su ambición era sintetizar la teoría y la historia de la economía (o mostrar que es ahí donde estaba la fuerza del enfoque de Marx). Por ejemplo, desarrollando la teoría del valor-trabajo partiendo de ejemplos precapitalistas de acaparamiento del excedente por una clase dominante.

La gran ventaja de este método es didáctica. Conozco a buen número de contemporáneos que, como yo mismo, tuvieron acceso a *El Capital* de Karl Marx a través de la lectura de los escritos de Mandel. El estilo de Mandel consistía en ilustrar sus argumentos con gran número de ejemplos concretos. Por ello era muy comprensible y convincente, tanto en sus escritos como en las presentaciones que hacía en cursos de formación, coloquios o mítines políticos. En el prólogo de su *Spätkapitalismus [El capitalismo tardío, Era, 1979]* detalla y defiende su método *histórico-genético*, aunque relativizándolo

un poco, porque aceptaba críticas por haber sido demasiado *descriptivo* en su *Tratado*.

Mandel no era partidario de una concepción determinista del materialismo dialéctico-histórico

Mandel no era partidario de una concepción determinista del materialismo dialéctico-histórico. Hablaba de “variables parcialmente autónomas” determinantes de la evolución del modo de producción capitalista. Explicó por qué este modo

de producción apareció primero en países de Europa occidental, no a causa de *leyes generales* de desarrollo histórico, sino porque en un determinado momento de la historia se habían reunido algunas especificidades, algunas precondiciones: por ejemplo, el oro saqueado en América Latina que reforzó las posibilidades del capital-dinero y la separación total de una parte importante de la población de sus medios de producción, permitió invertir masivamente en la explotación de la fuerza de trabajo. Estas precondiciones no estaban reunidas en China y, por tanto, aunque algunas tecnologías estuvieran más desarrolladas que en Europa, en este país no pudo desarrollarse el modo de producción capitalista.

Escrito en alemán y publicado en 1972, el *Spätkapitalismus* es considerado el *opus magnum* de Ernest Mandel. Para situar esta obra hay que pensar que en ese momento se estaba todavía muy lejos de la hegemonía neoliberal. La ideología dominante hacía apología del sistema capitalista sugiriendo que las flagrantes contradicciones de ese modo de producción eran historias del pasado: la intervención del Estado había sabido dominar las crisis, el nivel de vida de muchos asalariados había mejorado sensiblemente, los países del *tercer mundo* tenían la oportunidad de alcanzar el

nivel de los países ricos, los progresos de los sistemas de seguridad social habían superado las tendencias a la pauperización de amplias masas.

En este contexto, Mandel explicaba que las contradicciones de la sociedad de clases capitalista no habían sido superadas, sino que iban a explotar con más intensidad en un futuro próximo. Analizaba al mismo tiempo los cambios concretos del funcionamiento de este capitalismo de posguerra que, para él, era un nuevo período en el contexto del capitalismo imperialista o monopolista analizado por Lenin.

Ernest Mandel contribuyó también de forma sustancial a la explicación de las crisis destructoras de sobreproducción del capitalismo que aparecían

de forma regular, lo que para él era una prueba del desfallecimiento del sistema capitalista y un buen ejemplo de la fuerza de la crítica de Karl Marx al modo de producción capitalista. Su aportación original rechazaba explicaciones monocausales: la teoría del subconsumo o de la desproporción entre los grandes apartados de la producción,

Ernest Mandel era uno de los escasos marxistas que desarrollaron la teoría de las *ondas largas* del capitalismo

o incluso la sobreacumulación de capitales. En su síntesis juegan un papel importante las fluctuaciones de la tasa de ganancia. Mandel no estudiaba solo la fuerza explicativa de los diferentes enfoques, sino también su papel en la lucha entre la clase obrera y el capital. Por ejemplo, la teorización del subconsumo servía a las direcciones reformistas para limitarse al aumento del poder de compra de las masas, que consideraban suficiente para combatir la crisis. Ahora bien, si los salarios suben, las ganancias bajan..., lo que apenas estimula las inversiones capitalistas. Esta desproporción refleja la *anarquía* de la producción capitalista. Era un argumento para un *superholding* con el fin de superar los efectos de la concurrencia en las decisiones de inversión. Por su parte, la sobreacumulación se utilizaba como argumento por el capital para aumentar la producción de plusvalía. Una *versión marxista* de este tipo de teorías presupone una tasa de desempleo de prácticamente cero durante un periodo muy largo, lo que es utópico en el modo de producción capitalista.

La otra cara de la moneda es la función de las crisis cíclicas. Desde el punto de vista del capital, se trata de crisis de *limpieza*, que devuelve de manera convulsiva los precios a los valores reales, de manera que solo las empresas y los capitales más fuertes se mantienen en pie, en detrimento de los más débiles, que desaparecen. La tendencia a la concentración y a la centralización del capital se realiza así, de manera catastrófica, a través de sus crisis.

Ernest Mandel era uno de los escasos marxistas que desarrollaron la teoría de las *ondas largas* del capitalismo: periodos de tendencia general expansiva o depresiva, que contienen cada uno de ellos varios ciclos de duración más corta. Mientras las crisis coyunturales de los ciclos

4. PLURAL 2

industriales contienen en sí el germen del relanzamiento económico, según Mandel, los períodos largos de tendencia depresiva no contienen los elementos necesarios para la vuelta a un período de carácter expansivo. Para ello se requieren factores exógenos, extraeconómicos, por lo general de carácter político. Por ejemplo, la derrota secular de la clase obrera que condujo a la Segunda Guerra Mundial así como las catastróficas destrucciones causadas por esta, permitieron un ascenso espectacular del plusvalor, en detrimento de las y los asalariados, sentando así las bases para el período expansivo de la posguerra.

En cierto sentido, siguiendo a Marx, Ernest Mandel hablaba también del *hundimiento* (*Zusammenbruch*) venidero del modo de producción capitalista, cuando este parecía estar en la cumbre de su éxito. Pero él no creía en un mecanismo económico que llevase por sí mismo a tal derrumbe. En efecto, subrayaba que si las y los asalariados y oprimidos eran derrotados, no conseguirían oponerse al trato inhumano que les impondría el capitalismo y entonces este podría salir adelante –en teoría–, aunque al precio de naufragar en la barbarie global. En lugar de un hundimiento puramente económico, Mandel defendía más bien la idea de una crisis multiforme global, que incluye la crisis del sistema de dominación política e ideológica de la clase capitalista. Crisis estructural cuyo desenlace es el socialismo o el fin de la civilización humana.

El socialismo según Mandel

Apoyándose en los escritos de Marx y en los debates de los bolcheviques rusos y de la joven Internacional Comunista en los tiempos en que la revolución estaba en curso, para Ernest Mandel el socialismo era una sociedad sin clases y por tanto sin Estado, sin este aparato coercitivo que se eleva por encima de la sociedad. En dicha sociedad, concebida como la primera fase del comunismo, la dominación del hombre por el hombre daría paso a la gestión común de las cosas, de los bienes materiales de la sociedad, por las productoras y los productores libremente asociados. Las mercancías y el dinero no serían ya una fuerza cuasinatural que somete a los humanos, la economía de mercado se iría extinguiendo para dar lugar cada vez más a una gestión común para satisfacer las necesidades. En cuanto al comunismo –como lo esbozó Marx–, sería una sociedad en la que la libertad de cada cual sería la condición para la libertad de todas y todos: en absoluto un *fin de la historia*, sino por el contrario el verdadero comienzo de la historia de la humanidad, liberada de todas las atrocidades de un pasado caracterizado por la explotación, la opresión y la violencia.

Según Mandel, para llegar al socialismo hace falta que la clase obrera, movilizando a todas las capas oprimidas, tome el poder en sus manos y se apropie de las fuerzas productivas desarrolladas por el capitalismo a nivel mundial, para gestionarlas y transformarlas en su propio interés. El sistema político adecuado a ello sería una democracia socialista, la única forma de dominación de la clase obrera (Marx y Engels identifica-

ban la *dictadura del proletariado* con la Comuna de París de 1871, un esbozo por así decirlo de la democracia más extendida), capaz al mismo tiempo de combatir eficazmente la resistencia de las clases poseedoras contra su expropiación y de instaurar una planificación democrática. Se trataría todavía de un Estado, pero de un Estado que desde el comienzo lleva en sí el germen de su propia extinción, preparando así el desarrollo de una sociedad sin clases, *socialista* en el pleno sentido de la palabra.

Por supuesto, lo que los revolucionarios dicen sobre la *sociedad de transición* (al socialismo) –que comienza a existir directamente tras la toma del poder por la clase obrera– interesa más al común de los mortales que la utopía de la esperada situación que se generaría después de décadas. Sobre ese punto, Ernest Mandel era muy explícito: desde el comienzo, esta sociedad de transición al socialismo deberá mejorar sensiblemente la suerte de las y los asalariados y de las amplias masas. No solo garantizar libertades democráticas más amplias que cualquier república parlamentaria burguesa, sino también una base material sólida que permita a las masas ejercer sus derechos democráticos y participar realmente en los órganos de autogestión y en los procesos de toma de decisiones. Para Mandel esto implicaba una reducción radical general del tiempo de trabajo, junto a un nivel de vida apreciable para todas y todos. En dicha sociedad de transición haría falta una pluralidad de partidos y por tanto de opciones políticas, así como organizaciones y asociaciones de masas independientes, comenzando por los sindicatos.

Si se busca un punto débil en la argumentación de Mandel, se topa pronto con el problema de esas *bases materiales* necesarias para realizar este progreso emancipador. Leyendo el capítulo que trata de este problema en el *Tratado de economía marxista* –escrito, recordémoslo, muy al comienzo de los años 1960–, salta a la vista que Mandel estaba entonces lejos de ser tan consciente de los problemas ecológicos como lo estuvo durante los años 1980 (por no hablar de la IV Internacional de hoy). En las fuentes de la acumulación socialista mencionada por Mandel a comienzos de los años 1960 está la energía nuclear y el desarrollo extensivo de la agricultura con la ayuda de abonos químicos, lo que no habría podido escribir más tarde.

Hay que tener presente que para Mandel la idea liberadora está muy ligada a una abundancia de medios de consumo (sin la cual, una distribución de medios de consumo en forma no mercantil solo sería concebible con un régimen de racionamiento), y no solo para la satisfacción de las necesidades elementales, reduciendo a la vez de forma radical el tiempo de trabajo. Si hay que eliminar muchas producciones para salvar el clima y la tierra, si la producción energética debe ser reducida de forma sensible, si la producción agraria debe funcionar sin monocultivos, la productividad del trabajo no aumentará de forma espectacular... Pero sin reducción radical del tiempo de trabajo y sin bienestar material para todo el mundo, la democracia socialista no funcionará. Por tanto, hay que repensar todo esto.

4. PLURAL 2

Estrategia

La autoorganización de los asalariados y asalariadas en el seno del sistema capitalista se desarrolla por medio de la lucha colectiva contra el capital y su Estado. Mandel nos invita a concebir una lucha que se extiende y se generaliza, como en su vivencia en Valonia en 1960-1961. De hecho, es la idea de una huelga general insurreccional. Las propias necesidades de la lucha, llevada a cabo de manera consecuyente, empujan a la extensión del movimiento y a la multiplicación de las tareas que asume, incluyendo hasta las vinculadas a la seguridad pública. Los órganos democráticamente elegidos por los huelguistas comienzan a disputar a los órganos del Estado burgués los derechos de soberanía y de representación legítima. De simples comités de huelga pueden evolucionar hasta convertirse en consejos, sóviets, órganos de un Estado alternativo por abajo, lo que lleva en primer lugar a una situación de doble poder, que tendrá que resolverse, tras un cierto plazo, bien en el sentido del restablecimiento de la plena autoridad del Estado burgués, o bien a favor de la conquista del poder por los consejos centralizados democráticamente.

Políticamente, la clase obrera no es homogénea. En tiempos normales, los revolucionarios no representan más que a una minoría. En el marco de una amplia autoactividad solidaria desarrollada en la lucha de clases, los tiempos no son normales. Las masas obreras no aprenden mucho en la pasividad y la atomización, pero lo hacen, mucho y rápido, desde que se crean espacios de actividad colectiva autodeterminados. La corriente revolucionaria debe intentar, en el marco de dicho movimiento amplio, ganar cada vez más apoyo para sus ideas generales y sus propuestas prácticas para llegar a ser mayoritaria en los consejos.

Para conseguirlo, los revolucionarios deben intentar aplicar todo un arsenal de conceptos estratégicos elaborados por el movimiento comunista de comienzos de los años 20 del siglo pasado, perdidos bajo el reinado del estalinismo, y salvaguardados y actualizados constantemente por la IV Internacional. La política de frente único: acción común con los partidos y organizaciones reformistas por reivindicaciones y objetivos concretos. Las reivindicaciones transitorias: parten de la conciencia y de los problemas sentidos por la masa de obreras y obreros para proponer soluciones solidarias (como la reducción del tiempo de trabajo sin pérdida de salario, con empleo proporcional y control obrero de las condiciones laborales, la prohibición de los despidos, etc.), que no son en la práctica compatibles con el sistema capitalista. La construcción de un partido revolucionario: este agruparía a la vanguardia obrera y social amplia, a todos aquellos y aquellas que llevan a cabo el combate de forma constante, no solo en los momentos de amplios movimientos de masas. La organización de la memoria y de la reflexión a niveles nacionales e internacionales, para que las experiencias vividas en un período de desarrollo del movimiento no se pierdan en períodos de reflujo y puedan servir de orientación en los nuevos empujes del movimiento de masas.

La estrategia socialista de Ernest Mandel era orgánicamente internacionalista: abogaba por valorar la situación social y política partiendo del nivel mundial, de sus mercados, de sus medios coercitivos, de las patentes desigualdades que ahonda el capitalismo, pero también de las potencialidades de resistencia, de los diversos movimientos de carácter emancipador a nivel internacional. Para los países pobres y dependientes defendía la estrategia de la revolución permanente, para la cual las tareas de la revolución democrática e independentista así como una reforma agraria radical no pueden ser concluidas por fuerzas burguesas y necesitan por tanto la toma del poder por la clase obrera aliada con la masa de las capas desposeídas y oprimidas, insertándose de esa manera en el proceso de la revolución socialista mundial.

Burocracia

Las organizaciones de masas obreras (asociaciones, sindicatos, partidos) creadas en el seno del capitalismo no pueden arreglárselas sin liberados. Hacen falta organizadores, periodistas y políticos profesionales, etc., para hacer funcionar dichas organizaciones, así como su representación en los parlamentos. Ernest Mandel era muy consciente de eso. Pero señalaba el precio a pagar por ello: el ascenso de una capa burocrática privilegiada en el seno de las organizaciones obreras que desarrolla intereses propios y se vuelve cada vez más conservadora. Se asocia con las capas más acomodadas de asalariados, odia la revolución “como el infierno” (Friedrich Ebert), canaliza y sabotea los movimientos que podrían cuestionar la marcha *normal* de la dominación capitalista de la sociedad.

Contra estas burocracias, Mandel proponía la construcción de corrientes de izquierda, de lucha de clases, sobre todo en el seno de los sindicatos, que propongan una alternativa de opciones estratégicas y personales a las orientaciones reformistas-conservadoras de las direcciones burocráticas. Para él estaba claro que las alternativas de izquierda solo podrían vencer en el contexto de movimientos de masas amplios y combativos. La primera tarea de los revolucionarios es por tanto hacer todo lo posible por promover, estimular, sostener todo impulso de autoactividad colectiva de los asalariados y oprimidos. En el seno del capitalismo, las organizaciones obreras de masas eran para Mandel instrumentos de doble filo: imprescindibles para hacer frente al poder de los patronos, sus asociaciones y sus partidos, al mismo tiempo están ahí para contener las luchas a la defensa del salario real, de mejores condiciones de trabajo, de una mejor protección social en el marco del capitalismo, renunciando a menudo a combates más que simbólicos. Para hacer de ellos instrumentos eficaces en el sentido de los intereses inmediatos de los asalariados hay que organizar su ruptura con la política de colaboración de clases y de paz social.

Mientras las burocracias de los sindicatos y de los partidos obreros más o menos adaptados a los Estados democrático-parlamentarios burgueses

4. PLURAL 2

sostienen en toda regla un régimen más o menos autoritario, no democrático, ahogando a menudo las iniciativas de la base, combatiendo de manera encarnizada a los opositores de izquierda, los regímenes burocráticos de partidos/Estados fusionados en el poder en los países del llamado *socialismo real* eran regímenes completamente opresores. La burocratización de la URSS había llevado al poder a la fracción de Stalin, que era el representante apropiado de esta capa privilegiada burocrática que, para defender sus intereses materiales, quería ante todo romper con el pasado revolucionario del bolchevismo y con la vinculación a la revolución mundial. Por eso el concepto de *socialismo en un solo país* y una política de poder de Estado sustituyó a la revolución permanente y al internacionalismo consecuente de la joven Internacional Comunista.

La crítica marxista revolucionaria de esos regímenes no es la misma que la crítica hecha por los ideólogos burgueses. Desde luego, hay que denunciar los terribles crímenes de Stalin y su camarilla, pero al mismo tiempo hay que comprender el carácter netamente conservador del comunismo *oficial* desde el reinado de Stalin.

Para caracterizar a esos Estados, Mandel se apoyaba sobre todo en los trabajos de Trotsky, a la vez que los enriquecía al dar cuenta de las nuevas tendencias. El término de *Estado obrero burocráticamente degenerado* irrita. Al propio Trotsky no le gustaba mucho y lo empleaba a falta de otro mejor. En efecto, ¿qué quiere decir un Estado obrero (incluso fuertemente burocratizado) donde la clase obrera no ejerce el poder e incluso está desprovista de los derechos democráticos elementales?

El argumento principal de Mandel, siguiendo a Trotsky, era el hecho de que algunos logros de la Revolución de Octubre de 1917 seguían en pie: ni los medios de producción, ni las fuerzas de trabajo eran mercancías; la ley del valor y el mercado no dominaban la economía, que era planificada; el Estado seguía manteniendo el monopolio del comercio exterior. Eran sociedades no capitalistas de transición al socialismo, aunque burocráticamente petrificadas. Por tanto, en cuanto a las tareas, había que combinar la defensa de los elementos no capitalistas contra todo intento de restauración del capitalismo, desde el interior o desde el exterior, con el derrocamiento revolucionario del poder político de la burocracia para volver a una democracia socialista de los consejos.

El proceso de ruptura del monolitismo estalinista y la crisis del estalinismo, y más tarde del posestalinismo, fue prometedor para Mandel y para la IV Internacional, pero también cargado de desafíos teóricos y programáticos. Tras el derrumbe de la URSS y de los regímenes aliados o similares en Europa, Mandel saludó que hubiera estallado el *tabú* estalinista y veía ya abierto un proceso revolucionario en el sentido de la revolución política esperada y de una vuelta a la aspiración a una democracia socialista auténtica a nivel de masas. Había signos que iban en este sentido, pero las esperanzas de Mandel se quebraban ante la

realidad del proceso de restauración capitalista y de la triunfante victoria del Occidente capitalista en la *guerra fría*, lo que evidentemente era una gran derrota para la clase obrera a nivel planetario.

En su gran libro sobre la burocracia *Power and Money* [*Poder y dinero*, Siglo XXI, 1994), Ernest Mandel escribió de manera autocrítica que el marxismo revolucionario (y por tanto él mismo) había subestimado los efectos devastadores de décadas de reinado estalinista y posestalinista sobre las conciencias obreras. Además, había sobreestimado también el potencial de resistencia a la restauración del capitalismo en el seno de la propia burocracia dominante. Son elementos importantes, aunque no bastan para poner fin a este debate.

En ese libro hay un capítulo verdaderamente original sobre el *sustitucionismo*, que tiene un interés particular para los revolucionarios. Porque si bien la ideología sustitucionista es característica de las direcciones de los grandes aparatos burocráticos —que quieren justificar su tendencia constante a actuar en nombre y lugar de las y los asalariados—, también los dirigentes revolucionarios, en determinadas circunstancias, se ven tentados por el sustitucionismo. Ernest Mandel da ejemplos convincentes, no solo de Lenin y Trotsky, sino también ¡de Rosa Luxemburg y de Gramsci! Y muestra que el factor determinante en esta cuestión es el grado de actividad autónoma de la clase obrera y las y los oprimidos. Si este grado es muy bajo, el sustitucionismo de todo tipo (parlamentario, caudillista, terrorista, propagandista...) suele triunfar.

Y Ernest Mandel concluye una vez más que la tarea principal de las y los revolucionarios es hacer todo lo posible para estimular y promover la autoactividad de la clase obrera y de las masas oprimidas en general.

A debatir

La aportación teórica de Ernest Mandel es demasiado rica para ser sometida a un examen crítico en unas pocas líneas. Me voy a limitar a plantear tres interrogantes e invitar a leer mi libro. Una cuestión que tiene que ver con el corazón mismo del marxismo revolucionario es si en el siglo XXI seguiría teniendo actualidad la lucha por la revolución socialista mundial, y si la clase obrera no habría perdido su potencial para dirigir dicho proceso revolucionario. El propio Trotsky expresaba dudas al explicar, por ejemplo, que si la clase obrera soviética se mostrase incapaz de derrocar el poder de la burocracia para restablecer su propio poder de clase, el programa de transición perdería su sentido y debería ser reemplazado por un nuevo programa mínimo para la defensa de los intereses elementales de unas masas reducidas a la esclavitud. ¿Y hoy en día? No se ha demostrado que sea posible la reconstrucción de un movimiento obrero emancipador y revolucionario. Los nuevos impulsos, empezando por el desarrollo del PT en Brasil a comienzos de los años 1980, hasta nueva orden, se han quebrado uno tras otro.

4. PLURAL 2

Otra cuestión a discutir se refiere al marxismo de Ernest Mandel, que había sido un marxista *abierto* y a la vez inclinado hacia ciertas ortodoxias (marxista, leninista, trotskista), con una fuerte búsqueda de coherencia doctrinal de conjunto ligada a la necesidad de salvaguardar y reforzar la coherencia de su propia organización, que no se podía apoyar ni en una *patria socialista* ni en amplias masas. Su marxismo, en términos filosóficos, su visión del mundo (*Weltanschauung*), dicho sea de paso, está muy basada en los escritos de popularización de Engels y de Plejanov que más o menos habían inventado la doctrina *marxista*. Un marxismo prometeico del movimiento obrero clásico ligado a una fuerte creencia en el progreso científico, tecnológico y social y en la potencialidad creadora de la clase obrera, capaz de resolver los problemas más difíciles.

A Ernest Mandel no le gustaba que dijeran de él que solía ser demasiado *optimista*. Había adquirido una gran confianza en sí mismo al predecir de manera bastante convincente las evoluciones –no todas, pero sí en cierto modo– de los años 1960 y 1970. Estaba siempre a la espera del desarrollo de movimientos de potencial emancipador en cualquier parte del mundo. Su trabajo se parecía al de un cerdo buscando trufas. Las mostraba como presas. A veces sobreestimaba las potencialidades revolucionarias o subestimaba las dificultades.

Ya a los 23 años ponía como modelo a Abraham Leon, que incitaba a sus camaradas a “ver detrás de cada razón para la desesperanza una razón para la esperanza”. ¿Cómo llevar a cabo el combate revolucionario contra el nazismo y la guerra en plena medianoche del siglo XX, y conservar al mismo tiempo su ímpetu humanista, sin una admirable fuerza moral? Sobre esta cuestión se suele aludir a cierto dicho recurrente de Antonio Gramsci.

Para cambiar un poco, voy a concluir citando a Robert Merle que decía de su héroe masculino, el delfinólogo Sevilla: “No era lo bastante ingenio para pensar que una causa triunfa porque sea justa, pero no podía pagarse el lujo de ser pesimista” (Merle, 1967: 217).

Manuel Kellner es miembro de ISO (Organización Socialista Internacional), sección alemana de la IV Internacional, y redactor de *Sozialistische Zeitung* (SoZ) en Colonia

Referencias

- Achcar, Gilbert (dir.) (1999) *Le marxisme d'Ernest Mandel*. París: PUF.
- Kellner, Manuel (2009) *Gegen Kapitalismus und Bürokratie – zur sozialistischen Strategie bei Ernest Mandel*. Colonia/Karlsruhe (Tesis doctoral defendida en junio de 2006, Marburg).
- Merle, Robert (1967) *Un animal doué de raison*. París: Éditions Gallimard.
- Stutje, Jan Willem (2007) *Ernest Mandel. Rebel tussen droom en daad, 1923-1995*. Amberes-Gante.

Spinoza, pensador de la libertad burguesa

Ernest Mandel

[La obra de Ernest Mandel ha sido inmensa, como recuerda en el artículo anterior Manuel Kellner y que, con motivo del 25 aniversario de su fallecimiento, hemos recogido en www.vientosur.info. Hemos considerado de especial interés publicar en este número este artículo suyo, inédito en castellano, porque nos ofrece su mirada, abierta y crítica a la vez, sobre una figura fundamental en la historia del pensamiento político.]

■ Heraldo de la libertad de religión y de culto **1/**, ferviente defensor de la libertad de opinión, de expresión, de imprenta y de educación (Spinoza, 1951: vol. 1, 259), decidido defensor de la libertad de establecimiento y de comercio, así como defensor del armamento general del pueblo; sin duda Spinoza fue el precursor del liberalismo moderno en prácticamente todos los ámbitos de la vida social. De él se ha dicho incluso que fue el primer pensador político moderno que se declaró demócrata (Feuer, 1958: 101) **2/**, y que expresó abiertamente su preferencia por la forma de Estado democrático.

Sin embargo, sus obras políticas, el *Tractatus Theologico-Politicus* y el *Tractatus Politicus*, parecen estar marcadas por una profunda contradicción. Numerosos autores tratan estas obras como un compromiso entre, por una parte, la proclamación de la soberanía suprema, casi ilimitada, de un Estado absoluto, similar a la del Leviatán de Hobbes, y, por otra parte, la insistencia en los derechos individuales tal como los desarrollarían más tarde los pensadores revolucionarios franceses de la segunda mitad del siglo XVIII como Jean-Jacques Rousseau (Spinoza, 1951). Estos autores subrayan que Spinoza hizo hincapié en el deber de obedecer a toda autoridad estatal. Algunos llegan incluso a considerarle un opositor declarado del pensamiento subversivo, o incluso un pensador y político antirrevolucionario **3/**.

Sin duda, en los escritos de Spinoza se pueden encontrar pasajes

1/ Spinoza es el primer pensador político que secularizó el Estado y la política, separándolos de la religión. Entre otras fuentes, ver Jean Préposiet (1967: 136-7) *Spinoza et la liberté des hommes*.

2/ Spinoza subraya en el *Tractatus Theo-*

logico-Politicus (p. 262) que el régimen democrático es superior.

3/ Véase la introducción de Gebhardt a la edición alemana del *Tractatus Theologico-Politicus* (Leiden, 1925: pág. 21). Véase también Paul Vernière, *Spinoza et la pensée française avant la révolution*, Paris, 1954.

4. PLURAL 2

que permiten ambas interpretaciones 4/. Pero, ¿existe una verdadera contradicción entre estos dos conjuntos de puntos de vista y opiniones? ¿Es Spinoza, en cierto sentido, un pensador esquizofrénico? Dada la estricta lógica del pensamiento que caracteriza todas sus obras, esta tesis es difícil de aceptar. Cuesta imaginar que el propio Spinoza no hubiera reparado en estas contradicciones. Por tanto, hay que intentar explicarlas y averiguar si existe una coherencia subyacente más profunda. En otras palabras: ¿se trata de contradicciones reales o aparentes? ¿Es o no Spinoza un defensor consecuente de la libertad burguesa y de la libertad de los ciudadanos y del individuo burgués?

Por lo que conozco, hasta ahora ha habido dos intentos de desentrañar la aparentemente contradictoria relación de Spinoza con la libertad burguesa. El primer intento es una interpretación psicológica. Se basa en la transposición de algunas de sus ideas filosóficas al campo de la teoría política. Dado que, según la *Ética* de Spinoza, la libertad reside en la comprensión racional y el creciente control que el individuo puede adquirir sobre las pasiones egoístas que impulsan sus acciones elementales, la libertad es una función de la racionalidad individual, el esfuerzo individual y la inteligencia personal. Esto significa que la libertad es un don reservado a una élite intelectual (Spinoza, 1922: 242, 274, 275). Por definición, las amplias masas, sujetas a pasiones primitivas, no serían libres (Spinoza, 1951: 289). Según su filosofía, esencialmente pesimista e incluso misantrópica, Spinoza no podría haber defendido consistentemente la concepción optimista y burguesa de la libertad. Algunos escritores concluyen que Spinoza no fue en absoluto un pensador liberal (Vernière, 1954: 681).

Contra esta interpretación de las convicciones filosóficas y políticas de Spinoza pueden encontrarse numerosas afirmaciones del propio gran pensador que no dejan la menor duda sobre la orientación general de sus convicciones políticas. Spinoza dice directamente que el verdadero propósito del Estado es la libertad para todos. Un Estado todopoderoso se apoya únicamente en el miedo, y la persona gobernada por el miedo no puede ser gobernada por la razón (Spinoza, 1951: 313). Así pues, el mejor Estado debe apoyarse en una multitud libre (Spinoza, 1951). Definir a Spinoza, que expresó tales opiniones revolucionarias más de un siglo antes de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, como un *elitista* que despreció la democracia no hace más que aumentar la contradicción

4/ Véase también el pasaje del *Tractatus Theologico-Politicus* en el que se condena la afirmación de pensamientos rebeldes (op. cit., 262). Esto se repite en el *Tractatus Politicus* (op. cit., 326). También se afirma que incluso las instrucciones injustas del Estado deben aplicarse (op. cit., 302-3).

en lugar de resolverla. Lejos de seguir los pasos de Hobbes como admirador de una autoridad estatal absoluta, Spinoza da un paso gigantesco hacia la proclamación de los derechos de los ciudadanos contra el Estado (Spinoza, 1951: 341).

Podríamos describir el segundo intento de resolver la contradicción como historización. Supuestamente, en el *Tractatus Theologico-Politicus*, la concepción de Spinoza sobre el Estado se desarrolla a partir de Hobbes, quien junto con Maquiavelo fue sin duda el punto de partida de la filosofía política de Spinoza, quien constantemente intentó superarlo **5/**. Sus ideas estaban todavía en proceso de elaboración y finalización, y evolucionando hacia la democracia política. Más tarde vino la conmoción por el asesinato de su amigo, el estadista republicano Johan de Witt **6/**, por una turba feroz. Como resultado, Spinoza habría modificado algunas de sus ideas. Habría pasado a creer que el pueblo no estaba preparado para los derechos

Spinoza da un paso gigantesco hacia la proclamación de los derechos de los ciudadanos contra el Estado

políticos. De ahí el tono *neutral*, incluso escéptico, del *Tractatus Politicus*, que supuestamente sería menos democrático, e incluso menos liberal que el *Tractatus Theologico-Politicus*. Esto supondría un paso atrás hacia una especie de realismo maquiaveliano **7/**. A partir de entonces, la pregunta ya no sería: “¿Cuál es el mejor régi-

men político?”, sino “¿Cómo puede funcionar cualquier régimen político (monarquía, oligarquía, aristocracia o democracia) de manera estable y sobrevivir? **8/**”.

Esta es la interpretación que en parte se propone en la impresionante obra del profesor Feuer (Feuer, 1958: 150, 151), en nuestra opinión, el mejor estudio hasta la fecha del pensamiento político de Spinoza. Pero se

5/ Por ejemplo, la doctrina del *estado de naturaleza* original o la doctrina del deber de obedecer al Estado.

6/ Johan de Witt (1625-72) fue una importante figura política de la República Holandesa en un período en el que el capitalismo mercantil la convirtió en una potencia internacional. De Witt fue un líder de la *facción del Estado*, la corriente republicana de la élite mercantil que favorecía el traspaso de poder del gobierno central al regente, los prominentes capitalistas mercantilistas. Sus oponentes eran los Oranges, partidarios de los príncipes de Orange y de la Casa de Orange-Nassau. La creencia reproducida por Mandel de que Spinoza y Johan de Witt se conocieron fue una idea extendida durante mucho tiempo, pero ha sido desmentida: Cf. Herbert Harvey Rowen, *John de Witt, Grand pensionary of Holland,*

1625-1672, Princeton University Press, 1978, p. 410 (nde).

7/ Véase, por ejemplo, la introducción al *Tractatus Politicus*, op. cit., p. 289. Se trata de un malentendido sobre el método de Spinoza. El estudio de las condiciones políticas existentes es el punto de partida para su estudio científico, que no busca en absoluto dar por buenas esas condiciones. Spinoza quiere comprender las condiciones sociopolíticas para poder transformarlas hacia el objetivo de una libertad racional para la población. Este método contiene un germen de la esencia de las famosas tesis sobre Feuerbach de Marx.

8/ *Tractatus Politicus*, op. cit., p. 360. Véase Paul Vernière, op. cit., pp. 684-687. La constitución redactada por Sieyès supuestamente se inspiró en esta parte del *Tractatus*. Véase George Pariset, “Sieyès et Spinoza”, *Revue de Synthèse historique*, vol. XII, 1906.

4. PLURAL 2

pueden formular objeciones de peso contra esta interpretación. Un análisis textual exhaustivo no permite considerar el *Tractatus Politicus* como un paso atrás en la defensa de las libertades civiles respecto al *Tractatus Theologico-Politicus*. Los dos libros tienen funciones políticas claramente distintas. El *Tractatus Theologico-Politicus* es una obra pragmática, concebida con un objetivo concreto: la defensa de la facción del Estado y el entorno de Johan de Witt contra las fuerzas calvinistas. El *Tractatus Politicus*, por otra parte, tiene un alcance teórico más general, si bien en su producción jugó un papel el intento de encontrar una explicación a la derrota del partido republicano Staatsgezinde en 1672 (Feuer, 1958: 153).

No obstante, no se puede considerar que el *Tractatus Politicus* sea menos liberal o menos democrático que el *Tractatus Theologico-Politicus*. En el *Tractatus Theologico-Politicus* encontramos pasajes que expresan aún un escepticismo más marcado que el que encontramos en el *Tractatus Politicus* sobre la capacidad política de las masas ^{9/}. Y, como intentaremos demostrar a continuación, el *Tractatus Politicus* contiene un elemento democrático-revolucionario que constituye un paso adelante extraordinariamente importante con respecto al *Tractatus Theologico-Politicus*.

Frente a estos dos intentos, ahora queremos presentar nuestra propia interpretación. Se puede resumir de la siguiente manera: Spinoza fue un defensor consistente y revolucionario de la libertad burguesa. Las aparentes contradicciones entre el principio de libertad y algunas de sus ideas políticas reflejan las limitaciones inevitables y objetivamente inherentes al concepto burgués de la libertad en general, especialmente en los siglos XVII y XVIII.

Para apoyar esta interpretación, presentaremos varias argumentaciones.

En primer lugar, la crítica textual debe considerar las circunstancias políticas prácticas en las que se publicaron las obras políticas de Spinoza. Es cierto que en torno a 1670 la República Holandesa era sin duda el Estado más libre de Europa. Sin embargo, la libertad de expresión pública y de prensa estaba bajo constante presión calvinista y era mucho más limitada que en muchos países occidentales en el siglo XVIII, por no hablar del siglo XX. No debemos olvidar que el *Tractatus Theologico-Politicus* tuvo que ser publicado anónimamente. De ello podemos concluir que, por motivos de seguridad, varios pasajes de ambos tratados fueron escritos, por así decirlo, con cierta retranca. Esto era necesario para proteger de la persecución al autor, a sus amigos políticos y a sus editores. En lugar de interpretarlos literalmente como la opinión de Spinoza, debemos tratar estos pasajes como una formulación irónica.

Madeleine Francès da un buen ejemplo de ello en el párrafo 9 del capítulo III y en el párrafo 6 del capítulo IV del *Tractatus Politicus*, en los que el poder absolutamente ilimitado del Estado se defiende aparen-

^{9/} Por ejemplo, *Tractatus Theologico-Politicus*, op. cit., fin de la introducción.

temente con un recurso sofisticado a la ley natural: todo lo que el

Estado puede hacer está dentro de sus derechos (Francès, 1958). Esas líneas van seguidas inmediatamente de un pasaje que ha sido interpretado por diferentes personas, entre ellas Emilia Giancotti-Boscherini, como un derecho a la insurrección, un derecho a la revolución:

“Hay que considerar, en tercero y último lugar, que cuanto provoca la indignación en la mayoría de los ciudadanos, es menos propio del derecho de la sociedad. No cabe duda, en efecto, que los hombres tienden por naturaleza a conspirar contra algo cuando les impulsa un mismo miedo o el anhelo de vengar un mismo daño. Y como el derecho de la sociedad se define por el poder conjunto de la multitud, está claro que el poder y el derecho de la sociedad disminuyen en cuanto ella misma da motivos para que muchos conspiren lo mismo” (Spinoza, 1958: 113, 305, 312).

Esto se expresa aún de manera más clara más adelante. Tengamos en cuenta que una proclamación del derecho a la insurrección contra un gobierno al que se opone la mayoría de la población y que no ofrece una vía legal para reemplazarlo solo se afirmaría un siglo después de la redacción del *Tractatus Politicus*, en la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América en 1776. ¡Suficiente para hacernos una idea de la audacia de las ideas políticas de Spinoza!

En ocasiones se ha sugerido que tales ideas son solo una extensión de la doctrina del tiranicidio, que había formado parte de la teoría política desde la antigüedad y que durante las guerras de religión del siglo XVI, en particular tras la Noche de San Bartolomé **10/**, fue elaborada con particular agudeza por los hugonotes franceses (cf. el famoso *De Vindiciae contra tyrannos* de 1579).

En nuestra opinión, esto subestima el progreso radical que representa la filosofía política de Spinoza. Mientras que la doctrina de la rebelión legítima contra los tiranos se sigue derivando directamente de una disposición de la soberanía del rey (que se declara limitada), la legitimidad de la revolución de Spinoza se basa en una doctrina de la esencia del Estado como servicio al bienestar de sus ciudadanos. Cuando ya no cumple esa función, los ciudadanos tienen derecho a rebelarse.

Es fácil demostrar que esta legitimación teórica de la revolución burguesa es producto de la experiencia histórica de revoluciones concretas y reales: la holandesa y la inglesa. Si bien Spinoza, al igual que Hobbes, es escéptico sobre el resultado final de las revoluciones

10/ Matanza de cristianos protestantes (hugonotes) por parte de católicos durante las guerras de religión de Francia. La masacre empezó en agosto de 1572 en París y se prolongó varios meses; las estimaciones de muertos se sitúan entre los 5.000 y 30.000 (n.d.t.).

(ambos escribían tras la victoria provisional de la contrarrevolución en Inglaterra), no saca la misma conclusión que Hobbes, que afirmaría que todas ellas son necesariamente ilegítimas.

4. PLURAL 2

En segundo lugar, debemos abordar la limitación histórica general de la concepción burguesa de la libertad. Su libertad civil-parlamentaria era ante todo la libertad para el propietario, el contribuyente, de tener voz en los gastos del Estado pagados con los impuestos. Por lo tanto, este principio de libertad (la libertad de la propiedad privada) no era en absoluto contrario a excluir a los desposeídos y dependientes del derecho de voto. De no hacerlo, existía el peligro de que los que no pagaban impuestos impusieran cada vez más gastos estatales a los que sí los pagaban. Este argumento fue defendido por los liberales dogmáticos hasta finales del siglo XIX, y puede encontrarse en prácticamente todos los grandes pensadores burgueses del siglo XVIII y principios del XIX, desde Locke y Montesquieu hasta Voltaire y Kant

Esta legitimación teórica de la revolución burguesa es producto de la experiencia histórica de revoluciones concretas y reales

(Locke, 1689; Kant, 1793).

No es de extrañar que un siglo antes Spinoza tampoco estuviera a favor del sufragio universal sin restricciones y excluyera explícitamente a las mujeres y a los asalariados del derecho de voto en una comunidad democrática (Spinoza, 1958: 319).

De paso, quiero subrayar que el contexto histórico-lingüístico hace insostenible la traducción de *servos* por *esclavos* en la famosa versión inglesa de Eleves. Nuestro colega Préposiet sugiere que *servos* podría ser entendido como sirvientes personales, pero dado el contexto esto tampoco se sostiene (Préposiet, 1967). Pieter de la Court, aliado político de Spinoza, usa la palabra *servos* para referirse a los sirvientes entendidos como asalariados, es decir, todos aquellos que trabajan para otros, también en la producción. En su *Aanwijzing* dice que siempre hay que favorecer “a los amos por encima de los siervos” (De la Court, p. 40) **11/**. La condena de los pensamientos rebeldes en el *Tractatus Politico-Theologicus* se justifica abiertamente a la manera burguesa cuando Spinoza dice que es inaceptable no cumplir las promesas. La palabra *promesas* puede ser interpretada aquí en un sentido amplio, significando *obligaciones* y *contratos*, incluyendo letras de cambio (Raszjumovski, 1927: 2-3).

11/ Véase también su *Aanwijzing der heilsame politieke gronden en maximen van de Republiek van Holland en West-Friesland* (1669). Recientemente, un debate similar tuvo lugar sobre el significado de la palabra sirviente en los escritos de los niveladores durante la revolución inglesa. Aquí también se trata de la negación del derecho de voto a este grupo. C.B. Mapherson (“The Political Theory of Pos-

sessive Individualism”, p. 107, y “Servants and Labourers in 17th Century England”, en *Democratic Theory Essays in Retrieval*, Oxford, 1973) aboga por una interpretación de sirvientes que incluya a todos los trabajadores asalariados. Peter Laslett (“Market Society and Political Theory”, en *Historical Journal*, vol. 7, n° 1, 1964) dice que *sirviente* solo incluye a los empleados domésticos en esta categoría.

La forma en que Spinoza elabora y transforma la doctrina de Hobbes sobre el origen contractual del Estado es una notable confirmación de su actitud democrática casi clásica-burguesa. Hobbes habla de la transferencia de los derechos personales al Estado, para escapar de los horrores del *estado natural* o lo que en términos marxistas llamaríamos sociedad sin clases. Esta transferencia original implica la alienación de los derechos personales. No es necesario insistir en el carácter puramente burgués del propio concepto de contrato social, que es una generalización apenas disimulada de lo que ocurre en el mercado entre los propietarios de mercancías.

Sin embargo, con Spinoza el argumento se va refinando y haciendo más democrático. El ciudadano individual, en efecto, renuncia a los derechos de la comunidad. Pero lo hace no solo para escapar de los temores que supuestamente le gobernaban en el estado natural, sino también para acabar con la inseguridad que le impide obtener ciertos derechos y beneficios subsidiarios. Entre ellos, Spinoza incluye explícitamente la propiedad privada, que solo puede garantizarse después de la aparición del gobierno, el derecho y la justicia, ya que antes, en el estado de naturaleza, prevalecía la propiedad comunal ^{12/}. Así pues, desde el punto de vista de la burguesía, no solo se produce una alienación del completo poder original del individuo por parte del Estado; con Spinoza el contrato social se convierte en un verdadero contrato, un *quid pro quo*. El propietario de la mercancía acepta una restricción parcial de su libertad personal por parte del Estado burgués, porque este crea las garantías legales para el respeto de los acuerdos comerciales. Y al introducir un sistema monetario unitario, un sistema aduanero, un sistema fiscal, un sistema de derecho civil, el desarrollo de la circulación y la producción de mercancías, etc., se facilita enormemente la consolidación de la propiedad privada. Esta es la síntesis teórica y filosófica del balance histórico de una lucha secular de la burguesía con el poder estatal precapitalista y en torno a él. Ni siquiera J.-J. Rousseau formulará estos asuntos de forma tan clara desde un punto de vista puramente burgués.

Y como los intereses privados están en última instancia en la base del contrato social en todo el *Tractatus Politicus* (a pesar de algunas cláusulas que sugieren lo contrario), el gobierno soberano de la comunidad sigue siendo soberano solo en función de la voluntad de reconocerlo como tal por parte de los ciudadanos (Spinoza, 1958: 297). Si se rompe el *quid pro quo*, entonces el contrato se anula en la práctica y volvemos a una verdadera guerra civil:

“No cabe duda que los contratos o leyes, por los que la multitud transfiere su derecho a un consejo o a un hombre, deben ser violados

^{12/} Para Hobbes la paz significa solo “la ley y el orden”, lo opuesto a los disturbios. Pero para Spinoza, una “paz” fundada en la esclavitud y la tiranía es peor que el descontento. El subtítu-

lo del *Tractatus Politicus* lo describe como un tratado que pretende demostrar cómo evitar la tiranía y asegurar la paz y la libertad del ciudadano (op. cit., p. 279).

4. PLURAL 2

cuando el bien común así lo exige. Pero emitir un juicio al respecto, es decir, sobre si el bien común aconseja o no violarlos, no es un derecho que incumba a ningún particular, sino solo a quien detenta el poder supremo (...). Así pues, según el derecho civil, solo quien detenta tal poder es el intérprete de esas leyes. A ello se añade que ningún particular puede, con derecho, castigar su infracción; por tanto, tampoco obligan realmente a quien detenta el poder. Pero si esas leyes son de tal índole que no puedan ser infringidas sin que con ello se debilite la fortaleza de la sociedad, es decir, sin que el miedo de la mayor parte de los ciudadanos se transforme en indignación, la sociedad se disuelve automáticamente y caduca el contrato. Este no se defiende, pues, por el derecho civil, sino por el derecho de guerra. Por consiguiente, quien detenta el poder está obligado a cumplir las condiciones de dicho contrato, por lo mismo que el hombre en el estado natural tiene que guardarse, para no ser su propio enemigo, de darse muerte a sí mismo” (Spinoza, 1958: 124-125).

Felipe II de España, Carlos I de Inglaterra, Jorge III de Inglaterra, Luis XVI de Francia y el zar Nicolás II de Rusia pagaron un alto precio por su propia incomprensión (y la de la clase social que encarnaban) de la sencilla pero profunda verdad que Spinoza sintetiza ingeniosamente. Aquí Spinoza anticipa de manera brillante una teoría general de las revoluciones políticas.

En tercer lugar, no podemos ignorar la etapa específica de desarrollo en que se encontraba la burguesía emergente en la época de Spinoza. La burguesía de la segunda mitad del siglo XVII no es todavía la burguesía triunfante de la segunda mitad del siglo XVIII y del siglo XIX, que sentiría un optimismo sin límites por las leyes del mercado, la libertad económica y el liberalismo del *laissez-faire*. En la época de Spinoza, la burguesía era todavía débil y preindustrial y aún luchaba por la hegemonía económica. Su centro de gravedad seguía siendo el comercio internacional y la banca. Esta burguesía emergente todavía tenía que proteger la libertad económica del comercio como si fuera una semilla frágil.

Esta burguesía se enfrenta a una masa popular que no está todavía constituida por el proletariado moderno, ni siquiera por un medio proletariado de artesanos y asalariados ocasionales (los famosos *bras nus* de la Revolución Francesa **13**). Las masas populares de las ciudades holandesas de la segunda mitad del siglo XVII estaban formadas por una mayoría de pequeños artesanos independientes, pescadores y vendedores ambulantes, seguidos por una minoría de pobres indigentes que vivían de la limosna de la iglesia calvinista. Los *servientes*, es decir, los asalariados, eran solo el

tercer grupo más grande. Los intereses socioeconómicos y políticos de esta masa popular en general no tenían nada en común con los de la

13/ Un estudio notable del proletariado y del semiproletariado en la Revolución Francesa es el libro de Daniel Guérin *Bourgeois et bras nus, 1793-1795*.

burguesía de las finanzas y el comercio, y menos aún con los de los armadores que forman la transición entre el trabajo artesanal y la manufactura. Al contrario, esta masa era conservadora, proteccionista y monopolista.

Los artesanos calvinistas monopolistas y pequeñoburgueses apenas habían superado la Edad Media y hasta cierto punto compartían intereses materiales con la monopolista Compañía Holandesa de las Indias Orientales y los grandes terratenientes que la apoyaban. El hecho de que estas fuerzas se aliaran contra la facción del Estado de la burguesía primitiva no fue en absoluto el resultado de un malentendido o una estupidez, como muchos autores afirman equivocadamente.

A diferencia de la Revolución Francesa o de las revoluciones de 1830 y 1848, una alianza entre la burguesía liberal y la mayoría de las masas populares, aunque fuera pasajera, se topaba con un obstáculo insuperable: la falta de madurez de las relaciones socioeconómicas. De ahí la rápida derrota del bando apoyado por Spinoza, la facción del Estado. Esto explica el escepticismo de Spinoza respecto a la libertad política de las masas populares, un escepticismo que se corresponde con las relaciones de poder sociopolíticas concretas de su época.

Spinoza, como partidario de la libertad civil en general, proclama audazmente que una comunidad de ciudadanos libres es la única razonable y, por lo tanto, la mejor de las comunidades. Spinoza, como defensor de los intereses burgueses de su época, añade que hay que ser cauteloso y escéptico sobre las consecuencias prácticas de la libertad política para las amplias masas, *hic et nunc*.

Pero si se comparan las secciones dedicadas en el *Tractatus Politicus* a las inevitables luchas y levantamientos civiles en el marco de las relaciones democráticas con los pasajes análogos de *El contrato social* de J.-J. Rousseau (escrito un siglo más tarde en condiciones mucho más favorables que en 1672 para la burguesía y, por ello, para la libertad burguesa), se reconoce cuánto más audaces y radicales eran las ideas políticas de Spinoza que las de las grandes mentes de la Ilustración francesa. No fue hasta la Revolución Francesa, cuando los revolucionarios entraron en escena en la propia revolución, cuando se plantearía una posición más radical.

Tractatus Politicus:

“La experiencia, sin embargo, parece enseñar que (...) ninguno ha durado menos que los Estados populares o democráticos, y en ninguno se han producido tantas sediciones. Claro que, si hay que llamar paz a la esclavitud, a la barbarie y a la soledad, nada hay más mísero para los hombres que la paz. Pues es evidente que suelen surgir discusiones más frecuentes y ásperas entre padres e hijos que entre señores y esclavos. Mas no por eso interesa al régimen familiar cambiar el derecho paterno en dominio y tener a los hijos por esclavos” (Spinoza, 1958: 311-312).

4. PLURAL 2

El contrato social:

“No hay gobierno tan expuesto a las guerras civiles y a las agitaciones interiores como el democrático o popular, porque no hay ninguno que tienda con tanto ímpetu y con tanta frecuencia a mudar de forma, ni que exija más vigilancia y valor para ser mantenido en la suya. (...) Si existiese un pueblo de dioses, sin duda se gobernaría democráticamente. Un gobierno tan perfecto no conviene a los hombres” (Rousseau, 2004).

Hay un último aspecto importante de la consistente acción de Spinoza a favor de la libertad burguesa y es el más sorprendente. En la historia de la lucha de clases ideológica entre la burguesía y las clases no burguesas precapitalistas, el principio de libertad tiene un papel estratégicamente central, pero a la vez ambiguo. La lucha de la burguesía por los derechos humanos es una lucha que ha beneficiado a toda la humanidad. El movimiento obrero moderno quiere preservar y desarrollar esta herencia positiva de la Ilustración y de las grandes revoluciones democrático-burguesas, tanto más cuando la burguesía decadente la pisotea cada vez más **14/**.

Pero la libertad económica, en última instancia la fuerza motriz de la cruzada burguesa, es siempre una libertad que beneficia solo a una mino-

La ambigüedad del principio burgués de la libertad resulta de la doble función de la propiedad privada, de la riqueza privada

ría. La libertad de empresa se convierte necesariamente en libertad de explotación. El proletariado es una clase *libre* en comparación con los siervos, pero también está *libre* de medios de subsistencia, separado de los medios de vida y de producción. La libertad económica de la burguesía no puede funcio-

nar sin la coacción económica que obliga a los asalariados a vender su fuerza de trabajo.

La *extrema izquierda* del humanismo burgués de los siglos XVI, XVII y XVIII tan solo albergó unos pocos espíritus valientes que tenían, si no una clara conciencia, al menos una intuición de esta ambigüedad propia del principio burgués de la libertad. Esta categoría incluye en primer lugar a los primeros socialistas utópicos, el inglés Tomás Moro, el italiano Campanella y el francés Morelly. También incluye al gran revolucionario alemán Thomas Münzer. Y entre ellos se encuentra Baruch Spinoza.

La ambigüedad del principio burgués de la libertad resulta de la doble

14/ Spinoza asume una oposición fuerte contra la tortura, cfr. *Tractatus Politicus*, p. 324.

función de la propiedad privada, de la riqueza privada. La propiedad privada libera a sus dueños, pero

al mismo tiempo condena a un creciente número de ciudadanos libres a convertirse en no dueños, es decir, a ser económicamente dependientes y no libres. Spinoza no era economista y su actitud hacia la propiedad parece haberse inspirado en motivos éticos y filosóficos. Sin embargo, opinaba que la propiedad es adictiva porque promueve nuestras pasiones y egoísmo, y en cambio obstaculiza el control de los mismos por la razón (Spinoza, 1922: 149, 241). Esto nos parece que corresponde bastante a la realidad.

La biografía de Spinoza es fundamental para completar nuestra semblanza. Era un mercader, que en un momento dado dejó de lado su fortuna y las grandes expectativas de aumentar su riqueza. Era una persona muy distinta de personajes como Huyghens, Locke y Voltaire, que se hicieron ricos y eran capitalistas no solo en lo teórico. Spinoza ganaba un salario modesto como artesano pulidor de lentes ópticos. Se retiró a una comunidad menonita en Leiden. Esta comunidad había heredado de sus predecesores, los anabaptistas, una parte de su credo comunista, aunque habían reemplazado la agitación revolucionaria de los anabaptistas por una retirada quietista de toda actividad política (Feuer, 1958: 42-3, 45, 56,58).

Incluso cuando Spinoza abandona esa comunidad y se va a La Haya, donde se encuentra en los círculos de amigos políticos ricos, permanece fiel a su modesta forma de vida ^{15/}. Nunca pierde su actitud crítica hacia Johan de Witt (Spinoza, 1958: 367, 383-4). Es demasiado realista para convertirse en socialista en una época en la que las condiciones socioeconómicas no estaban maduras. Pero es demasiado crítico con la burguesía como para negar los problemas sociales creados por la libertad burguesa. De ahí su sorprendente propuesta (doscientos años antes de la primera legislación social) de que el Estado se ocupe de los pobres (Spinoza, 1958: 207). No se trata solo de una maniobra política destinada a reducir la influencia del calvinismo. Son también propuestas que contradicen el interés de clase fundamental de la burguesía. Aquí hemos llegado al límite exterior de la libertad burguesa, cuando en su máxima coherencia comienza a dejar atrás a la propia burguesía y al capitalismo. Y en esa frontera, ¡nos encontramos con nuestro gran pensador!

¡Baruch Spinoza fue uno de los pensadores más audaces y revolucionarios de todos los tiempos!

Fuente original: “Tijdschrift voor de studie van de Verlichting, Themanummer: De politieke filosofie van Spinoza, 6de jaargang”, 1978, 1-4, págs. 241 a 254.

^{15/} Por ejemplo, J. Podenfoord (La Haya, 1697), “Con sus ideas de comunismo, trata de desviar de la buena vida a los hombres y a los jóvenes” (citado en Feuer, op. cit., pp. 55, 273).

<http://www.ernestmandel.org/nl/werken/txt/1978/spinoza.htm>

Traducción de la versión inglesa de Alex de Jong: **viento sur**

4. PLURAL 2

Referencias

- De la Court, Pieter (1662). *Interest van Holland, ofte gronden van Hollands-Welvaren*. Ámsterdam: Van der Graft.
- Feuer, L.S. (1958) *Spinoza and the ascent of liberalism*, Boston: Beacon Press.
- Francès, Madeleine (1958) “La liberté politique selon Spinoza”, *Revue philosophique de la France et de l'étranger*, 3, 203, julio-septiembre.
- Guérin, Daniel (2013) *Bourgeois et bras nus, 1793-1795*, París: Libertalia.
- Coker, Francis W. (1948) *Readings, Political Philosophy*, edición revisada y ampliada, Nueva York: MacMillan.
- Kant, Immanuel (2006) *Teoría y práctica*, Madrid: Tecnos.
- Locke, John (2014) *Segundo Tratado sobre el gobierno civil*, Madrid: Alianza.
- Préposiet, Jean (1967) *Spinoza et la liberté des hommes*, París: NRF, Gallimard.
- Raszjumovski, J.P. (1927) “Spinoza und der Staat”, en *Unter dem Banner des Marxismus*, Leipzig: Felix Meiner Verlag.
- Rousseau, J.-J. (2004) *El contrato social*, Madrid: Itsmo.
- Spinoza, Baruch (1951) *Tractatus Theologico-Politicus y Tractatus Politicus* en *The Chief Works of Benedict de Spinoza* (introducción y traducción de R.H.M. Elmes), Nueva York: Dover.
- (1922) *Ethik*, traducción alemana de Otto Raensch, Leipzig: Felix Meiner Verlag
- Vernière, Paul (1954) *Spinoza et la pensée française avant la révolution*, París: PUF.

Surrealismo y comunismo*

Michel Lequenne

■ La edición de *Tracts surréalistes et déclarations collectives (1922-1969)* 1/, cuyo tomo I cubre el período 1922-1939, no es una más entre las innumerables obras dedicadas al tema: es indispensable para quien quiera comprender el movimiento surrealista en relación con la vida literaria, artística y política de la época. En efecto, el volumen contiene no solo la totalidad de textos breves que jalonan incisivamente el andar polimórfico de los surrealistas, la inmensa mayoría imposibles de encontrar desde hace tiempo, sino que las más de 175 páginas de comentarios metódicos de José Pierre proporcionan contexto y vínculo; tomando en cuenta todo, realiza una suerte de historia con menos lagunas que la que puede resultar de la subjetividad de cualquier historiador.

La simple enumeración de los abundantes temas de estos cuarenta y siete años de actividad surrealista desborda las posibilidades de este trabajo. Por ello nos limitaremos a lo que nos parece el problema clave que define la proyección surrealista de este momento decisivo de la historia: su relación con el comunismo.

1922-1925: tumulto y frenesí

Las tentativas de recuperación burguesa del surrealismo tienen en común con la opinión de la izquierda el hecho de poner el énfasis en los años de su nacimiento: aquellas, perdonándole sus excesos a causa de su exterioridad al movimiento obrero y revolucionario, y la izquierda, no encontrando revolucionarios más que los excesos. No podemos compartir esas opiniones porque la lectura de los *Tracts* nos confirma que la diferencia del surrealismo con la hueca rebelión de Dada concierne a su indispensable aportación al pensamiento y la consciencia moderna. Por primera vez, jóvenes artistas y poetas rehusaban ser aislados en el *gueto* del arte (“no tenemos nada que ver con la literatura”), y tenían como objetivo *alcanzar* la unidad de la vida psíquica universal –consciente e inconsciente– a través de

* Texto publicado originalmente en *Critique communiste*, 8, 1982, y 15, 1983. Reproducido en castellano en la edición y prólogo de Pepe Gutiérrez-Álvarez de *Por un arte revolucionario e independiente*, de André Breton, León Trotsky y firmado también por Diego Rivera (El Viejo Topo, Barcelona, 2018).

1/ *Tracts surréalistes*, tomo I (1922-1939), tomo II (1940- 1969), editor Eric Losfeld, París, 1982.

la integración de las culturas malditas, globalizadoras de lo social y lo individual (“El surrealismo [...] es un medio de liberación total del espíritu”). Fue necesario el crisol y el fuego de la inmundada Primera Guerra Mundial para transmutar esta piedra filosofal: “El surrealis-

5. FUTURO ANTERIOR

mo no es una forma poética. Es un grito del espíritu que regresa a sí mismo totalmente decidido a acabar desesperadamente a martillazos con sus trabas y necesidades”.

Un proyecto tan ambicioso no podía surgir de jóvenes burgueses sin crear malentendidos y confusiones. Es característico que, desde el principio, la *tentación frenética* y la *vía medio libertaria, medio mística* provocaron las reticencias de Breton cuando se liaban Artaud, de una parte, y Aragon, de otra. La rebelión pura y absoluta se adentra siempre en un callejón sin salida y sucumbe en el muro de la verborrea hueca y de la acción irresponsable.

1925-1927: de la unidad de acción a la adhesión

Sin embargo, debido a que los surrealistas se resistían a pensar la poesía como una actividad literaria, la guerra colonial de Marruecos les condujo a la

El caminar inevitable y lógico del surrealismo hacia el comunismo provoca las primeras grandes rupturas en su seno

actividad común con los intelectuales comunistas y sus simpatizantes (de los cuales, con razón, consideraban a unos cuantos como muy dudosos desde el punto de vista revolucionario). Desde entonces quisieron aparecer en todos los manifiestos contra los crímenes contrarrevolucionarios del momento

(y por otra parte, muy rápidamente, se convierten en críticos respecto a la práctica misma de los manifiestos).

Sin embargo, este tipo de actividad se construye, de entrada, sobre un malentendido que contiene en germen la ruptura definitiva de 1932. En efecto, la unidad de acción, y después la adhesión al PC, se efectúan sobre la base de un ultraizquierdismo común, pero de orientación contradictoria. El de los surrealistas es una enfermedad juvenil, al mismo tiempo que la expresión de su oposición radical al mundo cultural dominante del que proceden; el del PC es la primera forma de su degeneración burocrática. La fisura apareció rápidamente al nivel de la propia actividad surrealista. Para el PC no se trataba más que de utilizar a esos brillantes jóvenes intelectuales, se trataba de “ellos entre otros”, sin comprometerse con lo que había de osado en su aportación. Todo lo contrario: ya se había puesto en marcha el mecanismo hacia la opción de una literatura utilitaria, de propaganda *proletaria*. Los surrealistas, en cambio, llegan al marxismo a través de la dialéctica hegeliana, de la crítica despiadada de la cultura burguesa y, en el caso de Breton, de la lectura del *Lenin* de Trotsky... Ese Trotsky en trance ya de convertirse en la Negación absoluta de la burocracia que se instala.

El caminar inevitable y lógico del surrealismo hacia el comunismo provoca las primeras grandes rupturas en su seno. Al respecto es im-

portante señalar, una vez restituidas en su contexto histórico, que todas estas rupturas aparecen profundamente justificadas y cada una de ellas marca una profundización en la coherencia del movimiento (con demasiada frecuencia, y a pesar de ser muy secundarios, se han puesto de relieve los *atropellos* y los *problemas personales*), expresando una exigencia de rigor delante de la cual muchos van a mostrar que no son más que charlatanes y *payasos* (por retomar el nombre que estigmatizará a Aragón).

También hay que destacar que los que más arrastraron los pies para acercarse al comunismo fueron los que más tarde se mostrarían buenos estalinistas: de nuevo, Aragón, Éluard...

Por último, el carácter trágico del malentendido se evidencia en que, todavía hoy, supervivientes e historiadores continúan haciéndose la pregunta no solo sobre la legitimidad de la adhesión al PC, sino también sobre la posibilidad de una articulación del surrealismo con el marxismo y el comunismo. No ven que la trayectoria del surrealismo fue interrumpida, desviada, por la evolución de un PC que dejó de ser comunista al volverse estalinista. En este asunto, y a su manera, el surrealismo también fue víctima de la perversión del comunismo por la sífilis burocrática.

1927-1932: la ruptura más dolorosa

Un verdadero encuentro entre el surrealismo y el comunismo habría sido capaz de enriquecer poderosamente al marxismo. El manifiesto de 1938 de la Federación Internacional por un Arte Revolucionario Independiente (FIARI) lo muestra claramente. La degeneración estalinista detuvo este movimiento. Lo destacable es que, a pesar de las presiones ejercidas sobre él, a pesar de la dificultad de estos poetas mal preparados para afrontar el análisis de una evolución política tan compleja y nueva, el movimiento surrealista no solo resistió al estalinismo, sino que se volvió rápidamente más comunista que los partidos comunistas y continuó profundizando en los aportes culturales de la revolución.

Desde la entrada de los surrealistas en el PC comenzaron sus preocupaciones *obreras*. Su actitud fue perfectamente clara: “En el interior de un partido revolucionario, y mientras la situación no sea insurreccional, no debemos, por buenas razones, privar a quienquiera de ejercer el derecho de crítica hasta el límite en que pueda legítimamente ejercerse”.

Por otra parte, a partir de 1929 el problema de Trotsky va a situarse en el centro de todos los debates. Pero lo que sorprende en los textos de 1929 a 1932 es la vacilación y la confusión que reflejan de esa época, así como la inestabilidad en que se encuentra el movimiento surrealista. Considerado sospechoso por sus aliados, se estanca en un izquierdismo que lo arrastra al caso Keller, una provocación poco calculada que va a tener consecuencias inesperadas: el desmoronamiento lamentable de

5. FUTURO ANTERIOR

uno de los dos autores de la provocación y la marcha del otro, Jacques Sadoul, a Moscú en compañía de Aragon, lo que va a ocasionar su paso al estalinismo, en un principio mal y luego lamentablemente camuflado.

En estos difíciles años se producen posicionamientos con un valor muy desigual. Así, al lado de una vigorosa denuncia de la situación colonial, en relación a la cual el PC ya se hace el sordo, aparece el muy izquierdista y discutible llamamiento *¡Fuego, fuego!*, justificando la destrucción de obras de arte religiosas y de iglesias en España (que los mismos anarquistas protegerán durante la revolución de 1936). Pero, traicionado, Aragon, debe *mojarse*. Con la publicación de su poema *realista-socialista*, el ultraizquierdista *Frente rojo* le coloca bajo la amenaza de la justicia burguesa.

Una vez más, frente al hecho consumado, los surrealistas, con gran inconsecuencia (que los de Bélgica desaprueban), reclaman para los poetas la irresponsabilidad de la palabra que contradice su negativa fundamental de disociar la acción literaria de la acción política. El PC, todavía en pleno período de la provocación izquierdista, niega esta forma de defensa. Eso precipita una ruptura liberadora que levanta los equívocos en los cuales comenzaba a enredarse el movimiento, aun cuando sea al precio de la incomprensión de un nueva ala (Unik, Alexandre) que continúa sin ver la involución que sufre el comunismo al convertirse en estalinismo.

1933-1939: el honor surrealista

Fue en el período que concluía con la guerra cuando verdaderamente el surrealismo domina la escena intelectual con una acción multiforme y perfectamente ajustada. En Francia, el movimiento encuentra un brillante refuerzo con la formación de un grupo antillano, de poderosa originalidad. Tanto en el terreno político como en la vida cotidiana, las intervenciones se aferran a los puntos que más daño hacen: contra la toma del poder por los nazis y, al mismo tiempo, contra la capitulación socialdemócrata; a favor de Violette Nozières **2/**, homicida de un padre que la violaba y de una madre cobardemente cómplice, que los jueces moralistas ocultaban púdicamente; el llamamiento a la unidad de acción desde el 6 de febrero de 1934 (que el PC condena explícitamente); el llamamiento a la formación del Comité de Vigilancia de los Intelectuales, que jugará un rol decisivo para la unidad obrera; el llamamiento para que se le conceda asilo político en Francia a Trotsky; ataque al chauvinismo del PC, que pasa a la defensa nacional en 1935; frente común, en *Contre-Attaque*, con los mejores del *Grand Jeu* (pero que pronto será interrumpido debido a las ambigüedades sobre el fascismo de este grupo); a favor de un *Frente popular de combate* basado en los soviets; a favor de

2/ El caso es el argumento de una película de Claude Chabrol (1978), interpretada por Isabelle Huppert.

la revolución española; contra los procesos de Moscú, denunciados con mucha lucidez desde el primer instante (mientras que Aragón se cubre de ignominia); Ubu presentado como el modelo común de Hitler y de Stalin; en defensa de Freud detenido en Viena, con Breton convocando a Trotsky bajo la consigna tomada del Goethe agonizante: ¡Más luz! Esta actividad culmina en la coincidencia con Trotsky en el manifiesto *Por un arte revolucionario e independiente*, que sigue siendo la única base posible de alianza de los revolucionarios en política y en arte.

Este texto impulsa las últimas acciones del surrealismo hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial y la última octavilla contra *El Terror gris* chauvinista que encierra en campos de concentración a los vencidos españoles refugiados en Francia.

Al término del primer volumen no podemos más que concluir que el movimiento surrealista fue entonces el único movimiento revolucionario de la *intelligentzia*. Pero la historia del surrealismo no se para ahí, como querrían –y no inocentemente– muchos de sus historiadores.

El surrealismo y el trotskismo

El segundo tomo (1940-1969) es sin duda más importante que el primero, no solo en la medida en que este se refería al periodo más conocido de la historia del movimiento (aunque en relación a ello, incluso los prejuicios más persistentes exigían que se le limpiara el óxido), sino porque el segundo se refiere a un periodo ocultado, incluso negado; un menosprecio fingido como escudo de un odio que es necesario cuestionar. En la lectura de este volumen, el sentido político de tales ocultamientos y negaciones no ofrece la menor duda. Es la vida misma del movimiento surrealista, su función de conciencia de las letras y de las artes en un periodo de apatía generalizada, su virulencia contra todos los falsos valores que poblaron la escena política, sus tomas de posición a contracorriente, lo que explica la acumulación y conjunción de todas las hostilidades de derecha y de izquierda, unificando la mayor parte de las opiniones, vigentes todavía hoy bajo mil formas en los más diversos medios de la *intelligentzia*. Pero lo que no dejará de sorprender al lector marxista de estos documentos es el paralelismo entre la historia del surrealismo y la de la IV Internacional en los veintiocho años que se extienden desde el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial a 1968. O, más que de paralelismo –término demasiado geométrico–, podría hablarse de un verdadero *paso a dos* en el que los acercamientos y distanciamientos se producen simultáneamente, desde el comienzo al final del periodo, cuando las posiciones políticas son fundamentalmente comunes y con algunos hombres –pocos, es cierto– miembros de ambos movimientos.

Estos casi tres decenios fueron años muy duros, muy grises, que más tarde fueron caracterizados como *la travesía del desierto* en los dos movimientos. Lo que fundamentó nuestro destino común fue, en primer

5. FUTURO ANTERIOR

lugar, estar a contracorriente. Si no estuvimos siempre de acuerdo sobre la manera de luchar, al menos tuvimos casi constantemente los mismos enemigos, y si no los mismos amigos, al menos los mismos aliados.

Lo que nos ha hecho marginales, a surrealistas y trotskistas, son las muchas olas de retroceso de la revolución que en este período sucedieron a cada victoria local y/o temporal. Sin cesar, unos y otros, nos encontramos en un equilibrio inestable; por tanto, en crisis. Tuvimos que progresar como equilibristas, por lo que hubo muchas caídas, y en la noche hubo muchos extravíos.

A pesar de todo, cada cual cumplió su tarea. Y, hecho balance, uno no se imagina muy bien quién tendría el derecho de hablar más alto que nosotros, de darnos, *a fortiori*, una lección. Eso nos permite mirar este

Lo que nos ha hecho marginales, a surrealistas y trotskistas, son las muchas olas de retroceso de la revolución

pasado común —no tan lejano— con una mirada transparente y sin complacencia, porque incluso su parte más amarga no tiene por qué producirnos mala conciencia.

El campo de acción específico del surrealismo es, en el sentido más exacto y más completo de la palabra, el de la *revolución cultural*. La tri-

ple exigencia de “transformar el mundo, cambiar la vida y rehacer todas las piezas del entendimiento humano” (A. Breton, 7/06/1946).

Implica la intervención política, pero rechazándola como una condición previa; más bien, al contrario: otorgándose la misión de procurar que las exigencias de la acción jamás mermen los valores morales que condicionan finalmente el devenir mismo de la humanidad. En el mundo no hay cosa más ajena al surrealismo que el innoble lema de *el fin justifica los medios*, y es lo que le opone radicalmente al estalinismo.

En esa época de cínica *realpolitik*, cuando los revolucionarios debían actuar entre dos apisonadoras, la de Wall Street y la del Kremlin, con el 95% del mundo literario y artístico repartiéndose el deshonor de la servidumbre, la triple labor surrealista de velar por la “salud de los hábitos literarios y artísticos”, de “trabajar para destruir la moral burguesa” y de “acabar con los prejuicios de las costumbres”, sin perder de vista el objetivo de la revolución social, topó con múltiples obstáculos.

La guerra había dispersado el movimiento, pero la capacidad de rebelión que levantó permitió a la vez encuentros y reagrupamientos en numerosos puntos del mundo, y en Francia —lugar de nacimiento y centro del surrealismo—, el surgimiento de una nueva generación (como también

fue el caso en la IV Internacional): la de *la Main à plume 3/*, que iba a pagar un gravoso tributo de

3/ Nombre de una publicación colectiva y del colectivo que mantuvo activo el surrealismo durante la ocupación (nde).

muertos en las actividades de resistencia de sus miembros (en proporción tan elevada como la nuestra, es decir, de las mayores entre las organizaciones de combate antifascista). En la más pura tradición surrealista, *la Main à plume* proclamaba desde 1941: “Siempre nos resistiremos a cambiar la poesía por la realidad, pero también nos resistiremos siempre a cambiar la realidad por la poesía”.

Bajo la bota nazi, el riesgo moral para los revolucionarios era el del compromiso, ya fuera con la burguesía, ya fuera con el estalinismo. En *la Main à plume* hubo ilusiones sobre una posible reconciliación con Paul Éluard, que intentaba hacer de puente entre los surrealistas y la resistencia nacional-estalinista. La cobardía de quien “continuaba escribiendo sentidos y buenos poemas en memoria de los que dan cada día su vida para conquistar la libertad”, pero que “tiembla como un muchacho que comulga por primera vez cuando, por azar, publica más de cincuenta y cuatro ejemplares”, iluminó rápidamente a los jóvenes que habían esperado su regreso a sí mismo. Los hombres de *la Main à plume* tenían razón al escribir a Breton, el 14 de julio de 1943 (carta retenida antes de su envío), que tenían consciencia de “haber salvado al surrealismo de la historia”, pues era la cuestión clave de la época la que abordaban al denunciar “con Éluard... Patriota revanchista, abandonando ya al proletariado alemán a los perros reaccionarios, sometido a las reacciones del conserje antialemán y del tendero patrioter, creando una poesía comprometida con el ronrón de las romanzas o la fácil nostalgia embrutecedora, digno émulo de su amigo Aragon, a quien dedicaba poemas y que presenta ahora como ejemplo, P. Éluard aparece como uno de los mayores responsables de la feroz estupidez nacionalista y cristiana que ha azotado a Francia desde la derrota y hay peligro, si no tenemos cuidado, de que el estallido popular para el cual trabajamos todos acabe en la vía de la peor reacción. Nuestra única labor es, y sigue siendo, en efecto, impedir que perezcan en el torbellino de fango actual los escasos valores que podemos esperar que orienten, en el futuro, las inevitables tormentas que llevarán a la destrucción a todo lo que se oponga a la libertad del hombre”.

Y Acker, en *Informations surréalistes* de mayo de 1944: “Dejamos a otros el cuidado de derramar algunas lágrimas amargas sobre una existencia muerta. Partiendo de las condiciones presentes de la lucha, nos asignamos la labor de participar en la construcción de un nuevo universo”. En fin, lo mismo: “La revolución surrealista, para continuar viviendo, debe alimentarse de la Revolución del mundo”.

Nuestros violines tocaban la misma música. Sin embargo, las presiones conciliadoras eran tan fuertes en ese año 1944, hacia el final de la guerra, cuando los resplandores de la revolución eran tan pálidos y cuando a las masas les parecía que era Stalin quien tenía el papel principal en el aplastamiento del nazismo, que en *la Main à plume* cristalizó una corriente proestalinista (¿Acaso no íbamos a conocer,

5. FUTURO ANTERIOR

también nosotros, poco después, una corriente en el mismo sentido en la IV Internacional, con las tesis de David Rousset desde su salida del campo de concentración?).

Poco después, *Le déshonneur des poètes*, de Benjamin Péret, precediendo su vuelta y la de Breton a Francia, iba a significar el mantenimiento irreductible de las posiciones surrealistas y su oposición irreconciliable con la ciénaga resistencialista, su poesía tricolor y cola existencialista; lo que el grupo de acción surrealista *La Révolution la nuit* llamaba “la reacción con cara de Sartre y Éluard”.

Evolución política del surrealismo

Así pues, ¿qué es lo que iba a impedir una sólida alianza entre el trotskismo —entonces unificado— y el surrealismo? Una profunda diferencia en el análisis de la perspectiva de la revolución, que no se resolverá, aunque los combates en paralelo, incluso en común, que se multiplican a partir del *Llamamiento de los 121*, quince años más tarde, estrecharán los lazos que no habrían debido romperse jamás.

En el corazón de nuestras divergencias se encuentra la cuestión del estalinismo, la de la naturaleza de la URSS y de los PC. De las últimas

En el corazón de nuestras divergencias se encuentra la cuestión del estalinismo, la de la naturaleza de la URSS y de los PC

reflexiones de Trotsky sobre estos temas (reunidos en *En defensa del marxismo*), Breton deducía que, puesto que la guerra mundial no había terminado con la revolución, “es el colectivismo burocrático y no el socialismo el sucesor histórico del capitalismo” y que, en este caso, “el programa socialista, basado en las

contradicciones internas de la sociedad capitalista, ha finalizado en la utopía”.

Esa conclusión cuestiona todo el marxismo. En efecto, en el texto clave aprobado el 21 de junio de 1947 por el grupo surrealista, *Rupture inaugurale*, encontramos a los estalinistas considerados como “herederos de Marx” al mismo tiempo que el Partido Comunista es criticado por su errónea táctica y no por “no comunista” y contrarrevolucionario. La IV Internacional, por su parte, no podía limitarse a tales ecuaciones. No olvidaba que para Trotsky la clave de la historia mundial contemporánea estaba en manos del proletariado. La alternativa *socialismo o barbarie*, reexaminada por Trotsky en sus últimos escritos, no se planteaba lo peor más que en el caso de que el proletariado conociese una derrota histórica de carácter universal. Cuarenta años después, nuestro optimismo, a nivel de la Historia, no ha perdido ningún valor. No obstante, reconozcamos que en esa época la rápida caída de los bre-

ves flujos revolucionarios bajo el control estalinista y la constitución del bloque europeo de las *democracias populares* eran inquietantes en relación al futuro. Nuestras propias filas no iban a tardar en verse sucesivamente diezmadas por la corriente conciliadora con el estalinismo, seguidas de inmediato por la aparición de corrientes antiestalinistas potencialmente reaccionarias. El surrealismo conoció los mismos movimientos internos. De un lado, los presuntos *surrealistas revolucionarios*, en realidad criptoestalinistas; por otro, una fuerte tendencia al *dandismo* apolítico, cuyo antiestalinismo teñido de anticomunismo iba a ser denunciado por Pastoureau en 1950, al pedirle al grupo “romper con todo oportunismo y dejar de transmitir sus preocupaciones contrarrevolucionarias a la mayor parte de su audiencia”. Añadía: “Estoy totalmente convencido de que el antiestalinismo furioso de estos últimos años nos ha arrastrado a numerosas acciones completamente aberrantes”. La primera de estas tentaciones “totalmente aberrantes” es sin ninguna duda el entusiasmo de Breton por Garry Davis y su mundialismo (cuya resonancia en el movimiento va, siempre según Henri Pastoureau, “desde la aprobación sin entusiasmo a la reprobación tácita, pasando por la indiferencia”), y con el RDR (Rassemblement Démocratique Révolutionnaire) de David Rousset (pasando del criptoestalinismo al antiestalinismo más derechista) y Sartre (entonces muy provisionalmente antiestalinista).

Hay pocas dudas de que es esta errancia en la búsqueda de una equidistancia imposible –posición que no sería la del marxismo revolucionario– entre las fuerzas reaccionarias del imperialismo colonialista y el estalinismo, la que provocará la más grave, y la menos necesaria, de las crisis del surrealismo, el llamado “caso Carrouges-Pastoureau”, en el que tres de los más antiguos y firmes surrealistas (Acker, Maurice Henry y Marcel Jean) quieren, con Pastoureau, abandonar el movimiento después de haber comprendido que el desencadenamiento del conflicto no había sido más que un episodio secundario, poniendo de manifiesto el pesimismo que envuelve entonces al movimiento y la ausencia de toda fiebre revolucionaria entre muchos de sus jóvenes miembros.

La voluntad del comentarista de *Tracts*, José Pierre, de justificar siempre al movimiento le conduce en este caso a dirigir contra el grupo de Pastoureau unas acusaciones que competen a la psicología, llegando incluso a la descalificación poética y artística. Es verdad que en la confusión del debate, e inquieto igualmente por la fascinación de Breton por el esoterismo y Fourier (contra Marx), Pastoureau deja a veces atrás su objetivo y su objetividad, comenzando, por ejemplo, con la inclusión del pintor mexicano Tamayo en el ámbito de influencia surrealista. Pero, al contrario, la lectura de los documentos justifica globalmente a Pastoureau y a sus amigos, que no solo ponen al descubierto la carencia y la desviación política del movimiento –lo cual va

5. FUTURO ANTERIOR

a ser admitido desde el inicio, en particular por los jóvenes que entran en ese momento en el grupo—, sino que denuncian con razón la ceguera sobre la persona de (Louis) Pauwels, entonces gran dispensador de las páginas culturales del *Combat* del especulador Smadja —precisamente Pauwels, con quien diez años más tarde, en la época de *Planète* y de *Matin des magiciens*, los surrealistas deberán establecer una guerra sin cuartel—, y sobre todo la increíble indulgencia de que dio prueba Breton con respecto a Carrouges, católico *militante* cuya función era vincular el surrealismo con la escuela poética mundana y la ideología idealista.

En esta cuestión, como en todo este período, no podemos dejar de detenernos en el papel particular y muy importante de Benjamin Péret. Único surrealista del primer momento que continuaba en el movimiento (con Max Ernst, pero este último, como muchos pintores, no era asiduo), Benjamin Péret es, hasta 1948, miembro de la IV Internacional. Partidario de la teoría del capitalismo de Estado en la URSS, Péret extrae conclusiones cuyo ultraizquierdismo le conduce rápidamente a la rup-

El papel jugado por Péret en las relaciones entre el surrealismo y la IV Internacional fue considerable y desgraciadamente negativo

tura con la Internacional, a cuya dirección denuncia con grosera violencia, y, después, a las confusiones del grupo surrealista denunciadas por Pastoureaux. Así pues, no sin estupefacción que constatamos que nuestro irascible censor firmara en febrero de 1949 la carta de los surrealistas a Garry Davis, y que este ateo de choque, que se

llamaba a sí mismo orgullosamente “el primer anticlerical”, hasta el punto de condenar más tarde al PSU porque contaba en sus filas con demasiados obreros cristianos, se encuentra enredado con Breton en su compromiso con el *culo bendito* de Carrouges contra los más marxistas de los surrealistas, ¡teniendo que participar de lleno en el flirteo con los anarquistas de *Libertaire*! No es exagerado decir que el papel jugado por Péret en las relaciones entre el surrealismo y la IV Internacional fue considerable —dada especialmente la influencia que tenía sobre Breton— y desgraciadamente negativo.

Antes de su regreso a Francia, Péret publica *Liberté est un mot vietnamien* (abril de 1947), en donde reconoce la revolución vietnamita —a pesar del carácter político de su dirección—, mientras que probablemente se deba al ultraizquierdismo de Péret el desconocimiento de los surrealistas del alcance del cisma yugoslavo.

No obstante, es cierto que en estos sombríos años, sobre los que se cernía la amenaza de una tercera guerra mundial, la IV Internacional

comenzaba a sufrir una crisis paralela que iba a conducirle a la escisión de 1952-1953: su mayoría, persuadida de la inevitabilidad de un nuevo conflicto mundial que ocasionaría, sin duda alguna, el fin del capitalismo, si bien tras una etapa de transición bajo regímenes burocráticos, reaccionaba de manera simétricamente opuesta a la desviación surrealista. Frente a acontecimientos como la guerra de Corea, se producía el zambullido *entrista* en el movimiento de masas estalinista, concebido como el *campo progresista*, a la espera de sus mutaciones antiburocráticas.

El caso Carrouges-Pastoureau inducía al movimiento surrealista a reconocer y lamentar que “las circunstancias recientes [no habían] permitido una mayor exteriorización de la posición revolucionaria del surrealismo”. Esto parece haber producido cierta desmoralización en Breton, quien en esos momentos piensa en la posible disolución del grupo. Entonces llega un nuevo impulso de la *nueva generación* de jóvenes surrealistas: Jean-Louis Bédouin, Gérard Legrand, Nora Mitrani, y sobre todo Jean Schuster, y poco después de los críticos de cine Georges Goldfayn, Adonis Kyrou y Robert Benayoun.

Pero, en estos años de niebla, el movimiento surrealista se dirige hacia la Federación anarquista, colaborando durante poco más de un año (octubre de 1951-enero de 1953) con la publicación de treinta contribuciones en *Libertaire*, precedidas de una *Déclaration préalable*; todo celebrado por lo alto, pero condenado —quizás por eso mismo— a un divorcio inevitable. La ruptura fue provocada por la violenta reacción de los surrealistas ante la publicación de *L'homme révolté* de Camus, escritor con el cual la Federación anarquista estaba vinculada y con el que compartía el mismo revolucionarismo verbal y abstracto, contrariamente a la certificación que le concederá Schuster, como flores sobre una tumba: “Dicho esto, la Federación anarquista queda ante nuestros ojos como la única organización auténticamente revolucionaria y aún algo eficaz en este país”. Treinta años después, José Pierre juzga el *encuentro* con los anarquistas de forma más correcta: tan decepcionante como había sido el *encuentro* con los comunistas (léase: los estalinistas), precisando que si en la primera experiencia el obstáculo había sido *el crimen*, en la segunda no había sido otra cosa que *la necesidad*.

A causa de esto, tendremos dos años de silencio político del surrealismo, bruscamente despertado por la guerra de Argelia y la represión consiguiente contra la extrema izquierda, represión que los surrealistas quieren denunciar con energía. El nuevo impulso de la revolución colonial y las conmociones que se suceden en el imperio estalinista hacen aparecer un rayo de luz al final del túnel de estos años cincuenta que, con todo, no han acabado siendo completamente oscuros.

Un bello texto colectivo, *Au tour des livrés sanglantes*, que saca fruto del discurso secreto de Jrushchov en el XX Congreso del PCUS y llama al rapapolvo autocrítico a los criados plumíferos franceses,

5. FUTURO ANTERIOR

puede ser considerado como un regreso del surrealismo a sus mejores posiciones políticas. Leemos allí:

“Cualesquiera que sean las crisis que atraviere, la mayor o menor distancia aparente con ella, la profunda depresión que puede conocer después de un avance demasiado brutal o un momento crítico, el surrealismo no puede dejar de incardinar la causa proletaria tanto en sus flaquezas como en sus grandezas (...). Camaradas comunistas, vuestros dirigentes os han traicionado, han especulado con la miseria intelectual que la sociedad os da muy a menudo en el reparto; han canalizado vuestra rebelión hacia la adoración religiosa; han debilitado, si no quebrantado, vuestra voluntad revolucionaria, engañado vuestra esperanza; por tanto, se han hecho los aliados de los capitalistas, vuestros explotadores directos; han logrado petrificaros al hablaros de Moscú como se habla del paraíso a los cristianos; hoy sabéis que no hay paraíso en ninguna parte, ni sobre la Tierra ni en otra parte; sabéis que la revolución no tiene *salvador supremo* pero puede tener verdugo. Camaradas, vuestros dirigentes vacilan —ellos, tan hábiles en tomar las curvas—, parecen desorientados por aquello de lo que depende de vosotros que sea lo último: la verdad. Exigid, en el interior de las células, la discusión libre e inmediata, a partir del XX Congreso, sobre la revisión de la historia del partido con —como primera consecuencia— la rehabilitación de los presuntos traidores, comenzando solemnemente por la del camarada inseparable de Lenin, el organizador del Ejército rojo, el teórico de la revolución permanente, el camarada León Trotsky; destituid a los funcionarios y burócratas sometidos a Thorez, que se ha proclamado a sí mismo *el mejor discípulo de Stalin*; extirpad de la clase obrera el veneno estalinista que la ha paralizado”.

Estas líneas son de abril de 1956. En noviembre, es *Hongrie, soleil levant*, lo que vincula (como hacemos nosotros mismos) la represión de Argelia y la de Hungría. Como vemos, el surrealismo ha retomado el norte y ya no se extraviará. Con estas declaraciones, en las que están solos, quieren proceder a una concentración de todo lo que merece la pena dentro de la *intelligentzia* francesa. En diciembre de 1956 hacen el llamamiento en favor de un “Círculo internacional de intelectuales revolucionarios”. Pero, como dice la redacción de su revista en esa época, *Le Surréalisme, même* (primavera de 1957), “los que sin restricciones son partidarios de la revolución húngara y de la revolución argelina son poco numerosos”. Y, a decir verdad, de los poco numerosos de 1956 algunos ya no acudirán en la hora aún más decisiva del *Manifeste des 121* (citamos, por ejemplo, a Chaulieu-Castoriadis, Claude Lefort, Robert Chéramy, Pierre Lambert, Ruff y Edgar Morin).

Este *Manifeste des 121*, cuyo auténtico nombre fue *Déclaration sur*

le droit à l'insoumission dans la guerre d'Algérie, verdadero desafío a la dictadura gaullista, al ejército colonial que impone su ley sobre el país y a toda la chusma reaccionaria que entonces estaba en el candelero, nació de una iniciativa surrealista, lo que es muy poco conocido. Y eso solo habría debido impedir, y debería continuar impidiendo a todos los izquierdistas de salón del tipo de los situacionistas, hacer de matamoros y dejar de dar lecciones. Únicamente nuestra sección francesa de la IV Internacional, el Partido Comunista Internacionalista (disuelto en 1968), lo reprodujo y difundió públicamente. La prensa recibió unánimemente este manifiesto con un silencio total. Eso no impidió su efecto de choque y su profundo eco, hasta el punto que la derecha, reunida con sus *intelectuales* tipo mariscal Juin, coronel Rémy, Henri Bordeaux, Gabriel Marcel y Michel de Saint-Pierre, conducidos por el ilusionista Jacques Bergier, dio a luz un contramanifiesto que fue un fracaso. De forma bastante miserable, una izquierda tibia y pacifista trató de desmarcarse del radicalismo de *l'Appel des 121* con su *Appel à l'opinion*.

Desde entonces, coincidimos con los surrealistas en todos los terrenos: a favor de Cuba (“Una revolución auténtica no tiene nada que temer del libre ejercicio del pensamiento, ni de una actividad artística exenta de todo sectarismo. Una revolución que defiende la libertad de creación puede ser una revolución sin Termidor”); en defensa del poeta (Josef) Brodsky, después de Daniel y Siniavski, objeto de los primeros procesos como *opositores literarios* en la URSS; también a favor de la OLAS. En lo que se refiere a Cuba, la dimensión internacional del surrealismo es un elemento esencial para captar el problema: Wilfredo Lam, pintor cubano, estableció la relación entre surrealismo y castrismo desde los primeros tiempos.

Estos encuentros y el ejemplo del *Manifeste des 121* nos habían llevado a pensar que quizás había llegado la hora de reconstituir la FIARI. En abril de 1966, el grupo surrealista rechazaba de forma categórica nuestras propuestas sobre esta cuestión, *Ni hoy, ni de esta manera*, al cual respondimos, el 15 de septiembre del mismo año, manifestando nuestro desacuerdo respecto al fondo y a su perspectiva.

José Pierre reconoce que: “Los destinatarios de *Ni hoy, ni de esta manera* habían advertido del todo el pesimismo, incluso el cansancio, que penetraba este texto –verosímilmente escrito por el mismo Breton, pero los otros firmantes compartían ciertamente esta melancolía– y habían reaccionado; el grupo *Rupture*, de una manera insultante, y Michel Lequenne (en nombre de la dirección del PCI) de una manera amistosa pero firme. Sin volver a hablar de la negativa a trabajar en una nueva FIARI, el texto del 20 de noviembre parece compartir una visión un poco menos sombría de las perspectivas políticas y sociales. El tono –donde nos parece reconocer la marca de Bounoure, incluso la de Schuster– no está más que medianamente afectado, como es normal, por parte de los que acaban de perder su *faro y amigo*”. En efecto,

5. FUTURO ANTERIOR

André Breton murió el 26 de septiembre de 1966. “Dos meses después de su desaparición sus amigos responden a la carta de Michel Lequenne. Este texto constituye así la primera octavilla surrealista posterior a la muerte de André Breton”. Añadamos que este texto terminaba con un proyecto de discusión común que quedó desgraciadamente en suspenso: “Es necesario, creemos, mantener y hacer más fecundos los intercambios de ideas que han tenido lugar entre el surrealismo y los herederos del pensamiento trotskista”.

José Pierre concluye su comentario de este texto escribiendo: “Pero podemos lamentar que no pase un poco por una de las lecciones capitales del desaparecido, a saber que *la vida es reapasionarse*, una lección

Mayo de 1968 se puede considerar con mucha razón como “el surrealismo en acción”

que se expresará enteramente, apenas dieciocho meses más tarde, en las barricadas del sublevado Barrio Latino...”. En efecto, si Mayo de 1968 se puede considerar con mucha razón como “el surrealismo en acción” (André Billy, en *Le Figaro littéraire* del 17 de febrero de 1969), la apasio-

nada participación de los surrealistas en esta *revolución cultural* precederá por poco a la dispersión del grupo.

La higiene de las letras y de las artes

Sería tanto más injusto juzgar al movimiento surrealista por sus bandazos políticos cuanto que, en su campo específico, su vigilancia y su rectitud no han sido cogidas en falta, a pesar de que eso produjera en sus filas divisiones dolorosas.

Desde el final de la guerra, lo más urgente seguía siendo hacer frente a la operación *redención del estalinismo*, orquestada en el incienso del resistencialismo. El *Déshonneur des poètes* marca firmemente la negativa surrealista a todo compromiso. Más que Aragon, se debía desenmascarar a Éluard, dedicado a aprobar los crímenes estalinistas de forma menos pública y cínica. Su propia ignominia no estalla verdaderamente más que en su respuesta al llamamiento que le dirige Breton a favor de Zavis Kalandra, antiguo militante comunista checo, devenido trotskista, muy unido a los surrealistas y también amigo en el pasado de Éluard, que fue condenado en 1950 en el proceso de Praga que siguió al cisma yugoslavo: “Tengo demasiado que hacer con los inocentes que claman su inocencia para ocuparme de los culpables que claman su culpabilidad”. Tal frase, lapidaria, deshonra para siempre a un hombre y a su memoria.

Pero más que Éluard, el *maestro del pensar* de la época, verdadero reflejo de su miseria teórica, de su apatía y de su pestilencia de ciéna-

ga, fue Sartre, quien justificaba al estalinismo como las *Manos sucias* necesarias para los partos de la Historia. A pesar de algunos efímeros momentos en los que rectificó —especialmente con la firma del *Manifeste des 121* que, paradójicamente, le dio el cariz de líder—, sus recaídas continuas en el filoestalinismo (transmutado, después de 1968, en filomaoísmo) obligaron a los surrealistas a apartarlo con perseverancia; hasta en su rechazo del Nobel se justificó lamentablemente argumentando que habría que dárselo a Shólojov, el “Vishinsky de las letras soviéticas”, pronto desenmascarado como plagiaro, y no a Pasternak, al que se le había prohibido residir y publicar en su país.

Tanto en 1952 (junto a nosotros) como en 1963, los surrealistas denunciaron el chantaje a favor del mártir organizador del asesinato de Trotsky, el pintor Siqueiros; chantaje al cual cedieron hasta hombres como André Masson y Giacometti, en medio de una “amalgama de pintores vulgares y otros infeudados al PCF”. En junio de 1968, el caso Siqueiros tendrá su punto final en Cuba, con el puntapié en el culo que la poetisa Joyce Mansour le suelta de parte de André Breton, con los gritos de “Cuba sí, Siqueiros no” de un coro, con Michel Leiris a su cabeza, que hace huir al pintor sicario.

Este será el lugar de la alianza entre los surrealistas y Charles Estienne, el crítico y teórico de la nueva Escuela de París, contra el *miserabilismo* a la Buffet, pero también contra los *embaucadores* del tipo Mathieu y los charlatanes, como el “muy fascinante Yves Klein” (todavía hoy celebrado en el mundo entero y en particular en el Centro Pompidou, en donde alcanza, en el Museo de Arte Moderno, cimas negadas a pintores más importantes pero menos fanfarrones).

El mismo deseo de higiene intelectual conduce a los surrealistas a poner en la picota moral a personas enfangadas como Leo Ferré y, principalmente, a Céline, del que no cabía sorprenderse de que su nombre “trepara de nuevo a la primera página de los semanarios franceses” cuando la nación estaba “preparada al 95% para la caza de chivos”. Asimismo, correspondía a los surrealistas desmenuzar, en un análisis fino y completo, las “falsas cartas transparentes” del *Matin des magiciens* y después de la revista *Planète*.

Moral y vida cotidiana

Es necesario distinguir estas operaciones de higiene pública de las exclusiones que golpean en este periodo a pintores del movimiento: Malta y Brauner, después Max Ernst. No se trata de desaprobaciones de su pintura, sino de comportamientos juzgados incompatibles con la moral surrealista.

La exclusión de Brauner —por dandismo— no es más que una consecuencia de la de Matta, con quien se solidarizó. La exclusión de Matta plantea un grave problema al movimiento, porque pone en carne viva una de sus contradicciones, casi constitutiva: la de la exaltación del sa-

5. FUTURO ANTERIOR

dismo teórico y de las prácticas sádicas de la vida. Una serie de golpes duros habían empujado al pintor surrealista americano Arshyle Gorky al suicidio. Uno de estos *golpes* era la aventura de su mujer Agnés Gorky con Matta. ¿"Vértigo de Eros" o "libertinaje cínico"? La amistad hacia Gorky inclina el veredicto de ignominia moral contra Matta, duramente herido por esta decisión. Aquí, la afectividad y el rigor moral, sobredeterminado por errores de Matta, parecen haberse impuesto a la comprensión de lo que no es más que la oposición entre "amor loco" y la "implacable alma de la noche": una confusión llevada al límite. Estas dos exclusiones "históricamente no necesarias" serán compensadas por rehabilitaciones hechas once años más tarde.

Todavía más dolorosa sin duda –en todo caso para Breton– es la exclusión de Max Ernst, el más antiguo de los pintores que permanecían fieles al movimiento. El *pacto surrealista* implicaba el rechazo de los jurados y los premios. En 1954, no solo Max Ernst recibía el gran premio de pintura de la Bienal de Venecia, sino que parecía claro que lo había solicitado. Esta exclusión, arrancada a Breton, planteaba problemas que los compromisos posteriores de Max Ernst (relaciones con Debré y Pompidou) no zanján: los del cómo ha de vivir un artista si no es vendiendo sus obras, es decir, entrando en el juego del mercado.

Toda condena en este campo solo es aceptable de quien no solo explicita medios de existencia que no impliquen ningún compromiso con la sociedad burguesa, sino que es capaz de asegurar que en todo caso afrontará la miseria antes que jugar el juego de la sociedad tal y como es. Seguramente, entre los partidarios de la exclusión, este no era el caso del trepador Hantai, consagrado por completo a condenar a Max Ernst y quien no solo no iba a esperar dos años para, apenas salido del surrealismo, caer en las peores confusiones reaccionarias, sino que además iba a ponerse a hacer una pintura bochornosamente embadurnada. La exigencia moral de los surrealistas quizás habría mejorado si hubieran reconsiderado los criterios del compromiso.

Al igual que entre las dos guerras mundiales, el movimiento surrealista volará en socorro de aquellos –y sobre todo de aquellas– cuyos crímenes han tenido por móvil el amor loco y/o el amor a la libertad, y de aquellos que combaten la moral de los hombres de orden y a los perros de la prensa, buena parte de ellos estalinistas. Es el caso de Pauline Dubuisson, en 1954, y de dos adolescentes, una de las cuales será Albertine Sarrazin, en 1956.

Muerte de Breton y dispersión del movimiento

Con la muerte de André Breton, el grupo que se reunió alrededor de él se dispersa dos años y medio más tarde. A pesar de ello, el combate del movimiento continuó entre esas dos fechas, y 1968 pareció abrir tantas perspectivas al surrealismo como a nosotros mismos. ¡68! no solo era nuestro Mayo francés, sino también la Primavera de Praga, de donde

surgió en abril la *Plateforme de Fragüe*, firmada a la vez por los surrealistas franceses y veintiún checoslovacos, así como por once extranjeros residentes en Francia: sin duda alguna, uno de los textos más importantes de la historia del movimiento, lo que no nos sorprende al conocer la obra de los tres hombres que aparecían como las principales cabezas del surrealismo en este momento: los franceses Jean Schuster y Vincent Bounoure y el checo Effenberger. Al mismo tiempo, en EE UU Franklin y Penélope Rosemont animan una actividad surrealista que se extiende a varios Estados.

No obstante, la crisis, latente ya antes de la muerte de Breton, no se detiene por una *revolución cultural* que retrocede antes de haber tenido tiempo de desembarazarse de su escoria. “¿Puede sobrevivir a Breton la puesta en común del pensamiento [surrealista]?”, se planteaba en 1967 el comité de redacción de la nueva revista *l'Archibras*, en su declaración *Pour un demain joueur*. El movimiento estalla en marzo de 1969.

Este segundo volumen representa, por tanto, un periodo cerrado cuyo balance se puede considerar altamente positivo; sin duda, poéticamente menos rico que el de entreguerras, pero igual de combativo y mordaz en una época todavía más difícil en la que el movimiento estaba representado por espíritus más rigurosos, más lúcidos, más entregados a la obra colectiva, así como por artistas que, por ser más secretos que sus antecesores, acentuaron su surrealismo por su fidelidad total. Además de los ya nombrados Gorky, Matta, Brauner, la pléyade que se extiende de Wilfredo Lam, Hans Bellmer, Toyen hasta Molinier, Wolfgang Paalen, Svanberg, Camacho, Terrosian, Mimi Parent...

Contra el “deseo de permanecer”, que se reprocha a algunos, los que provocaron la dispersión plantearon la necesidad de una renovación, de una “reinención”, la búsqueda de una “variable” que sucedería al surrealismo “histórico” (J. Schuster). Doce años más tarde hay que constatar que estos últimos han permanecido en una dispersión bastante silenciosa, mientras que son los primeros quienes se han esforzado en renovar el pensamiento y la acción surrealista.

Sin duda, el movimiento hoy está en el limbo. Pero el surrealismo no ha muerto. Como Merlin, parece estar vivo en su tumba. Simplemente porque sus exigencias subsisten y sin ellas no hay perspectiva de sociedad humana armoniosa, y porque, más que nunca, el objetivo de transformar el mundo implica cambiar al mismo tiempo la vida, si no se quiere caer en la barbarie.

Michel Lequenne falleció el pasado 23 de febrero a la edad de 99 años. Fue militante trotskista y del movimiento surrealista y publicó una larga relación de obras y artículos sobre estas y otras materias



NO SABRÉIS NUNCA

Manel Barriera Figuerola



Fulgor y ocaso de Podemos. Razones de un adiós

Manuel Garí

Que todo siga “así” es la catástrofe
Walter Benjamin

■ La creación de Podemos en el Estado español ha supuesto un importante intento de construcción de un partido de masas antineoliberal y pluralista a la izquierda del social-liberalismo. Esa experiencia, que comenzó muy bien, finalmente ha terminado muy mal. Quizás por esta última razón, el título de este artículo podría haber sido “Fulgor y ocaso de Podemos... como proyecto político emancipador”. El objetivo de este artículo es explicar por qué fue necesario crearlo y por qué ha sido necesario abandonarlo. Lo que ha supuesto también reflexionar sobre el balance que se puede hacer y las lecciones que se pueden extraer de la actuación de Izquierda Anticapitalista, hoy Anticapitalistas **1/**.

Podemos pudo surgir porque las izquierdas socialdemócrata y eurocomunista estaban en un callejón sin salida tras la crisis de 2008. La irrupción de las y los indignados del 15M en 2011 fue el catalizador de la aparición de nuevas expectativas políticas en un marco caracterizado por el avance imparable del derechista Partido Popular (PP) frente al gobierno socialista de José Luis Rodríguez Zapatero. Izquierda Unida (IU) se mostró incapaz para hacer frente a las políticas neoliberales y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) fue uno de sus ejecutores. Ambos partidos soportaban la pesada herencia de haber contribuido a la creación del régimen político de la Transición mediante el pacto político con las fuerzas provenientes del franquismo plasmado en la Constitución Española de 1978 (CE). Ambos partidos formaban parte de ese régimen y, en el caso del PSOE, ha sido uno de sus principales pilares.

Por otro lado, existía una amplia apatía y desmovilización social provocada en primer lugar por la equivocada estrategia de pacto social a toda costa (la *concertación social*) de los sindicatos mayoritarios, CC OO y UGT, y la incapacidad de los minoritarios para construir una nueva hegemonía en el seno del movimiento obrero, excepción hecha de los sindicatos de clase LAB y ELA en el País Vasco. Ello posibilitó la reforma del artículo 135 de la CE que convirtió el pago de la deuda pública en prioridad de los Presupuestos Generales del Estado y la imposición de dos regresivas reformas laborales: en primer lugar, la aprobada por el gobierno socialista de José Luis Rodríguez Zapatero, posteriormente

1/ Izquierda Anticapitalista participó en el proceso de creación de Podemos durante los años 2013 y 2014 y luego pasó a denominarse Anticapitalistas. Dado que hay una continuidad política y organizativa absoluta entre ambas denominacio-

nes, uso el nombre de Anticapitalistas a lo largo de todo el artículo por comodidad y para facilitar la lectura a quien acceda al texto. Para conocer mejor este tránsito formal <https://vientosur.info/spip.php?article9779>

6. AQUÍ Y AHORA

empeorada por la legislación del gobierno del Partido Popular (PP), presidido por Mariano Rajoy, que jibarizó la negociación laboral colectiva, cercenó el papel de los sindicatos en las empresas y atacó o anuló importantes derechos de la clase trabajadora, lo que produjo una gran devaluación salarial, aumento de la desigualdad, mayor peso de las rentas del capital que las salariales en el producto interior bruto (PIB), incremento de la precariedad laboral y extensión de la pobreza, con especial incidencia en la juventud, prácticamente expulsada del mercado de trabajo.

Producto de todo eso surgió el movimiento del 15M como protesta ante el deterioro de la situación social y como revulsivo frente al pantano político. Esto abrió una ventana de oportunidad para modificar sustancialmente el mapa político en el Estado español. Podemos vino a llenar el vacío señalado y se presentó como la herramienta para crear una nueva correlación de fuerzas en el ámbito político que, de consolidarse, habría podido ayudar a incentivar un refuerzo de la organización y la movilización social.

En este panorama cabe hacer una excepción y señalar la importancia que han tenido las movilizaciones masivas de las Diadas o de las jornadas y desafíos de 2014 y del 1 y 3 de octubre de 2017 en Catalunya, que expresaban las aspiraciones nacionales y la exigencia del derecho a decidir de todo un pueblo, generando la mayor grieta conocida en el entramado del régimen del 78 hasta convertirse en su principal factor de crisis. Momentos en los que la izquierda política –incluido Podemos y sus aliados en Catalunya– desaprovechó una ocasión de oro para ponerse a la cabeza del mayor movimiento popular de masas democrático de las últimas décadas en el Estado español y disputar la hegemonía y dirección políticas al resto de actores.

Pero Podemos envejeció rápidamente hasta la decrepitud porque acabó aceptando el marco discursivo y los límites de la CE de 1978, de la economía de mercado y de la Unión Europea como único horizonte posible. Esto ha supuesto un fracaso del proyecto Podemos y una derrota para la izquierda que lo impulsó. Y, sin embargo, fue ineludible intentarlo. Y conveniente.

El 15M (fortalezas y debilidades) en la genealogía y razón de ser de Podemos

La irrupción del movimiento de las y los indignados del 15 de mayo de 2011 en las plazas y calles de Madrid, que inmediatamente se extendió a todas las poblaciones del conjunto del Estado español, incluidas Catalunya, Euskal Herria y Galiza, supuso la aparición en la escena de la movilización social de una nueva generación que no se identificaba con los partidos parlamentarios (“no nos representan”), se veía especialmente afectada por las políticas de austeridad (“esta crisis no la pagamos”), se enfrentaba a las élites financieras beneficiarias de las ayudas estatales para rescatar a la banca (“esto no es una crisis, es una estafa”) y denunciaba los límites del régimen político (“le llaman democracia y no lo es”).

Por tanto, fue un movimiento con vocación antirrégimen, configurado en torno a demandas democrático-radicales que puso en cuestión el modelo bipartidista imperfecto encarnado por el PSOE y el PP, pero también el *turnismo* en el gobierno del Estado, ora socialista, ora conservador, y el modelo electoral. Pero también se constituyó como movimiento antiausteritario frente a las políticas económicas y sociales depredadoras y contrarias a la soberanía popular, especialmente tras la reforma del artículo 135 de la CE y los rescates de la banca española, que supusieron una *inversión* pública cifrada actualmente

El 15M significó una enmienda a la totalidad de los partidos y sindicatos del sistema

en 65.000 millones de euros por el Banco de España. Por ello el 15M, aunque de forma elemental, reclamaba otra economía, otro modelo de sociedad y la necesidad de una nueva Constitución. Esa fue su gran aportación y la muestra de su energía creativa basada en la actividad de sectores de masas.

El 15M llegó a tener la simpatía de la mayoría de la población harta del periodo de austeridad iniciado en 2008 y de la esclerosis política del sistema.

El 15M significó una enmienda a la totalidad de los partidos y sindicatos del sistema y abrió las vías de una movilización popular sostenida por diversos sectores (las denominadas *mareas* de enseñanza, sanidad, trabajadores y trabajadoras de la función pública, etc.) que lo hicieron relativamente al margen de las burocracias y con nuevas formas de organización y coordinación. El movimiento 15M generó formas de lucha desobediente de masas de nuevo tipo, basadas en la asamblea como matriz organizadora, que muy pronto desbordaron a las organizaciones tradicionales. Al 15M se sumaron las y los activistas ecologistas y feministas y sectores juveniles que hacían su primera experiencia.

Cabe resaltar muy especialmente que el 15M, gracias a su crítica del régimen del 78, posibilitó el debate sobre la necesidad de una ruptura democrática y la apertura de un proceso destituyente/constituyente, que, con el paso del tiempo, llevó a Anticapitalistas y a otros sectores a hablar en plural, pues se necesitaba un conjunto de procesos constituyentes a coordinar que tuviera en cuenta la existencia de la cuestión nacional y no solo la dimensión general del Estado español.

Pero el 15M también mostró los límites de un movimiento social sin una expresión política y, en concreto, una representación electoral. En 2013, la situación política estaba bloqueada. Muy pronto, entre los sectores más avanzados del activismo se inició el debate sobre la necesidad de una herramienta política. Si bien todos ellos convinieron que ninguna fuerza política que pudiera crearse podría arrogarse la representación del movimiento del 15M, no cabe duda que Podemos fue beneficiario del espíritu de las y los indignados.

6. AQUÍ Y AHORA

Los dilemas de Anticapitalistas

En los meses anteriores al lanzamiento de Podemos, en el seno de Anticapitalistas el debate sobre qué hacer se vertebró en torno a tres posiciones. Una primera defendía conformar un frente de izquierdas o una alianza táctica con IU que tenía como inconveniente la historia reciente de subalternidad de esta organización al Partido Socialista, tanto en acuerdos preelectorales a escala del Estado como en la experiencia de cogobierno en Andalucía y muchos municipios, y también el descrédito creciente entre la juventud de izquierdas. Otra propugnaba impulsar un frente de organizaciones de la izquierda radical, todas ellas pequeñas excepto en el País Vasco y parcialmente en Catalunya, escasamente implantadas y con rasgos sectarios, lo que precisamente habría supuesto para Anticapitalistas colocarse al margen de la amplia corriente de radicalización masiva surgida el 15M.

Una tercera, defendida por la dirección, proponía impulsar algún tipo de iniciativa de nuevo tipo, pues consideraba que las estructuras de izquierda existentes en aquel momento eran incapaces de ser útiles para dar un salto que llevase al plano político la lucha social. Esta última opción resultó ser la mayoritaria. En el seno de Anticapitalistas, y de su precedente Espacio Alternativo, estaba presente el debate sobre la necesidad de apoyar el nacimiento de organizaciones antineoliberales de masas, democráticas y con capacidad para dar las batallas electorales de forma complementaria a las luchas sociales impulsadas desde los movimientos. Por ello, al concebir Podemos se le dio gran importancia a la idea de partido-movimiento estructurado desde la base en lo que luego denominamos círculos.

Al contrario que otros sectores de la izquierda, Anticapitalistas, al igual que fue una de las pocas organizaciones que no receló del 15M, fue la primera que se planteó la necesidad y posibilidad de dar un salto político porque consideraba que esa iniciativa política no iba a suponer un freno para la movilización que, por cierto, ya mostraba síntomas de agotamiento como producto del bloqueo del Estado y de la recuperación de ciertas iniciativas por parte de los partidos del régimen que comenzaban a salir de su desconcierto y parálisis inicial ante una protesta tan extendida como inesperada. Bien al contrario, Anticapitalistas consideró que era urgente y posible canalizar toda la energía surgida tras el 15M hacia una nueva batalla que desbloquease un panorama político que objetivamente ejercía de candado. Efectivamente, existía una gran potencia en el sector social y político sin representación. En ese aspecto, Anticapitalistas tuvo el gran acierto y la audacia táctica para impulsar la *iniciativa Podemos*, cuyo alcance y naturaleza eran de tal envergadura que iban a poner a prueba todas las fuerzas y capacidades de la organización.

¿Qué habría pasado si Anticapitalistas no lo hubiera hecho? No lo podemos saber porque no ocurrió. Lo que sí que sabemos es que los grupos de izquierda radical que no se vincularon a Podemos se suicidaron con la

soga del sectarismo. Es posible que Anticapitalistas hubiera seguido la senda de la insignificancia política en la que incurrieron buena parte de los grupos que se quedaron fuera. Probablemente no habría multiplicado sus fuerzas militantes y no habría gozado de la amplia audiencia que han logrado sus portavoces públicos. No habría extendido su organización a todas las comunidades autónomas. No habría podido organizar actos políticos masivos, tanto presenciales como los *online* que ha realizado durante la pandemia de la Covid-19. Ninguna de sus propuestas sobre la cuestión nacional o sobre la desigualdad social habrían tenido el impacto mediático que han tenido. No habría podido marcar la agenda política entre la vanguardia, ni se habría convertido en un referente ideológico y político para los sectores más conscientes del activismo. No habría podido efectuar la experiencia de trabajo desde las instituciones locales, regionales y europeas en clave antiausteritaria y democrática a favor de las clases populares. En este punto cabe señalar que muy pronto Pablo Iglesias y su equipo obstruyeron, mediante el abuso de reglamentos antidemocráticos, la posibilidad de representación anticapitalista en el Parlamento estatal, en el que hubo una presencia limitada y en una sola legislatura.

Pero estas y otras cuestiones que figuran en el haber de Anticapitalistas no pueden ocultar dos cuestiones: 1) La ya señalada de que el proyecto Podemos fracasó y que las tesis de Anticapitalistas fueron derrotadas; 2) que se han cometido errores importantes por parte de Anticapitalistas en el proceso que han ayudado al triunfo de las posiciones de Pablo Iglesias. Por ello conviene recordar/reconstruir críticamente el relato de la historia de Podemos y hacer el balance de los pasos dados por Anticapitalistas para tener una visión de conjunto y poder comprender también la otra gran decisión: la de abandonar Podemos e impulsar Anticapitalistas como un nuevo sujeto político.

El fenómeno Podemos en toda su complejidad

La primera característica de Podemos es que recogió el sentimiento de indignación existente tras la crisis de 2008 y la percepción socialmente extendida de que una minoría salió beneficiada gracias a que una mayoría perdió y mucho. Y que esta cuestión social está íntimamente ligada a la cuestión democrática. Pablo Iglesias, el 22 de noviembre de 2014, en su momento más radicalizado, cuando las encuestas daban como primera fuerza política a Podemos, desde un lenguaje netamente populista de izquierdas pero funcional para las posiciones de la izquierda revolucionaria, afirmó que: “La línea de fractura opone ahora a los que, como nosotros, defienden la democracia (...) y a los que están del lado de las élites, de los bancos, del mercado; están los de abajo y los de arriba (...), una élite y la mayoría” .

Una segunda característica singular del nacimiento de esta formación política es el papel relevante y determinante jugado por una pequeña

6. AQUÍ Y AHORA

pero activa organización marxista revolucionaria, Anticapitalistas, en la creación y primera etapa de desarrollo de Podemos. Tanto el documento fundacional “Mover ficha, convertir la indignación en cambio político” como el programa electoral para las elecciones del Parlamento Europeo del año 2014 reflejan, pese a las lógicas transacciones de lenguaje cuando varias culturas convergen, la hegemonía de los planteamientos marxistas revolucionarios en las reuniones y asambleas de militantes. Asimismo fue imprescindible el concurso de Anticapitalistas en otros terrenos: dar legitimidad a la propuesta electoral ante la izquierda social, facilitar los primeros medios financieros, poner a disposición del proyecto su pequeña estructura organizativa e impulsar la organización afiliativa de base, los círculos, en casi todo el territorio del Estado español.

La tercera característica es que Podemos nació como un partido sumamente abierto a la incorporación de corrientes diversas de la izquierda social y política, lo que pronto se plasmó en la incorporación de sectores en ruptura con IU, incapaz de salir de su crisis interna y de ofrecer alternativas a las demandas de una nueva generación de activistas, así como en el interés que suscitó en los movimientos sociales, particularmente en los sectores de la ecología política y del feminismo. Y captó la atención de la generación veinteañera ajena a la política.

Tres eran las condiciones *sine qua non* para que el proyecto Podemos pudiera construirse y ser útil. Que mantuviera su radicalidad discursiva; que estableciera lazos orgánicos estables con los sectores obreros y populares con mayor conciencia y combatividad, y que se configurara internamente de forma democrática para posibilitar la deliberación, la participación de la afiliación en las decisiones y la coexistencia creativa y fraternal de la amplia pluralidad ideológica y política presente desde el primer momento en su seno. Dicha pluralidad abarcaba muy diversos aspectos, con un espectro de diferencias más amplio que el que presentaban sus tres componentes políticos principales agrupados en torno a la figura de Pablo Iglesias, a la de Iñigo Errejón y a Anticapitalistas, cuyos portavoces públicos más conocidos eran Teresa Rodríguez y Miguel Urbán.

Desde su origen Podemos se convirtió en un campo de batalla interna entre sus tres *almas*. La representada por la corriente anticapitalista –más amplia que la organización que la animaba–, que proclamaba la importancia del programa y de la organización en la construcción coral del nuevo partido, así como la necesidad de impulsar la autoorganización y movilización social, la implantación en el pueblo trabajador y la combinación de estas tareas con las de una pausada acumulación electoral e institucional que debería ponerse al servicio de dichos objetivos mediante una relación bidireccional partido-pueblo trabajador.

Frente a esta propuesta se constituyó una alianza entre el sector populista de izquierdas de Iñigo Errejón y el sector de Pablo Iglesias en la primera asamblea ciudadana de Podemos, conocida como Vista Alegre I

(por el lugar de su celebración). Esta alianza se plasmó en la creación de una *clique* burocrática compuesta por dos fracciones, en constante remodelación según la correlación de fuerzas interna, que se planteó como misión el control absoluto de Podemos. El objetivo a corto plazo de la alianza era batir las posiciones marxistas revolucionarias.

El objetivo específico de Pablo Iglesias era constituirse como el líder indiscutido con total autonomía, sin explicitar un proyecto que no fuera el de realizar el *sorpasso* electoral al Partido Socialista y llegar a gobernar rápidamente. Para ello no dudó en radicalizar o moderar su discurso a conveniencia. Jamás planteó un proyecto de sociedad, un programa de gobierno o una estrategia a seguir, ni se consideraron las condiciones y medidas para hacer frente a los ataques del capital. Tampoco se extrajeron las lecciones de la intervención de la Troika en el caso griego de Syriza. La vieja confusión reformista entre acceder al gobierno y tener el poder se repetía, eso sí, con discursos radicales que conectaban con el espíritu impugnatorio del momento. Toda su acción política ha estado presidida, con un discurso más o menos izquierdista, por ejercer un hiperliderazgo personal en una imitación simplista de los aspectos menos interesantes de la experiencia bolivariana, pero también por lo que podríamos calificar de un relativismo programático que permite sacar y hacer desaparecer de un cajón de sastre propuestas según la conveniencia táctica del momento, sin relación alguna con un proyecto de sociedad ni de estrategia para lograrlo. La hipótesis *estratégica* era “hemos nacido para gobernar”; o sea, acceder al gobierno como un fin en sí mismo.

En esta tarea, Iglesias encontró durante una primera etapa un aliado muy funcional en Errejón, seguidor en aquella época de las tesis de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe **2/** sobre la total autonomía de lo político y la negación del papel que juegan las clases sociales y las disputas económicas para los marxistas en el modo de producción capitalista. Por tanto, desde este sector, los discursos e incluso los artículos en la prensa se llenaron de abstractas disquisiciones sobre la construcción del sujeto *pueblo* mediante la creación de una base electoral interclasista ideológicamente transversal en torno a la movilización de los sentimientos por un líder capaz de enfrentar al pueblo con una exigua minoría oligárquica. Ello comportaba asumir la improcedencia de las categorías izquierda y derecha o de los análisis de clase, etcétera. Errejón teorizó la posibilidad de una rápida victoria electoral, a la que había que subordinar todo: efi-

2/ De pronto, durante un corto espacio de tiempo, los escaparates de las librerías se llenaron de obras de Laclau como *La razón populista*, *Hegemonía y estrategia socialista* de Laclau y Mouffe o *Construir pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia* de Mouffe y Errejón. Lo que no sé es si realmente tuvieron éxito de lectores.

cacia *versus* democracia, jerarquía *versus* organización de base en los círculos, máquina de guerra electoral (expresión literalmente formulada) *versus* partido de masas, participación plebiscitaria *versus* deliberación democrática. Tras la primera victoria interna de la *cli-*

6. AQUÍ Y AHORA

que, los círculos dejaron de tener capacidad para tomar decisiones y la elección de las direcciones se realizó al margen de los mismos, a través del voto *online* de las personas que se inscribieran mediante un formulario en la página web. Ese era el único compromiso de la afiliación. Elecciones sin debate y personalistas. Esta fue una opción absolutamente antitética a la del partido militante y a la del partido de masas organizado. Imposible, por tanto, el control y revocación de los dirigentes por las bases.

Estas teorizaciones no conllevaron un debate teórico e ideológico de calidad ni en los medios académicos ni en los políticos, más allá de los que pudo realizar una minoría muy implicada en la construcción de Podemos, mantuviera una u otra posición, o en la defensa del *establishment* bipartidista. Las elecciones al Parlamento español de 2015 y 2016, si bien supusieron un importante resultado para Podemos, no conllevaron el ansiado *sorpasso*. Comenzó el declive electoral junto a una búsqueda del voto mediante el abandono de cualquier radicalidad. El *momento populista* —laclauiano difundido en el Estado español por Chantal Mouffe en el principal diario de ámbito estatal, *El País* 3/— quedó reducido a la mera moda populista. Las urnas redujeron a cenizas las teorizaciones.

En el siguiente congreso, en Vista Alegre II, el sector de Iglesias viró a izquierda y depuró al sector de Errejón. El choque entre esos dos aparatos burocráticos por el control del partido expresaba lo que Jaime Pastor y yo describimos como “Pablo Iglesias vs. Iñigo Errejón: entre el eurocomunismo redivivo y el neopopulismo de centro” 4/. Para valoraciones como la de Emmanuel Rodríguez, el choque era una expresión más de la ideología y de la concepción de la política *podemita* como mera generación de élites, lucha entre las mismas y cumplimiento de las aspiraciones de los componentes universitarios de una clase media progresista sin futuro 5/. El grado de enfrentamiento sectario entre las dos facciones de los exaliados a través de la prensa y las redes sociales previo a la celebración de la segunda asamblea ciudadana llevó a que peligrara la celebración de la misma. Pese al ambiente enloquecido general, el congreso se celebró gracias a la labor y *cordura* de Anticapitalistas, tal como un periodista, Raúl Solís, poco afín al marxismo revolucionario, describió en su crónica, sorprendiéndose de que la izquierda marxista revolucionaria tuviera una actitud sensata (sic) 6/. Por unos meses el viraje a izquierda de Pablo Iglesias favoreció la política de Anticapitalistas. Pero Iglesias atacó al pluralismo. Primero marginó

a Errejón, auténtico Epimeteo de esta historia, que cuando descubrió tardíamente el tipo de partido que él había diseñado y pudo comprobar lo que brotaba de la caja de Pandora *podemita*, decidió su ruptura por razones políticas, pero sobre todo porque no podía respirar

3/ https://elpais.com/elpais/2016/06/06/opinion/1465228236_594864.html

4/ <https://vientosur.info/spip.php?article14555>

5/ <https://vientosur.info/El-podemismo-como-problema-y-como-ideologia>

6/ http://www.huffingtonpost.es/raul-solis-/la-cordura-de-los-anticap_b_14635506.html?ncid=engmodushpimg00000009

en una organización sin democracia. Acto seguido comenzó la depuración, mediante medidas burocráticas, de Anticapitalistas.

Muy pronto comenzó una evolución, con giros a derecha e izquierda, de Pablo Iglesias hacia sus concepciones juveniles de raíz eurocomunista; incluso realizó la recuperación de la memoria de Santiago Carrillo, el dirigente del Partido Comunista de España (PCE) que junto a Enrico Berlinguer, del Partido Comunista Italiano, y Georges Marchais, del Partido Comunista Francés, fueron los padres del eurocomunismo, la *nueva forma* (como ellos mismos la denominaron) de lograr acceder al

Si bien Pablo Iglesias usó en su discurso el maletín conceptual de Laclau, probablemente no fue un discípulo aplicado del mismo, pero sí el beneficiario

gobierno a través del sistema parlamentario. Iglesias comenzó a reivindicar las bondades de la CE como escudo social democrático, como si la misma pudiera ser troceada y cada artículo no tuviera conexión con otro ni respondiera a una lógica de legitimación del

régimen liberal posfranquista. En un tema clave se pasó, como se ha analizado en otros artículos en *viento sur*, de la impugnación de la Constitución a la reforma parcial de la misma “cuando sea posible”.

Si bien Pablo Iglesias usó en su discurso el maletín conceptual de Laclau, probablemente no fue un discípulo aplicado del mismo, pero sí el beneficiario. Las teorías del intelectual posmarxista maridaban bien con la vía electoralista al *poder* y con el papel preeminente de Iglesias en el proceso. Los llamamientos abstractos a la democracia como *la* herramienta para transformar la sociedad en el marco de las instituciones de la democracia liberal –que no se ponen en tela de juicio– conducen a la impotencia del populismo de izquierdas y del eurocomunismo para poder gobernar mejorando sustancialmente, de forma duradera, las condiciones de vida de las gentes en una situación de crisis económica; menos aún para transformar la sociedad. Tiene razón Stathis Kouvelakis cuando critica a Laclau porque su concepto de *democracia radical*, que excluye la ruptura con el orden socioeconómico capitalista y con los principios de la democracia liberal, supone una autolimitación. Y recuerda que, al contrario de lo que afirma Laclau, es la lucha de clases la que actúa como “agente de reificación del sujeto político” y no la llamada “razón populista” 7/.

En cada uno de los comicios siguientes, incluidos los de 2019, en los que Pablo Iglesias encabezó la alianza de Podemos con IU denominada Unidas Podemos (UP), la pérdida de votos y escaños es constante y abrumadora. El peso y la presencia en

7/ <https://www.vientosur.info/spip.php?article14995>

los medios de comunicación decaen;

6. AQUÍ Y AHORA

Podemos ya no *marca* la agenda política ni los temas del debate público y el prestigio de la organización —que en sus inicios fue muy alto— decae en cada encuesta de opinión. Y comenzó la búsqueda desesperada de espacios más tradicionales de izquierda y de centro izquierda en busca del voto faltante. El mismo resultado y destino tendría Más País, la escisión de Iñigo Errejón.

Si en sus inicios Podemos tuvo una gran capacidad de atracción con su discurso impugnador y *ganador*, los resultados electorales transformaron ese ímpetu en un descarnado y posibilista “nacimos para gobernar”. Este giro se vio favorecido por el proceso de involución política de IU con el triunfo de las tesis gubernistas y de subordinación creciente a Podemos. UP ha abandonado toda veleidad de mantener un perfil propio y diferenciado de izquierdas y ello se ha plasmado simbólicamente en su cierre de filas en defensa de Nadia Calviño tanto de cara a la UE como en los hechos al sur de los Pirineos.

Las debilidades y errores de Anticapitalistas

El resultado de la confrontación reformistas/revolucionarios en el seno de Podemos no estaba asegurado de antemano, pero junto a dificultades para llevar adelante una política anticapitalista en y desde Podemos, existían posibilidades reales de hacerlo. Ello exigía salir de la zona de confort en la que tantas veces se instalan los grupúsculos y sectas de la izquierda radical que ciñen su actividad a la autoconstrucción, la denuncia y emplazamiento al resto de agentes políticos y al propagandismo sin voluntad ni capacidad de diseñar proyectos políticos para la acción de masas y en relación con las mismas. Anticapitalistas apostó fuerte, tuvo audacia y desplegó su potencial programático y táctico.

La tarea era hercúlea: levantar de la nada un partido de masas en una situación de crisis social, pero con escasa cultura y tradiciones de militancia organizada. En un marco de crisis del régimen político —dada la desafección de la juventud y la amplitud del conflicto catalán con el Estado central—, pero con los aparatos de Estado posfranquistas incólumes, sin fisuras. Con una crisis del bipartidismo que provoca una situación de ingobernabilidad, pero con un Partido Socialista *estabilizador* que mantenía la confianza, mermada pero todavía mayoritaria, del pueblo de izquierdas... En esas condiciones, la construcción de la alternativa era misión difícil. Los factores que explican la ventana de oportunidad existente para la construcción de Podemos podían jugar como su talón de Aquiles; por ejemplo, los años de destrucción y retroceso de la conciencia del movimiento obrero y de derrumbe de la izquierda política reformista y revolucionaria; pero, sobre todo, que todavía no se había producido la crisis orgánica. Todo ello dificultaba objetivamente el éxito del proyecto de Anticapitalistas para hacer de Podemos una palanca emancipadora.

Sin embargo, hay que poner de relieve algunos errores y debilidades que, al margen de las dificultades objetivas, lastraron a Anticapitalistas.

Un primer fallo fue aceptar de facto el estrecho marco que la *clique* impuso mediante la legalización de forma secretista y maniobrera de unos estatutos antidemocráticos y jerárquicos que concedían la titularidad jurídica al equipo de Iglesias. Con ello se intentaba ocultar a Anticapitalistas como sujeto político fundador y presentar a sus militantes como conspiradores externos, *entristas* y enemigos del proyecto (sic) ¡que ellos mismos habían creado! Recuerde el lector el retrato del mitin de Lenin y Trotsky cuya imagen fue censurada y modificada por Stalin en un alarde de magia fotográfica para borrar la memoria y patrimonializar la revolución. Pues algo así ocurrió en Podemos. ¿Cómo calificar esta actitud de Anticapitalistas? Hoy solo cabe un adjetivo: ingenua confianza irresponsable.

Hubo una sobreestimación voluntarista de la capacidad de acción de nuestras modestas fuerzas militantes organizadas, no tanto para vertebrar la inicial respuesta espontánea y masiva de las y los activistas, sino frente a los hiperliderazgos construidos en los medios de comunicación y el vínculo plebiscitario existente (y fomentado) entre el *líder carismático* y las *masas* cuando no hay un proceso de politización profundo, de formación de cuadros, de estructuración sistemática de la militancia

y de relación orgánica con sectores amplios del pueblo de izquierdas, y, sin embargo, sí que existe un profundo sentimiento de necesidad de cambio y de nuevas direcciones y de nuevos representantes. Este factor fue clave en el nivel de autonomía que alcanzó Pablo Iglesias

Hay que poner de relieve algunos errores y debilidades que, al margen de las dificultades objetivas, lastraron a Anticapitalistas

en su figura de secretario general –que se elige al margen del resto de la dirección de forma plebiscitaria– para imponer su dinámica en Podemos, arrinconar toda propuesta de estructuración democrática y justificar todo tipo de bandazos políticos en función de sus intereses en cada coyuntura.

Eran los tiempos en los que Podemos puso en pie el denominado por Santiago Alba “comando mediático” que, durante un corto espacio de tiempo, revolucionó eficazmente la comunicación política tanto en las redes sociales como en su relación con los medios de comunicación audiovisuales. Ese dispositivo partidista fue apropiado en exclusiva por el tándem Iglesias-Errejón. Frente a ello, Anticapitalistas –dado que el acceso al común de Podemos le fue vetado por la *clique* burocrática– no organizó ni siquiera de forma embrionaria un sistema de comunicación, por modesto que fuera, que le permitiera expresar sus posiciones en medios y redes de manera autónoma. Ello ha constituido durante tiempo una de las losas más pesadas que han lastrado su actividad.

6. AQUÍ Y AHORA

El neocaudillismo en el Estado español se inspiró ideológica, política y organizativamente en las experiencias populistas latinoamericanas hoy en declive, pero la dirección de Podemos defendió su necesidad “coyuntural” e “instrumental” –fingiendo hacerlo a su pesar– con el mantra de su conveniencia y oportunidad ante la “lógica electoral y comunicacional en la sociedad del siglo XXI”. El problema siguiente y concatenado con el anterior que no detectó a tiempo Anticapitalistas es que ese caudillismo conectó muy bien con sectores procedentes de experiencias posestalinistas y en los más despolitizados, que aceptaron de buen grado la jerarquización de la organización en la que muchos de ellos comenzaron a autodenominarse a sí mismos *soldados*.

Este rápido proceso de burocratización se vio favorecido porque algunos sectores de activistas de izquierda de los movimientos sociales, carentes de suficiente conciencia política, miraron inicialmente con desprecio a Podemos y el sector anticapitalista no pudo contar con su ayuda en un momento crucial. Tras el éxito electoral del nuevo partido se acercaron cegados al mismo como mosquitos a la luz. Tarde para modificar en clave democrática la organización. Sin rumbo político, algunos se acomodaron en la nueva situación, otros simplemente buscaron un empleo en los intersticios institucionales, y la mayoría abandonó Podemos junto a gran parte de quienes se habían afiliado.

En esa situación, Anticapitalistas cometió un error en Vista Alegre I. Dado que el marco de disputa estaba centrado en el modelo organizativo, centró su esfuerzo casi exclusivamente en dar respuesta a la cuestión democrática interna, asunto realmente importante, pero sin plantear con suficiente energía la batalla por un proyecto político para haber agregado en el entorno de Anticapitalistas las corrientes de radicalización existentes. Enseñanza de entonces y para el futuro: establecer la relación entre proyecto político y aspiración a una sociedad ecosocialista y feminista es la condición *sine qua non* para construir los agrupamientos políticos estratégicos que deberán tener un horizonte de sociedad poscapitalista. Solo así se podrá crear y unificar un bloque histórico antagonista. Anticapitalistas no logró poner en el centro de la construcción de Podemos esta cuestión y ello permitió a la dirección de Podemos maniobrar y cambiar a su antojo las posiciones políticas y, por tanto, definir los objetivos en función de sus intereses inmediatos.

Pero la cuestión fundamental es que si la tarea era hercúlea, Anticapitalistas no solo tenía un déficit en su entidad numérica, sino también en su implantación social y, aún más importante, en el grado de cohesión política que tenía antes de emprender el proyecto que proponía la dirección del partido. Por ello hubo fugas por parte de algún sector menos audaz, más sectario e izquierdista que al cabo de poco tiempo era inexistente. Pero también hubo pérdidas en un sector que redujo sus expectativas a la vía electoralista y que dejó de ver necesaria la existencia de la organización marxista revolucionaria en el marco de una más amplia.

La dirección de Anticapitalistas hizo una buena lectura de la coyuntura que llevaba a la conclusión de fundar Podemos, pero no de los requisitos políticos para abordar ese *salto*. De esta cuestión, y pensando en las tareas posPodemos, se puede extraer una lección: la necesidad de contar con una importante preparación ideológica y estratégica partidaria previa a emprender decisiones de esa envergadura. Pero dado que no pueden adivinarse mágicamente ni predecirse científicamente las situaciones en las que van a presentarse nuevas ventanas de oportunidad que permitan saltos cualitativos, es imprescindible crear consciente y planificadamente una consistencia partidaria interna superior a la que de forma espontánea y rutinaria se da. Ello debe constituir una tarea central constante que será de gran utilidad para actuar al unísono, con pensamiento estratégico, ingenio táctico y creatividad organizativa, de manera que las oportunidades y posibilidades se transformen en fortalezas y realidades.

Nos veremos en las luchas

Tal como explicaba Raúl Camargo en una entrevista **8/**, las razones de fondo de la salida de Anticapitalistas de Podemos son dos. Por una parte, la inexistencia de vida interna democrática en una organización cuyos órganos rara vez se reúnen ni deliberan, no se respeta la proporcionalidad para la elección de cargos de dirección interna o en las candidaturas electorales decididas por el secretario general, factores todos ellos que impiden el desarrollo de una vida orgánica pluralista. Por otra parte, porque el proceso de aceptación del marco constitucional del régimen del 78 y de adaptación flexible a la economía de mercado del equipo de Iglesias ha ido acompañado de un acercamiento al PSOE, que ha culminado en la formación de un gobierno conjunto en el que UP juega un papel subordinado y secundario.

Los acuerdos presupuestarios de UP con el PSOE y el programa de gobierno de coalición se han subordinado a los requerimientos del Pacto de Estabilidad y Crecimiento. Es un gobierno que, bajo la hegemonía y atenta vigilancia de la ministra Nadia Calviño, tiene una política económica y social determinada por los límites que en cada momento marcan la Comisión Europea, el Consejo, el Eurogrupo o el BCE. Es innegable el alma social que inspira a Podemos, pero sus propuestas, y así se ha mostrado en la pandemia, tienen un alcance limitado. Las medidas en defensa de los más desfavorecidos son necesarias como paliativas pero insuficientes, las de orden laboral tienen fecha de caducidad y apuestan por un endeudamiento aún mayor de las arcas estatales y un alivio para los beneficios empresariales.

En la corta experiencia del llamado gobierno de progreso, UP ha

8/ https://www.eldiario.es/politica/raul-camargo-podemos-gobierno-psoe_1_5963428.html

realizado una catarata de concesiones, renunciando incluso a cuestiones del programa acordado con

6. AQUÍ Y AHORA

el PSOE y ha consentido en silencio importantes retrocesos políticos y decisiones económicas. Una de las próximas pruebas será su actitud ante la flagrante crisis de la institución monárquica, que no será derrotada solo con pronunciamientos en sede parlamentaria.

De poco sirve reagrupar al *pueblo*, apelar a los intereses de la *gente*, tener presencia electoral o formar parte de un gobierno si no es alrededor de un proyecto que ponga fin a su alienación. Lo que, con mayor razón, nos obliga a recordar categorías como clase social y explotación; a concebir la mayoría social no como suma aritmética de individuos sino como agregado algebraico de la clase trabajadora con todos los sectores sociales con cuentas pendientes con el sistema y susceptibles de configurar un nuevo bloque hegemónico. O sea, concebir el pueblo como real sujeto político antagonista y candidato al poder en todos los sentidos. Esto es bien

En la corta experiencia del llamado gobierno de progreso, UP ha realizado una catarata de concesiones

diferente de circunscribir sus avances a la mera ocupación por parte de una nueva élite de jóvenes políticos profesionalizados de unas pocas y marginales carteras ministeriales.

Podemos se ha convertido en un aparato electoralista plebiscitario que, si

bien ostenta la representación de una parte de la izquierda, aunque de forma menguante, es un impedimento para el desarrollo de la autoorganización popular. Por una parte, porque desde su dirección se ha reducido la lucha política a la meramente institucional; por otra, porque tiene una relación instrumental con las organizaciones sociales. Esto es complementario y funcional con la orientación gubernista de Iglesias, caracterizada por *gobernar a toda costa*, para insertarse en la estructura de gestión progresista del aparato de Estado, limitando la agenda de trabajo a criterios posibilistas y renunciando al objetivo de la transformación del sistema político, económico y social; asumiendo constantemente la lógica del *mal menor*, tal como en este momento puede verificarse en la gestión de la crisis social pos-Covid-19.

En síntesis, la radiografía actual de Podemos es la de un partido jerarquizado cuyos órganos directivos no tienen vida, identificados con el grupo parlamentario y con los miembros del gobierno, un partido que ha perdido casi absolutamente su base militante —la que se sumó en su nacimiento— y que ha reducido su actuar político a la presencia institucional carente de ideas y propuestas transformadoras. Y su principal objeto de reflexión es su ubicación en la estructura estatal y en los avatares del propio Podemos. Un partido que en la clasificación que hizo Antonio Gramsci en sus *Notas breves sobre la política de Maquiavelo* se dedica a la “pequeña política”, a “las cuestiones parciales y cotidianas

que se plantean en el interior de una estructura ya establecida por las luchas de preeminencia entre las diversas facciones de una misma clase política". Y ha abandonado la "gran política", la que realmente "trata de cuestiones de Estado y de transformaciones sociales". Y ha incurrido en el error –que ya advertía Gramsci– de que "todo elemento de pequeña política" se convierta "en cuestión de gran política".

No son buenas noticias. La situación política actual no favorece a las posiciones de izquierda, presenta grandes dificultades y retos en ausencia de la mediación de un partido de masas. Pero esta constatación no puede obviar los aspectos positivos arriba señalados que para Anticapitalistas tiene el haber realizado esta experiencia y que posibilita que la organización marxista revolucionaria pueda seguir jugando, como plantea Brais Fernández ^{9/}, un papel activo en la crisis del régimen del 78. Para ello deberá impulsar nuevas alianzas políticas y sociales frente a las políticas austeritarias, seguir trabajando por la creación de nuevos agrupamientos antineoliberales con influencia de masas, como es el caso de Adelante Andalucía, promover la organización de luchas sindicales, sociales, ecologistas, feministas y juveniles y en defensa de lo público, y ser un referente ideológico y cultural en los debates existentes para definir un nuevo proyecto ecofeminista y social.

Manuel Garí es miembro de Anticapitalistas y del Consejo Asesor de **viento sur**

^{9/} <https://vientosur.info/Y-despues-de-Covid19-que-hacemos-Notas-para-una-discusion-en-la-izquierda>

Mil y un Marxismo

Sombras

El desorden financiero en la era de la globalización.

Michael Ash y Francisco Louçã

Prólogo de Ezequiel de Sousa Santos,
epílogo de Daniel Albarraón y Manuel Delgado



Sylmar

Inventar el hueso

Olalla Castro Hernández

■ A través de un interesantísimo sendero poético, Olalla Castro Hernández (Granada, 1979) ha ido dibujando con sus poemarios un camino que nos permite examinar y reevaluar nuestro pasado y nuestros anhelos. Lo ha hecho al tiempo que ha ido componiendo poemarios críticos que aportan una óptica y una dicción diferentes para enjuiciar la hegemonía. En *Inventar el hueso*, su último trabajo, avanza hasta un cuestionamiento radical de la composición del individuo; de esa individualidad que ha servido de excusa y objetivo al liberalismo y a la construcción de falsas aspiraciones que, en última instancia, han conseguido convertirse en la herramienta más eficaz para disolver la conciencia de clase y nuestra mayor fortaleza: el lazo comunitario.

Los poemas que conforman este libro tienen una gran fluidez a pesar de manejar conceptos tan abstractos. De hecho, el apoyo material de las metáforas y referencias a elementos sencillos y cercanos sirven de contrapunto perfecto y amarran las reflexiones a la cotidianidad. Porque, precisamente, Castro busca remarcar las consecuencias y cómo nos afecta ese paradigma individualista. De esta manera, la poeta va desarmando la terrible y aparentemente inamovible torre con la cual el sistema ha logrado, finalmente, desactivar todo impulso de revuelta o revolucionario. Igualmente, llama la atención la relevancia de la voz y la palabra y el papel de la escucha, no solo como medio para abordar estos asuntos, sino como meollo donde yace la clave para comprender ese andamiaje del mundo.

Y resalta, como contraposición, como ya hiciera en sus obras anteriores, lo colectivo y la sororidad como lugares para crecer y encarar el presente y la injusticia; para honrar la memoria, reconocer a aquellas olvidadas o expulsadas y plasmar, así, una firme decisión de no claudicar.

Alberto García-Teresa

ACEPTEMOS

Está bien.
Aceptemos que hay un yo
que, de un golpe de voz,
puede ser dicho.
Aceptemos que ese yo
que es capaz de nombrarse
tiene a veces mi cara,
se parece a este cuerpo esquinado.
Está bien.
No hablemos de ficción ni de relato.
Repitamos yo, yo, yo
tantas veces
como sean precisas para armarlo.

Juntemos las astillas
hasta inventar el hueso.
Pronunciemos yo
y veamos qué turba
se despierta al decirlo.

**

DECIR YO ES CAVAR UNA TUMBA

Decir yo como siguiendo un rastro.
Señalar la ranura
que se abre bajo el nombre.
Hundir en ella el dedo.

Saber que yo es todo esto
que respira distinto,
que se finge presencia
para no señalar
cada piedra que arrastra.
Saber que yo es (a veces)
la bañera brillante en la que ahogarme,
con estas manos blandas
que no parecen mías ni de nadie.
Saber que decir yo
es ceder a este hueco
o llenarlo de tierra.
Como se llenan las tumbas
que siempre cavan otros.

UNA HILERA DE OJOS

Pero a veces se entiende que decir yo
es tratar de nombrar una hilera de ojos,
un collar hecho de huesos y de piedras.
Levantarse la piel.
Rastrear las pisadas de las otras.
A partir de sus huellas,
descifrar este baile.
Dirimir cuántas voces
se han pegado a tu voz
(si acaso hubo una voz primera o sola).

Abrir la vaina.
Separar con los dedos las semillas.

**

LO QUE ESCUCHA DETRÁS DE LAS PAREDES

Hay quien llama yo
a lo que escucha detrás de las paredes.
Las que estamos aquí,
deslizándonos bajo este mismo cuerpo,
sentimos que ese algo que escucha
solo quiere ordenarnos.
La gramática, advierte,
es todo cuanto nos separa de las bestias.
Gramática, repite una segunda vez,
pues la primera lo miramos
con un hueco en los ojos.
Tratamos de decirle a lo que escucha
que algunas de nosotras moriremos
cuando se junten las palabras precisas,
cuando se diga yo
quiere que saltemos al unísono,
convertidas en un circo de pulgas.

Hay algo que nos escucha aunque no sepa.
Quiere ordenar. Quiere entender. Quiere matarnos.

TU VOZ SE ESCUCHA

Vives aquí,
respiras en mis huecos.
Tu voz se escucha clara.
Y dices cada vez que nada de esto es mío,
que lo mío no existe.
Que siempre he sido el eco
y nunca la montaña.
Y aunque siento
un zumbido de abejas
alrededor de los huesos
y sé que hay algo a punto de quebrarse,
tú dices que esto roto no me pertenece.
Que hasta la astilla más pequeña compartimos.
Que ni en este dolor puedo ser sola.

**

ESPERANDO ESCUCHAR

Frotamos al ritmo
de la música que nace de la piedra.
Inclinadas,
deslizamos la ropa sobre la tabla.
Por unas escaleras de pizarra
la ropa sube y baja:
es solo en la fricción
donde las cosas se lavan.
Hablamos con esta voz de agua
del tiempo en que bajábamos al río
y lavábamos la ropa
hincadas de rodillas en la tierra.
Ahora estamos de pie, cerca de casa.
La espalda algo más recta.
Un techo nos protege.
El tiempo empleado es mucho menos.

Pero a algunas nos da por torcer la mirada,
desviarla del nuevo lavadero
(de su arcada imponente,
de la luz y sus trazos sobre el agua),
llevarla otra vez hasta la ropa.

La vemos entonces tan igual
que nos parece un cepo
en la boca de una madriguera.
Y alargamos la mano
esperando escuchar el golpe que la atrape.

**

COMO UNA MANO SUCIA

Siempre hay un ellos
pegado a nuestras bocas
como una mano sucia.

Siempre hay un ellos
donde seguimos mudas.

**

ELLOS NO ENTIENDEN

Nos miran mirarnos extrañados,
incapaces de descifrar esta lengua
imprecisa de los cuerpos.

Ellos no entienden
de manos que se colocan sobre manos,
de labios que se colocan sobre labios,
de esta urgencia de la piel por decir,
por decirse.

Ellos no entienden
que los dedos a veces
se nos vuelven palabras
y en este hablar llegamos más adentro,
más lejos cada vez.

Ellos no entienden,
pero adivinan ya, solo con vernos,
la forma en que nuestra ternura los socava.

NOSOTRAS, QUE VINIMOS DE LEJOS

Nosotras, que vinimos de lejos,
que desde el fondo de un cuerpo largo y hueco
estamos buscando las palabras.

Nosotras, que guardamos la nieve
debajo de los párpados
y rascamos su luz con los dedos abiertos,
sin miedo a la avalancha.

Nosotras,
que bailamos en la historia del mundo
mientras alguien sin ritmo
nos pisa los pies en cada giro.

Sabemos
que debajo de la tierra
ha de haber algo más
que la tumba de Antígona
(esa donde desde el principio,
una a una,
quisieron enterrarnos).

Algo más que los huesos de todas
espera bajo tierra.

Y por eso escarbamos:
para escuchar el goteo
del agua subterránea
allí donde nadie tiene oídos.

8. SUBRAYADOS

La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político

Diego Sztulwark.

Caja Negra, 2019.

184 pp. 16,15 €

Jaime Pastor

■ Este libro contiene un conjunto de reflexiones especialmente centradas en la trayectoria y la crítica del neoliberalismo, entendido como una racionalidad política, a la manera de Foucault, que despliega micropolíticas omnipresentes en el campo de la subjetividad, de las emociones, de la gestión de la sensibilidad. Es este tipo de caracterización, sostiene el autor, el que “permite comprender la coextensión entre lucha de clases y producción de modos de vida, y permite captar potencias antes de que estas cristalicen como mutaciones en los lazos sociales”. En ese marco interpretativo inserta el recorrido vivido en Argentina tras la crisis de 2001, con el ascenso y los límites del kirchnerismo y la posterior victoria electoral de Macri en 2015. Presta así atención al Acontecimiento disruptivo, a la pobreza en el plano práctico del populismo, pero también y sobre todo al gobierno de las finanzas y al gobierno de las emociones.

Con todo, Sztulwark constata el fin de la “fase optimista-voluntarista del neoliberalismo y la exacerbación de sus rasgos contrasintomáticos” frente a las micropolíticas no neoliberales, reflejo estas últimas de una politización del malestar que se ha ido manifestando como “irreverencia plebeya

y gesto igualitarista”. Emergen así las “nuevas caras” (Traverso) de una derecha que ya no tiene que ver con la democrática ni es equivalente al fascismo histórico, con Trump a la cabeza. El triunfo de Bolsonaro es otro ejemplo cercano, si bien no deja de recordar el autor que en su ascenso ha tenido mucho que ver el fracaso del PT, ya que “el copamiento del Estado (...) no condujo ni a la apropiación del Estado, ni a una transformación desde arriba, ni a la reconstitución de la sociedad”.

Muchas son las cuestiones tratadas en este libro, siempre en conversación con otras reflexiones, entre ellas las de Rozitchner, Berardi, Lazzarato, Negri y Segato. Particular interés tiene la parte relacionada con el “reverso de lo político”. Allí recupera la teoría no populista de la rebelión plebeya de Roberto Carri asociando esa fórmula al “deseo de no ser gobernado”, de no ser dominado (Lefort), de escapar a las relaciones de poder y, por tanto, como apuesta por una democracia plebeya en tanto que “reverso igualitarista de todo orden de obediencia”.

Se trata, sin duda, de una obra polémica, que busca situarse al margen de las polarizaciones electorales entre gobiernos neoliberales y “mediaciones políticas progresistas”. Nos propone redefinir un “campo de batalla en el que también se conjugan las acciones y pasiones de un pueblo” para así apuntar a la necesidad de refundar una nueva racionalidad alternativa a la neoliberal y a sus dispositivos de subjetivación.

7. SUBRAYADOS

El enemigo conoce el sistema. Manipulación de ideas, personas e influencias después de la economía de la atención

Marta Peirano.

Debate, 2019.

301 pp. 17 €

Ana Vega

■ En un momento en el que el mundo parece estar más informado que nunca, poco o nada sabemos de esa información y de los canales que la amparan, protegen y sirven de excusa para utilizar dichos procesos como métodos de rastreo, dominio y vulneración de nuestra intimidad, vida y pensamiento.

Marta Peirano, periodista, realiza un extraordinario análisis de la realidad tecnológica que vivimos y todo lo que eso implica, la escasa o nula percepción del oscuro tejido que esconde y la absoluta indefensión ciudadana ante una infraestructura muy poderosa, difícil de comprender. Se trata de una tecnología que parece ofrecernos una mayor libertad mientras nos resta capacidad de decisión y voluntad y se pone al servicio de unos movimientos de ingeniería social difíciles de asumir por la gigantesca red en la que se amparan, y, por supuesto, nuestro absoluto desconocimiento. Como señala Mark Weiser (*The Computer for the 21st Century*), “las tecnologías más significativas son aquellas que desaparecen. Las que se entrelazan en el tejido de la vida cotidiana hasta que son indistinguibles de la vida misma”. Ahí radica su poder.

Pero no solo nos habla de tecnología. Nos describe otros métodos

de control social más allá de redes y medios; unos elementos que conviven con nosotros sin que apenas nos detengamos en ellos. Son edificios, barrios, modos de situarse y de buscar cierta estrategia: “La arquitectura es el lenguaje del poder. Nos revela sus intenciones”. Teléfonos, algoritmos, edificaciones, seguros, datos... Todo parece perfectamente organizado para gestionar no solo vida sino también pensamiento, para manipular nuestras emociones y para lograr encauzar nuestras acciones en la perfecta sintonía que el Poder desea en ese momento, sea cuestión de política o cuestión mucho más lejana, de difícil traducción para cualquier ciudadano o ciudadana (“la mayoría ni siquiera sabe que Facebook puede publicar noticias falsas como si fueran reales sin temer una demanda, cosa que un periódico no puede hacer”). Estamos, por tanto, al servicio de un poder que nos devora mientras nos convence de nuestra absoluta libertad de movimiento y pensamiento. Importante recordar aquella advertencia de Malcom X que se rescata en el libro: “Si no tienes cuidado, los periódicos te harán odiar a la gente que está siendo oprimida y adorar a la gente que ejerce la opresión”.

Poco podemos hacer frente a una manipulación de tal magnitud, excepto ejercer y ejercitar nuestro pensamiento crítico, leer, buscar nuestra propia libertad y ejercerla, desconfiar de todo discurso y propaganda, de toda la manipulación que implica tan solo un doble click.

El tiempo es lo único que tenemos.
Actualidad de las artes performativas

Bárbara Hang
y Agustina Muñoz (eds.).
Caja Negra, 2019.
304 pp. 18 €
Clara López Cantos

■ Las artes vivas, y, en concreto, la *performance*, a pesar de su larga historia, sorprendentemente, continúan siendo un género incomprendido por muchos que no están vinculados directamente al mundo artístico. ¿Por qué? En ese por qué está la respuesta y también lo que define en sí a estas disciplinas: “una alternativa al mundo hiperconectado en el que vivimos, y posibilitan lo que no está permitido: dormirse, ausentarse, apagar todo, etc.”. Tal como nos introduce el prólogo de las compiladoras del volumen, las artes vivas nos ofrecen otra alternativa de tiempo; estar dispuesto a mirar *eso* que se nos escapa: practicar la escritura expandida en la escena y, como consecuencia, experimentar con la temporalidad, construir nuevas posibilidades, cruzar límites y cuestionarlo por medio de la acción.

Esta edición reúne quince ensayos de autores y autoras de varias nacionalidades que muestran el sentido de las artes vivas contemporáneas desde diferentes perspectivas: ejemplos que rediseñan los límites escenográficos que la historia viene arrastrando. Los textos nos hablan desde el hacer, desde la reflexión, y se apoyan en obras concretas como hilo conductor de las ideas que exponen, profundi-

zando en problemáticas y temas fundamentales.

En este sentido, nos invitan a posicionarnos en el mismo mundo para reivindicar una conciliación con nuestro *estar* y lo que en este acontece, asumiendo inevitablemente lo que supone la precariedad: “El pacto del *performer* con lo precario no conduce al deterioro, sino a la recreación. Esta es justamente la maniobra filosófica, poética y política en cuestión”. Y, desde este punto, la limitación de medios es utilizada como herramienta para potenciar el pensamiento del cuerpo, utilizar el movimiento frente al espectáculo y a las narrativas *de plantilla* a las que la sociedad actual nos conduce. Por ejemplo, Bojana Cvejic, en “Imaginar y simular”, cuestiona la imaginación en referencia a la acción, revisando la idea de percepción. A su vez, “La piedra, la mariposa, la luna y la nube. Notas sobre la dramaturgia en la era ecológica”, de Augusto Corrieri, pone en contexto la ecología como parte del cuerpo, señala el egocentrismo latente en la historia del actor/teatro. Y, finalmente, propone diálogos escenográficos que toman en cuenta el hábitat que transitamos: “Nuestras escalas necesitan ser recalibradas con urgencia”. En general, estos ensayos atienden a la perfección el subtítulo del volumen, “actualidad de las artes performativas”. Documentan las rutas de expansión de las artes vivas contemporáneas y dejan entrever conceptos e ideas enriquecedoras y menos dañinas que las impulsadas por la inercia capitalista.

7. SUBRAYADOS

Mujer de frontera. Defender el derecho a la vida no es un delito

Helena Maleno Garzón.

Península, 2020.

224 pp. 18,90 €

Begoña Zabala

■ La denominada frontera Sur se está erigiendo en el típico exponente de las necropolíticas gubernamentales en lo referente a las migrantes que tratan de acercarse a la fortaleza europea. Aquí la colaboración de los Estados y los pactos entre ellos, en los que la moneda de cambio son las políticas migratorias, son moneda usual, que no se publicita. Incluso a veces se encuentra escondida y protegida por los secretos de Estado. Los esfuerzos de unas pequeñas organizaciones no gubernamentales, de solidaridad y de ayuda resultan muchas veces cruciales para salvar algunas vidas o llevar consuelo a familiares y amistades. Por tener la dignidad y la decencia de realizar estas actividades los Estados hacen pagar unos precios muy altos en forma de represión.

A la par que Maleno va contando su durísima experiencia ante los tribunales de Tánger, donde legalmente reside, nos da cuenta de sus tareas e investigaciones y de las relaciones sociales y familiares que mantiene. Y alrededor de todo ello se cuenta la no menos durísima realidad de las personas que, procedentes de cualquier punto del continente africano, intentan por todos los medios pasar a este lado de la frontera, que pertenece a Europa.

En este caso, y de forma por lo menos anómala, la denuncia que

se presenta contra ella por parte del gobierno de Marruecos procede de un informe del propio gobierno español que, en la Audiencia Nacional, fue archivado sin procesamiento ni tramitación alguna. Insólito caso de gobiernos que en lugar de ayudar a sus *nacionales* cuando son ilegítimamente acosados por gobiernos extranjeros, les entregan expedientes falseados para que procedan a realizar los trabajos sucios; en esta ocasión, nada menos que la fabricación de unos hechos que podían conllevar la cadena perpetua.

A lo largo de este interesantísimo libro, no solo asistimos al proceso kafkiano de inexistente base jurídica al que es sometida la autora por un período de un año. Se puede ver asimismo la aplicación de las políticas de los gobiernos españoles en materia de inmigración.

Cuenta historias de vida de muchas personas inmigrantes del África subsahariana que ha conocido de primera mano, especialmente a través de su teléfono de auxilio al que llaman cientos. Y, sobre todo, va recabando argumentos, denuncias, sinsentidos, intereses políticos y económicos para que sepamos y entendamos qué es lo que se está cocinando y cómo el gobierno español cocina sus políticas represivo-migratorias. Analiza especialmente los procesos de criminalización y los desacuerdos importantes con los procedimientos gubernamentales.

Leed el libro, regaladlo, prestadlo, recomendadlo. Y, después, hagamos nuestras tareas.

Los gánsters de Stalin

León Trotsky.

Renacimiento, 2020.

192 pp. 17 €

Pepe Gutiérrez-Álvarez

■ En 1930, Stalin permitió magnánimamente que Trotsky pudiera marcharse de la URSS. Lo consideraba un “perro muerto”, un “intelectual fatuo”, hasta que, desde su primer refugio en Prinkipo, Trotsky comenzó a editar algunas de sus mejores obras (*Mi vida*, *Historia de la Revolución rusa* o *La revolución permanente*), y el gran jefe del aparato del Estado-partido cambió de opinión e inició un plan de busca y ejecución. Antes, Trotsky dejó cierto número de escritos sobre esta trama.

Estos textos fueron recogidos por amigos como Augusto Zamora en *Los gánsters de Stalin*. Entre otras cosas, permiten destapar el escenario que montó la GPU al sumar a una lista de *profesionales*, personal del Partido Comunista de México, la colaboración del oscuro sindicalista Lombardo Toledano y de varias *personalidades*. Entre estas últimas destaca especialmente el muralista David Alfaro Siqueiros. Este, acompañado por un grupo de pistoleros, llegó a acribillar la habitación en la que sobrevivieron Trotsky, Natalia y su nieto Esteban (1926). Esteban fue levemente herido en la oreja y, como el único superviviente de su familia, mantiene levantada la memoria viva del abuelo.

En las páginas de este libro se recogen los documentos y alegaciones que Trotsky envió al

juez que estaba investigando el asalto del 24 de mayo de 1940 a su casa de Coyoacán, en México DF. Comparecen aquí Vicente Lombardo Toledano, secretario general de la CTM, amén de diversos diarios, aunque fue la GPU, la policía secreta soviética, a quien se le acusa con firmeza de la organización del fallido atentado. De extraordinario interés resulta el relato que el propio Trotsky hace de lo sucedido la noche del asalto y la vigorosa, vivísima polémica mantenida con los medios mexicanos que acusaron a Trotsky de haber sido él mismo el organizador de todo el suceso. Esta maniobra no tardó en ser desmontada y de su relevancia no existe la menor duda. Stalin literalmente no dormía soñando con una *conspiración trotskista*, en base a la cual temía la súbita reaparición de su *Gran Negador* (Churchill). Se trata de un temor que, por cierto, compartía el mismo Hitler. En los preparativos de la ocupación de la URSS, mostró al embajador de Vichy su miedo a que la agresión acabara recabando el regreso de Trotsky, el maléfico judío que creó el Ejército Rojo casi de la nada, y que era poseedor del programa por el cual la URSS debería restablecer el ideal socialista; un ideal que subsistía en el pueblo y sin el cual no se explica la victoria final contra el ocupante. No fue por casualidad que en su obra magna, *Vida y destino*, Vasili Grossman hiciera que en el momento de la victoria Stalin tuviera su primer pensamiento para el que había sido su enemigo más admirado y odiado.

7. SUBRAYADOS

Sílithus

Enrique Falcón

La Oveja Roja, 2020.

144 pp. 15 €

Matías Escalera Cordero

■ *Sílithus*, un encargo puesto a nuestra disposición, en sentido literal, por La Oveja Roja, es la última obra magna del poeta Enrique Falcón. En su frontispicio, una advertencia tripartita nos advierte: “Ay de los hombres que tienen que escribir / en la corteza de los últimos árboles / nombres de una lengua a punto de extinguirse”. Una vez traspasado ese umbral, nos adentramos en esa ciudad/mundo presente/futuro, espacio de un apocalipsis/revolución inevitable: *Sílithus*. Y lo hará arrastrado por un arrebatador torbellino de sensaciones, imágenes poéticas, citas y pensamientos. Un arrebatado que es apocalíptico en el más profundo sentido del término; esto es, inquietante y revelador.

Una vez dije que la de Falcón es una escritura de raíces proféticas; que, en realidad, es nuestro Isaías contemporáneo. Y aquí está todo confirmado. Aquí se alza, de nuevo, su voz. Si a alguien le cabía alguna duda, después de *La marcha de los 150.000.000* o de *Trilogía de las Sombras*, la lectura atenta de cada una de estas cuatro partes de *Sílithus*, que deben ser leídas al mismo y en distintos tiempos (desde su misma construcción como texto es un libro que exige relecturas múltiples y panorámicas), le ayudarán a entender la afirmación tan aparentemente desorbitada y tajante.

“Ay de las épocas en que sus poetas / solo pueden escribir apocalipsis”. Exclama la voz interior del canto. O el tiempo en que “acosados por todas las gramáticas, / las carbonizaciones de lo que la clase obrera ya no podía decir, / la clase que es acorralada / la clase acorralada / y acosada”. Debe ser expresado en la desazón de ese mismo canto, inquietante, oscuro y claro, a un tiempo, obtusamente rebelde y clarísimo, a un tiempo, como el agua era clara, antes de *Sílithus*, ya “acosados por el infortunio”.

El lector debe tener paciencia para atravesar, como se ha dicho antes, en sentidos y direcciones diversas las partes de que consta este poemario palindrómico. Es un texto exigente para lectores exigentes. Hoy no puede ser de otro modo. La escritura profética no puede ser de otro modo, en este tiempo: “*Tiempo de cólera y tiempo de misericordia: / La media distancia que un poema abre / ante los ojos posibles de la compasión (...) / solamente de / una extrema necesidad, el poema / floreciendo entre escombros y clavos; / la gente, en todo satisfecha / (saciada) / carecía del todo / de necesidades / y nuestros músicos componían / morismas, avatares, trocas de condenación, / esa oposición inofensiva que resultó todo poema*”.

Sílithus es todo menos poesía o canto inofensivos. Léanlo (reléanlo, sobre todo) con atención, el presente/futuro está en juego. Resulta reconfortante saber que hay editores aún que apuestan, se arriesgan y encargan tareas como esta a los poetas.

VientoSUR

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Plaza de los Comunes • Plaza Peñuelas, 3 • 28005 Madrid • Tel. 630 546 782
Correo electrónico: suscripciones@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ País/Estado _____
Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____
Correo electrónico _____ NIF _____

Suscripción nueva Suscripción renovada Código año anterior

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

Estado español 40 €

Extranjero 70 €

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80 €

MODALIDAD DE ENVÍO

Entrega en mano

Envío por correo

MODALIDAD DE PAGO

Transferencia (*)

Domiciliación bancaria

DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)

Número de cuenta: **0049 // 3498 // 24 // 2514006139** -IBAN: **ES68 0049 3498 2425 1400 6139**

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____
Entidad _____ Oficina _____ Dígito control _____ Número cuenta _____
Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: **vientosur@vientosur.info** indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.



*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York



9 788494 988370

ISBN: 978-84-949883-7-0